

LA METÁFORA DEL LIDERAZGO (y un táper de sarcasmo)

Beder Bocanegra Vilcamango
Coordinador

María del Pilar Fernández Celis

Raquel Yovana Tello Flores

Juan Diego Dávila Cisneros

Lindon Vela Meléndez

 CAJA
NEGRA



LA METÁFORA DEL LIDERAZGO
(Y UN TÁPER DE SARCASMO)

BEDER BOCANEGRA VILCAMANGO (COORD.)
MARÍA DEL PILAR FERNÁNDEZ CELIS
RAQUEL YOVANA TELLO FLORES
JUAN DIEGO DÁVILA CISNEROS
LINDON VELA MELÉNDEZ

**LA METÁFORA
DEL LIDERAZGO**
(y un táper de sarcasmo)

 **CAJA
NEGRA**

La metáfora del liderazgo (y un táper de sarcasmo)
Primera edición, publicada en Lima, en setiembre de 2022

© 2022, Beder Bocanegra Vilcamango
© 2022, María del Pilar Fernández Celis
© 2022, Raquel Yovana Tello Flores
© 2022, Juan Diego Dávila Cisneros
© 2022, Lindon Vela Meléndez
©2022, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Facultad de Ciencias Histórico
Sociales y Educación
Calle Juan XXIII s/n, Lambayeque, Perú
© 2022, Grupo Editorial Caja Negra S.A.C.
Jr. Chongoyape 264, Urb. Maranga - San Miguel, Lima 32, Perú
Telf. (511) 309 5916
editorialcajanegra@gmail.com
www.editorialcajanegra.com.pe

Producción general: Claudia Ramírez Rojas
Dirección editorial: Laura Gómez Rojas
Diseño de portada y diagramación: Karim Garrido Velapatiño
Asistente de diagramación de interiores: Marianela Garrido

ISBN: 978-612-5071-49-1
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2022-08365

Prohibida su total o parcial reproducción por cualquier medio de impresión o digital en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la casa editorial.

Impreso en Aleph Impresiones S. R. L.
Jr. Riso 580, Lince, Lima - Perú
Teléfono: 634 7500
Impreso en setiembre de 2022

**CERTIFICADO DE EVALUACIÓN Y PUBLICACIÓN
PUBLICACIÓN INTERNACIONAL**

LIBRO ARBITRADO, RESULTADO DE INVESTIGACIÓN. REDPAR-REDIPE

Libro de investigación:

La Metáfora del Liderazgo y un Táper de Sarcasmo.

Autores

M Sc. Beder Bocanegra Vilcamango (Maestro)

Dra. María del Pilar Fernández Celis (Doctora)

Dra. Raquel Yovana Tello Flores (Doctora)

Mag. Juan Diego Dávila Cisneros

Dr. Lindon Vela Meléndez (Doctor)

Institución: Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. (Perú)

SELLO Editorial: ©2022, Grupo Editorial Caja Negra S.A.C.

Jr. Chongoyape 264, Urb. Maranga - San Miguel, Lima 32, Perú Telf. (511) 309 5916 editorialcajanegra@gmail.com
editorialcajanegra.blogspot.com www.editorialcajanegra.com.pe

Disponible en la página web: www.editorialcajanegra.com.pe www.unprg.edu.pe

ISBN: 978-612-5036-89-6

CONCEPTO

El libro cumplió los trámites de arbitraje y editoriales, y es resultado de convocatoria a publicar trabajos derivados de proyecto de investigación, financiado institucionalmente

Red de Pares Académicos Iberoamericanos Redipe: Los académicos externos que examinaron y conceptuaron favorablemente sobre el artículo fueron:

- Elvis Wilfredo Pnto: Ph D Universidad La Serena, Chile,
- Manuel salamanca López, Ph D Universidad Complutense de Madrid, España

Manifestando que el libro deriva de investigación, y amerita aprobación en razón a su pertinencia conceptual, discursiva, teórica y metodológica.

El Comité Evaluativo de la Red Iberoamericana de Pedagogía, REDIPE utiliza mecanismos rigurosos y uso de estándares internacionales, para evaluar la calidad de las obras, y se caracterizan por el aporte valioso que representan para el estado del arte de la Educación, en virtud del trabajo riguroso que realizan agentes educativos autores de los mismos.

Acceso a **Comité Editorial científico:** <https://redipe.org/editorial/comite-cientifico/>



Julio César Arboleda, Ph. D



Índice

Introducción	13
I. Liderazgo y ontología en la escuela	19
1.1. A propósito de Keiko Fujimori	22
1.2. Cuestión de la sensibilidad	32
1.3. Liderazgo, homeostasis y la ontología	40
1.4. La idealización de los conceptos: todo no anda bien	46
1.5. El liderazgo de las tautologías y más lejos del concepto	58
1.6. Competencia para ser líder o las competencias del líder	62
1.7. El concepto de liderazgo en medio de la utopía de la escuela	67
1.8. El concepto bajo el dogma del supuesto liderazgo en la educación	73
1.9. Doctorado transformacional	77
1.10. El liderazgo y la apología a la ineptitud	87
1.11. Entre lo transformacional y transaccional	92

II. Escenario social	103
2.1. Liderazgo y personificación	109
2.2. Liderazgo condicionado, pierdes o ganas	114
2.3. Liderazgo alquilado al silencio	119
2.4. El liderazgo de la existencia	123
2.5. Liderazgo y omnipresencia	133
2.6. A ritmo del contexto, el surgimiento del concepto trivial de liderazgo	140
2.7. El tránsito del concepto en concepto: efecto camaleónico	145
2.8. Liderazgo y diversidad, aceptación y rechazo	148
2.9. El liderazgo versus poder	151
2.10. Cuánto más lejos está el concepto	159
2.11. El liderazgo con equilibrio emocional	164
2.12. Un líder no juega tan mal, salvo que sea ella	171
III. Escenario político	177
3.1. Del sendero de la improvisación a la incertidumbre del liderazgo	179
3.2. De la molienda de caña al tren de la candidatura y poco de liderazgo	182
3.3. El equilibrio esquivo, muy lejos del liderazgo	184

3.4. El liderazgo a velocidad de tren	189
3.5. El lado emocional o espiritual del liderazgo	193
3.6. Liderazgo influente o influenciado	201
3.7. De la nada a la presidencia	205
3.8. Liderazgo y el lío del trascendido, sin confirmar	210
3.9. Liderazgo por dentro, competencias de los equipos	214
Referencias	221
Sobre los autores	225

Introducción

Las percepciones sobre el liderazgo, y de todas sus propuestas conceptuales y transcendentales, se han desarrollado en la medida que el hombre ha evolucionado en función de sus necesidades. En este proceso, los denominados «líderes» y «lideresas» se han desenvuelto dentro de sus propias convicciones, y las decisiones tomadas fueron impulsos de los que no se conoce totalmente el origen. De este modo, cada quien ha logrado un espacio en las acciones sociales con la idea de conducir un país políticamente y bajo la sombra de la corrupción. Dicen que «la política no sirve», pero un politólogo no afirmarí­a eso porque vive de ello, y dentro de su discurso —sin ser platónico— nos explica el objeto de estudio cuya simbiosis puede verse mejor desde la sociología, aunque los límites para la psicología exigen ahondar en la personalidad del líder. En su defecto, se juzga el historial del líder cuando se ha consagrado eterno perdedor, un empedernido aspirante o que, a la sazón de la triquiñuela, pretende el poder solo por el hecho de sentirse líder, aunque esté más cerca de ser condenado que ser dueño del poder para gobernar.

Conceptualmente, se entiende que el líder conduce; lo que no se dice con precisión es que no se sabe hacia dónde conduce a sus seguidores, puesto que se le reconoce autoridad. Este concepto tan básico se ha extrapolado para diseñar modelos y comportamientos, y, con ello, una seguidilla de tipos de liderazgo. Todos estos tienen, en los negocios, el numen para desarrollar un ideario etéreo cuando el liderazgo colisiona con atisbos mínimos de moral, ética y buen comportamiento civil. De tal manera, nos permitimos el siguiente cuestionamiento: ¿qué pasaría si

para ejercer el liderazgo debieran establecerse ciertas condiciones como la ontología, etología y axiología como mecanismos reguladores? Sin embargo, la precariedad en el pensamiento y el mismo razonamiento, el «ciego lector» y «extremo subordinado», encaminan el seudoliderazgo como bandera de ganador a expensas de subterráneos intereses, cuya mezcla puede llamarse sencillamente sincretismo político ajeno a la pureza del liderazgo.

En este sentido, y dentro de lo que para el mundo significó el rigor de «la prolongada encerrona», que en el caso peruano fue la oportunidad para que los «seudolíderes» se privilegien, nos tocó reescribir historias y ver cómo nuestra vida se caía a pedazos cuando los fallecidos por covid-19 se iban a las fosas comunes construidas de modo improvisado, cuando se acabaron las mascarillas, cuando el alcohol se vendía en botellas de bebidas gaseosas, cuando el cañazo competía con la ivermectina y en las redes sociales los memes nos decían otra cosa, y el liderazgo atrapado entre la incertidumbre y Santa Mónica se guardaba silenciosamente.

En este escenario, el libro consta de tres capítulos. El primero aborda el tema educativo y sus avatares para resistir la virtualidad, mientras que el segundo intenta situar cómo la actuación humana no encaja en la etiqueta del liderazgo como concepto y, por tanto, asumimos que cuando se habla de liderazgo es preferible referirse al conjunto de actitudes orientadas a lograr sus propósitos personales antes que estar atentos a las necesidades de los seguidores. Este sería el concepto tan propio que refleja el comportamiento interesado, mediocre y corrupto, con el único propósito de llegar al poder por encima de los valores. El último capítulo recrea los acontecimientos y los puyazos entre payasos de televisión cancerbera con acervos mezclados que pretendían la presidencia, así como el desenfreno y desconocimiento del escollo político como herramienta o proceso que nos permita vernos como individuos socialmente políticos.

Finalmente, esta obra cuenta con un «táper de sarcasmo», porque es parte de nuestra vida política, donde el mínimo detalle se convierte en un meme que define a muchos políticos por sus inusuales expresiones

que, al final, son la demostración de su limitada cognición. El táper de sarcasmo es una idea transversal en el libro: se presentan textos publicados en Facebook en la medida que surgían los hechos y que fueron singular motivo para añadirlo a la canasta de nuestra actividad política sin liderazgo, pero sí con abundante toque de corrupción.

Beder Bocanegra Vilcamango
Raquel Yovana Tello Flores

Liderazgo impropio

Chantal Paola Bautista Castro
Jennifer Jazmín Esqueche Torres

En nuestra experiencia, las palabras líder y liderazgo siempre han estado presentes desde primaria, secundaria y ahora en nuestra etapa universitaria. Asimismo, forman parte de la cotidianidad: oímos y leemos dichos términos mediante los diversos medios de comunicación que hay en el territorio peruano. Pero nosotras somos conscientes de que no se habla de un verdadero liderazgo cuando es ejercido por personas que no tienen valores perfectamente cimentados, porque un líder es aquel que está al frente de un grupo de personas, ya sea pequeño o grande, y que las guía con el ejemplo ante lo que quieren o desean lograr. Es por ello que no a cualquier individuo se le puede tildar de líder.

En el Perú somos testigos de un falso liderazgo, porque desde tiempos remotos somos víctimas de personas que se autodenominan líderes cuando realmente no lo son. Nos referimos a los políticos que nos han gobernado por muchos años, quienes han hecho evidente que no merecen ser llamados así, ya que sus acciones los condenan. Aunque no llegaron a sentarse en el sillón de Pizarro, cabe mencionar algunos casos que ameritan ser referidos, como el de Keiko Fujimori, la eterna postulante a la presidencia, conocida como la «lideresa de fuerza Popular». Este seudónimo aparece en titulares de reconocidos periódicos; sin embargo, la cuestión es: ¿quién es la lideresa? La respuesta a la interrogante es: una política que ha estado en prisión preventiva por presuntos actos delictivos, y en la actualidad sigue siendo investigada.

Otro ejemplo que podemos referir es el del actual presidente del Perú, Pedro Castillo, a quien desde el momento que asumió

el cargo de mandatario se le ha criticado por su falta de capacidad para gobernar, situación que se agrava cuando la entonces fiscal de la Nación, Zoraida Ávalos, le abre una investigación por presuntos delitos.

Entonces, se aprecia con gran notoriedad cómo a estas personas tildadas de líderes las acompaña una reputación dudosa. Como vemos, en nuestro país cualquiera puede ser líder.

Ante este panorama, nuestra apreciación como parte de la población peruana es que formamos parte de una sociedad donde la definición de verdadero liderazgo no está bien esclarecida y, por ello, vivimos en una constante falacia de esta.

I

Liderazgo y ontología en la escuela

Lo que se afirma, y hasta por gusto, en las páginas de los diarios, los sets de televisión y las plataformas de redes sociales es que tenemos líderes, y a todos se los llama por igual; ellos son los «líderes políticos», sin considerar si se trata de delincuentes, con procesos, denuncias, o que son parte de una red criminal. No en vano Fernando Armas lo dijo mejor: que todo presidente tiene su «banda presidencial», pero algunos terminan presos. Por lo tanto, la idea del político es la representación del comportamiento humano al extremo de lo moral o el mínimo sentido ético, y la idea de la banda no es exactamente el atuendo que representa investidura o, por lo menos, autoridad por la cual se ejerce el poder.

En los últimos tiempos, para ser exactos desde los 90, cuando un ingeniero desconocido a bordo de un tractor y un escritor confundido hacían lo suyo para atrapar el voto, el sentido del liderazgo habría cambiado. En la medida que el tiempo pasaba, el concepto estaba condenado a sufrir la terrible degradación que las ciencias sociales no admitirían, salvo aquellos que piensan que un concepto es útil solo porque lo escribe Julio Cotler o porque sirve como referencia para los extensos argumentos en tesis de pregrado o posgrado de cualquier universidad. En realidad, el uso arbitrario de la categoría, y dada la neutralidad que se presume en teoría y se alardea de la pertinencia desde la etimología, resulta, por decir lo menos, algo impertinente porque, cuando se habla de liderazgo, la literatura jamás refiere del ejercicio puramente político; al contrario, se trata de un grupo de personas que pertenecen a una empresa y se deben a esta para que una de ellas «haga el papel de líder», aunque no represente

tangencialmente el rol con el cual se le ha etiquetado hasta la saciedad y que la literatura especializada lo reconoce como tal.

Con todo lo que tenemos que hacer a los que nos toca liderar: dar la cara, estar presentes, hacernos cargo, comunicar mucho, responder a preguntas aun cuando no tenemos todas las respuestas, mantenernos calmos, aprender muy rápido, informarnos mucho, planear, resolver y actuar sin perder tiempo, los temas «humanos» tienden a quedarse de lado¹.

Sin embargo, la perspectiva que entraña más de una idea respecto al poder no se aleja de las prácticas empresariales. Por ello es que existen empresas líderes en el mundo² como: Heineken, Colgate, Honda, Lenovo, Asus, Amazon, L'Oréal, Sony, BMW Group, Bridgestone, Volvo, IBM, Geberit, SAP, Microsoft, Netflix, LG, Toyota, Adidas, Marriott, Panasonic, Hilton, Ferrari, Apple, Carlsberg, Walt Disney, Nintendo, Alphabet, Michelin, Siemens, etc. Es evidente que el liderazgo no está asociado con el ejercicio individual, tampoco que el ejercicio ciudadano proyecte la misma perspectiva, porque detrás de estas empresas existe una persona con muchas ambiciones cuya historia inspira más allá del poder de la verdad o de la mismísima utopía. La ceguera colectiva o individual, cuando se debe reconocer el liderazgo ajeno al poder, es imposible, porque las empresas están atentas a la condición humana para crear la necesidad de vivir de ellas. En el caso peruano, el liderazgo se ve en las siguientes empresas³: Alicorp, Backus, AB InBev, Interbank, Banco de Crédito del Perú, BBVA, Scotiabank, Nestlé, Ferreyros, Natura, Kimberly-Clark, Google, Entel, Rimac Seguros, Pacífico Seguros, Microsoft,

¹ Inés Temple, en *Liderazgo más humano ante la incertidumbre*. <https://elcomercio.pe/economia/opinion/liderazgo-mas-humano-ante-la-incertidumbre-por-ines-temple-lideres-empresas-noticia/0>

² Forbes: *Las 30 empresas líderes en reputación en el mundo*. <https://gestion.pe/economia/empresas/forbes-30-empresas-lideres-reputacion-mundo-150091-noticia/?foto=30>

³ *Ranking Merco Perú: el top 20 de empresas y la mejor de cada sector*. <http://www.marketersbyadlatina.com/articulo/7397-ranking-merco-peru-el-top-20-de-empresas-y-la-mejor-de-cada-sector>

Real Plaza, Cálidda, Repsol, Arca Continental Lindley y la Universidad del Pacífico.

De un espacio se ha trasladado a otro con distintas características, aunque por dentro están las personas que pueden manejar grandes equipos o sencillamente inspiran. Sin embargo, en el contexto peruano, al menos cuatro poseen características que niegan su propia reputación, toda vez que sus actividades están relacionadas con la corrupción. Y es que este comportamiento se configura «como algo natural»: ya nada asombra, ya no es de tener una pizca de pudor. Desde hace mucho tiempo fue la fresca narrativa humana en la que hemos pervivido «como una forma de pensar y comprender la realidad y, segundo, como espacio de construcción como sujetos, es decir, como fuente epistemológica y ontológica» (García-Huidobro Munita, 2016, p. 160) que a pocos importa, porque se trata de vivir, de existir contraviniendo todo orden. Retrayendo un poco la idea que critica el rol de la empresa de modo general, se puede decir que se han generado muchas condiciones para la crítica con el ánimo de retorcer lo andado. No obstante, la epistemología de la categoría humana se ha reducido a cualquier concepto.

Estas condiciones muy propias que la empresa desarrolla tienen antecedentes y consecuentes ligados con el liderazgo, cuyo poder omnipresente juega un papel influyente en la economía popular. Conocer la historia de cada empresa es reconocer el rol de los individuos que ahí participan por muchas razones: unos lo harán por ser los creadores, otros porque es su oportunidad, algunos por necesidad; sin embargo, el afán o los afanes por liderar en el mercado no siempre son mesurados, pues no siempre ha sido un comportamiento ético, pero tampoco del todo puro cuando se trata de la naturaleza humana que pretende erguirse sin importar el destino del otro. De tal manera, hablar de la empresa líder o del empresario exitoso tiene implicancias éticas que solo representan actuaciones ontológicas que procuran ser las mejores dentro de su rubro.

Del mismo modo, el comportamiento empresarial no deja de ser un conjunto de personas organizadas que pretenden hacer algo en beneficio

propio y de los demás. También están las agrupaciones políticas, partidos y frentes políticos nacionales, regionales, etc., cada uno con el espíritu plasmado en un logo que, muchas veces, pretende entrar por los ojos sin transmitir algún mensaje. El cambio de piel es constante, incluso más rápido que el de una serpiente, porque los intereses personales y empresariales son cambiantes también.

El creador de una empresa tiene ideales, al igual que el fundador de un partido político; ambos comportamientos representan modelos bajo alguna perspectiva: moral, estratégica, ética, social, económica, etc. El ideario solo es la representación cognitiva cuya mezcla marquera cumple el papel de captar votos, aunque con viejas prácticas. En fin, se trata de vender la idea bajo el oprobio casual para encarar progresivamente al público que ha de votar por ellos en su momento con las más sanas convicciones o la fuerza de las emociones. De este modo, y bajo una simple comparación, no se puede soslayar el papel del individuo que, con sus preceptos y aspiraciones, apunta a que lo llamen líder, o, a través de las pantallas, el interlocutor señale que hay que decirle lideresa, aunque esté acusada por la fiscalía de ser parte de una presunta organización criminal. A pesar de todo, no deja de ser la lideresa con tres debacles políticas, sin ser consciente desde cuando decidió obedecer a su padre para estudiar en el extranjero.

1.1. A propósito de Keiko Fujimori

Hacia los noventa, el Perú había traspasado todos los procesos políticos cuyo arraigo histórico data desde la década de 1900, cuando las mujeres no tenían oportunidad para ejercer su derecho al voto, hecho que fue capitalizado para acogerlas bajo la figura del reconocimiento de los derechos. Nadie podría pensar que hacia el año 2000 estaríamos frente a la lucha por el poder dentro de un siniestro momento político entre la hija y el padre. Surge, de este modo, la representación del seudoliderazgo con

los mismos fines políticos y acaso por pura casualidad. ¿O es que el poder del dictador no tuvo límites para someterla discretamente a la barbarie que desnaturalizó todos los preceptos consagrados o endiosamientos políticos? Las condiciones en las que se encontraba Keiko Fujimori no fueron las mejores como para tomar decisiones porque:

De entrada, un enfrentamiento político con su madre. No sólo debía reemplazarla, sino que lo hacía ignorando las denuncias de corrupción y tortura que había presentado en contra de su papá, ante la prensa y con el apoyo de organizaciones internacionales como el CLADEM, el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los derechos de la Mujer. La lucha terminó por destruir irremediamente la familia... (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 17)

Curioso evento para las condiciones emocionales en las que estaba la tres veces candidata: defender aquello que su silencio o, por lo menos, las tibias percepciones consideran que no le importó el estado de salud de su madre. Este contexto no fue el mejor para pensar que pueda salvar al país o, como siempre lo dijo, continuar con el trabajo de su padre. Efectivamente, no se excluía la influencia de Vladimiro Montesinos. Y es que la naturaleza humana y las relaciones que se generan en el entorno son una respuesta silenciosa que define la condición de liderazgo porque, de este modo, se construye el marco axiológico con el cual el desarrollo humano es lo que es, como si fuera un sello personal. Por ello se caracteriza y, entonces, personifica el liderazgo como herramienta que otorga todas las posibilidades, porque su papel es ejercer poder sobre los subordinados sin las menores condiciones.

Sin embargo, la vida política peruana siempre ha sido la mejor fotografía en la que se ha captado el factor condicionante. Todos votan de acuerdo con sus intereses, que regularmente se exponen en campañas o antes de ellas; es decir, la masa subordinada también tiene condiciones y permanece en silencio hasta que las calles gritan razones.

El ejercicio del poder es la demostración del razonamiento cuyo artificio provoca nuevas perspectivas y, por lo tanto, nuevos conceptos, sean

estos funcionales, estructurados, condicionantes o cualquier atributo que ostente. No obstante, todos los aportes teóricos tienen sus propios procesos cognitivos y, al mismo tiempo, son representaciones mentales no siempre operacionales. «Más allá de ser capaz de interpretar, analizar, evaluar e inferir, los buenos pensadores críticos pueden hacer dos cosas más. Pueden explicar lo que piensan y cómo llegaron a ese juicio» (Facione, s. f., p. 16). Estos dos aspectos definen el rol del líder cuando encara al subordinado y se vale de cualquier mecanismo para captar los votos, mientras que los planes de comunicación permiten explicar, pero también mentir, algo que ya es muy común y admitido socialmente porque ya no es perturbador pensar que «no importa que robe, pero que haga algo».

Mas nadie sabe quién es el líder, a no ser que los medios de comunicación muestren motivaciones *interesadamente* para vender un estilo político que araña el miedo del contrincante, sin saber que el miedo impulsa a todo. La candidata tres veces perdedora tendría, dentro de su proceso cognitivo, algunos datos que no se conocen y, sobre ellos, se ha construido una mujer fuerte. Tal vez esta fortaleza solo la defina como una mujer con respuesta inmediata a la circunstancia, porque el origen de su trajín político estuvo marcado por la incertidumbre que trastocó su tranquilidad cuando:

Uno de sus hombres de confianza, años más tarde y ya sumergida en la política, la escucharía quejarse en Palacio: «yo estaba feliz en Estados Unidos con mis “patas”. Tenía planes de quedarme a terminar mis estudios y hacer un *master*, pero tuve que regresar». (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 32)

Porque las condiciones políticas habían cambiado, la decisión que había tomado no fue la mejor. Al no serlo, evidentemente, estaba frente a un proceso contradictorio que no define su vocación e interés personal, porque se quedó en el deseo de *estar con sus patas*, como corresponde. Uno de los hallazgos en torno a las decisiones de Keiko es que el liderazgo de la mujer política surge en la praxis del autoritarismo de su padre desde cuando sintió la obligación de ser la primera dama. No obstante,

pudo tomar otras decisiones. Esto quiere decir que la monarquía del miedo fue una evidencia, aunque natural reacción humana cuando el sentido de obediencia es más plausible que su misma autoridad. Desde ya la vida de Keiko estaba abordando el proceso sobrenatural porque fue una obligación ser primera dama. Creo que este designio de la vida estaba marcado por la idea fina de Rousseau al sostener que:

La vida humana no es una democracia, sino una monarquía. El bebé, fervorosamente mimado por quienes cuidan de él, no tiene otra vía que de supervivencia que no sea la de esclavizar a otros. Los bebés son tan débiles que deben mandar para no morir. Por su incapacidad para el trabajo compartido o para la reciprocidad, solo pueden conseguir las cosas mediante órdenes y amenazas, y aprovechándose del amor reverencial que les dispensan otros individuos. (Nussbaum, 2019, p. 45)

El liderazgo en los pañales de la recién nacida Keiko tenía el destino marcado, pero al mismo tiempo se trata de un parto accidentado por la providencia de la decisión de su padre y de la misma inercia. El nacimiento de la vida política de Keiko no fue el mejor, solo la representación continua de una trayectoria común sometida al poder de las amenazas. Por lo tanto, las condiciones en las que emerge el liderazgo son la inspiración para romper la voluntad de los subordinados representados en un poquito menos que la mitad de los peruanos.

Las comparaciones pueden ser absurdas y, por tanto, necias cuando somos víctimas de ellas; sin embargo, y por analogía, le sucedió lo mismo al grandilocuente Alan García, quien tan joven asumió la presidencia para sumir al país en la hiperinflación. ¿Coincidencia que el hombre es el animal más lento que otro mamífero en su proceso evolutivo? Sobre ello, ¿puede hablarse de liderazgo cuando la aprendiz y su circunstancia fue inducida al ejercicio del poder? Pese a ello, ningún *imbécil* le probó nada a García porque murió inocente al filo del cañón.

El liderazgo es, entonces, un comportamiento primitivo apoyado en el poder que amenaza discretamente al subordinado, con el objetivo de justificar cualquier tipo de intención con fines de supervivencia, de mirar

por encima del hombro con el propósito de empoderarse del estado de ánimo. Ser líder, en este contexto, es la transmisión del mensaje con la finalidad de sembrar miedo para quedarse como subordinado que ha de votar ciegamente.

Puede pensarse que el liderazgo es una respuesta a la amenaza con el fin de complacer deseos caprichosos que vulneran la condición humana y que, a futuro, el ejercicio del poder tomará cuerpo en las decisiones que se oponen a todo porque la incertidumbre conduce a la toma de decisiones, muchas veces, nada pensadas. Solo se trata de elecciones para saciar el ímpetu ególatra del progenitor, lo que fácilmente contextualiza el viejo adagio: *quien mal empieza, mal acaba*; no obstante, para los medios de comunicación, nunca dejará de ser la lideresa tres veces perdedora.

La discusión ontológica sobre el liderazgo como concepto y, al mismo tiempo, herramienta de persuasión con pretensiones humanas ha sido creada con fines de definir las características actitudinales que, con el tiempo, siempre ha establecido como un sistema de creencias que distinguen al líder del forzado subordinado, muchas veces, por ignorancia y su misma incapacidad para encarar decisiones que atentan contra la integridad humana. ¿Fue humano que Alberto Fujimori la obligue a ser la primera dama solo por una cuestión de estatus? Por otro lado, ¿fue una decisión voluntaria o motivada que represente madurez para asumir el rol que le imponía a Keiko?

Las transgresiones humanas transitan en las decisiones que van y vienen de un lado a otro, acarreado intereses sagrados a la misma ceguera y que, al final, terminan en decisiones eclécticas con el fin de no mostrar incomodidad. En algún momento, Keiko debió tener un comportamiento incómodo consigo misma, pero para proteger la reverencia de su padre, porque aprendió a manejar el doble discurso:

El poder de Alberto Fujimori en esos años no tenía límites. No había hecho más que comenzar su segundo gobierno consecutivo y ya se había legislado a favor de

la re-elección. La polémica se había encendido. Keiko interrogada por la prensa respondía: «Como hija prefiero que mi papá no se presente otra vez, pero como ciudadana creo que la labor debe continuar». (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 35)

Las prácticas de liderazgo de los políticos tradicionales o no tradicionales siempre han sido la demostración de conveniencias personales, no necesariamente para la agrupación que representan. Lo que conviene declarar se debe hacer; aquello que no, es mejor evitarlo o, en todo caso, repensar una idea no tan clara al asumir comportamientos duales como hija o ciudadana. ¿Cuál sería el rol ideal para Keiko que le permita una mejor decisión?, ¿ser hija del presidente niega la condición de ciudadana? Todos los ejercicios e imperativos por llegar al poder y, dentro de la nebulosa de la corrupción, las prácticas del liderazgo a tropezones constituyen una fuerte marca social que ha hecho posible pervivir dentro de la metáfora del poder y el subordinado. Esta trivial narrativa humana siempre tendrá el protagonismo del hombre y su mediocridad al servicio de la metáfora; en este sentido, cualquier historia de cualquier político será objeto de la investigación que habrá dejado muchos hilos narrativos que servirán seguramente para comprender el comportamiento humano.

La valoración de la metáfora del liderazgo de Keiko Fujimori, junto con el táper de sarcasmo, como otras publicaciones, es para la investigación como ejercicio humano. De ello se desprende que «la investigación narrativa tiene como eje de su análisis a la experiencia humana, más específicamente» (Clandinin y Connelly, como se citó en Blanco, 2011, p. 139). ¿Cuál fue la experiencia humana de Keiko Fujimori?, ¿ser tres veces perdedora y antes que llegar a Palacio de Gobierno pisó el penal Santa Mónica debido a una orden de prisión preventiva?

El desprendimiento del apellido tiene un costo sobrenatural que rompe con muchas creencias que, con el tiempo, se convierten en reglas sociales que conducen a las decisiones. Pudo ser más peligroso que Keiko le niegue la posibilidad de continuar a su padre y, con ello,

la condición de subordinada al poder de este no fuera evidente; sin embargo, el sentido de obediencia se ha reflejado sin miramientos.

El liderazgo es el comportamiento humano que juega, muchas veces, con las emociones para lograr sus propósitos. El líder es aquella persona que vive atenta a sus retos e inevitablemente desarrolla emociones que pretenden algo con el fin de alcanzar las metas, además de asumir que debe encarar el miedo frente al poder de las ideas. El tránsito de las emociones a la racionalidad es una nebulosa cuantiosa que podría terminar en decisiones equivocadas: puede ser un *instante de felicidad*, pero al mismo tiempo una *eternidad de infelicidad*. Cualquier pretensión humana no es individual, pues existen involucrados o cómplices en las decisiones. La existencia de los entornos del líder no siempre son buenos consejeros que coadyuven a lograr el éxito; muchas veces las decisiones son egoístas que fortalecen el seudoliderazgo y las percepciones ajenas al desarrollo individual. ¿Cuáles fueron realmente los argumentos para que Alberto Fujimori ordene a Keiko que fuera a estudiar el máster? Véase:

Fujimori estaba discutiendo con alguien más, creo que un ministro, cuando Keiko intervino para decir que Montesinos era el problema, que había que apartarlo, que ya era hora [...] su padre le contestó furioso. En eso era bien tajante y ese día, le levantó la voz diciendo: '¡Keiko, es mejor que te vayas a estudiar tu *master* de una vez!'. (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 37)

La encrucijada de la aprendiz y del maestro es una evidencia de que la construcción del liderazgo pervive en el péndulo entre lo emocional y la racionalidad. La necesidad de Keiko no era necesariamente el máster, salvo que ella lo manifieste. En realidad, era un cuestionamiento racional con el fin de comprender el liderazgo de Montesinos; sin embargo, el lado emocional del padre fue el atributo que condujo al desarrollo de actitudes más de respuestas que de preguntas por su propio bienestar.

En el pasaje anterior, y en el papel de hija del dictador, solo manifestaba la condición de subordinada, puesto que enfrentar al padre era también enfrentar al presidente o expresarle que, como ciudadana, mejor le estaba comunicando que valora razonablemente los hechos. Las fatales decisiones entre el juego de las emociones y la misma racionalidad son la constante en la aprendiz que busca, de pronto, ser ella misma, pero su dependencia no se lo permite, pues sigue siendo el bebé cuyo proceso de inmadurez la condena terriblemente.

El ser humano está hecho de costumbres y pervive en ellas, se desarrolla en ellas y crea otras con el fin de no renunciar al poder que hereda forzosamente. Por lo tanto, se entiende que el liderazgo es el poder, muchas veces equivocado, que pretende generar ideas ante los seguidores. El poder no es más que la antítesis del miedo, ya que el fracaso puede ser más evidente. ¿Qué diferencia puede haber entre una persona que libremente decide continuar mejorando su perfil mediante un máster y aquella que asume la decisión forzosamente? Las motivaciones por eso no son las mejores, porque las expectativas no fueron las de Keiko: fue su padre, a quien le debía obediencia y, por tanto, subordinación, pues la marcada dependencia del poder fue inevitable. El desarrollo del liderazgo dentro de cualquier escenario no puede sujetarse a los mitos y creencias urbanas alrededor del poder, ya que se trata de una construcción intelectual y natural con pretensiones por el bien común. ¿Es entonces el liderazgo un producto o un proceso? De ser lo primero, ¿Keiko es el producto político capaz de saber conducir a los subordinados? De ser lo segundo, ¿cómo es que Keiko construye liderazgo?

La expectativa de todo líder es el bien común, asumiendo que se trata de una persona que ha focalizado tanto sus fortalezas como las necesidades de sus potenciales subordinados. Esta condición no es ajena a ningún tipo de líder o persona que pretende el ejercicio del poder; sin embargo, los antecedentes no siempre son los mismos y los consecuentes,

tampoco. Comparar el poder del liderazgo en las personas con distintas marcas emocionales permitirá, desde ya, descifrar el lado oculto del origen. Por ejemplo, el liderazgo de Winston Churchill tiene, tal vez, el mismo origen⁴; sin embargo, otro fue el destino al final de la tarea:

Winston Churchill nació el 30 de noviembre de 1874 [...] en sus primeros años conoció la felicidad, pues en su autobiografía evoca con ternura los días pasados bajo la sombra protectora de su madre, que además de hermosa era culta, inteligente y sensible.

Quizás por ello, al ser internado por su padre en un costoso colegio de Ascot, el niño reaccionó con rebeldía; estar lejos del hogar le resultaba insoportable, y Winston expresó su protesta oponiéndose a todo lo que fuese estudiar. Frecuentemente fue castigado y sus notas se contaron siempre entre las peores. Cuando en 1888 ingresó en la famosa escuela de Harrow, el futuro primer ministro fue incluido en la clase de los alumnos más retrasados. Uno de sus maestros diría de él: «No era un muchacho fácil de manejar. Cierto que su inteligencia era brillante, pero sólo estudiaba cuando quería y con los profesores que merecían su aprobación».

Se resalta que las decisiones son importantes en la vida de una persona porque determinan la satisfacción humana. El control de las emociones frente a situaciones adversas genera reacciones negativas y, por ende, las decisiones no son las mejores. El pasado emocional de Keiko la condena a la incertidumbre o a la misma sombra del poder de su padre, que, aunque le pida perdón, sobrepasó el límite de su poder.

Es evidente que crear el *corpus* del líder y, alrededor de este, el ideario es un reto incontrolable que nunca definirá el límite entre las emociones y la racionalidad, porque definirse (o autodefinirse) como líder sin serlo también conduce al falsacionismo. La construcción humana no es el reflejo absoluto de la racionalidad, ni tampoco de la objetividad. La vida del ser humano no siempre se corresponde con la racionalidad; al contrario, es importante ganarle la batalla a la metáfora del liderazgo porque:

⁴ Biografías y Vidas. *Winston Churchill*. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/churchill.htm>

Somos vulnerables y nuestras vidas son proclives al miedo. Incluso en momentos de felicidad y éxito, el miedo va royendo los márgenes de interés por los demás y de la reciprocidad, alejándonos así de las otras personas y llevándonos a sentir una preocupación narcisista por nosotros mismos. El miedo es monárquico y la reciprocidad democrática es un logro que cuesta mucho conseguir. (Nussbaum, 2019, p. 85)

Los miedos de Alberto Fujimori ante los cuestionamientos de Keiko lo hicieron vulnerable, pero al mismo tiempo fue el hombre con miedos creados por el mismo poder y subordinación a Montesinos. El miedo a ser descubierto por Keiko lo condujo a *empujarla* a los estudios de máster; por lo tanto, sin querer, no fue un acto poco racional, sino de *obediencia*: sus intereses no tuvieron las mismas expectativas porque al asumir el rol de primera dama, entre aviones y ministros, se estaba alejando de su madre y, a la vez, estaba siendo protegida por la soledad y la frialdad del poder.

El alejamiento de su madre es la consecuencia del miedo y la proclividad natural que corroe el consciente, y surge el aparente liderazgo como producto porque el proceso fue un sacrificio desmesurado que pasó desapercibido.

La bebé, con sus propias limitaciones, estaba encarando su aprendizaje en solitario, fue protagonista de sí misma, fue la respuesta categorial a los intereses siniestros de su padre y, al mismo tiempo, estaba negando su miedo. El poder de las decisiones de Alberto Fujimori la arrinconaba al desinterés por su progenitora para interesarse por su entorno; como consecuencia, esta relación la haría muy sensible para asumir que puede reemplazar a su padre con el mismo fin. El miedo monárquico y el poder del seudoliderazgo se habían consumado en su origen, que la condenaría a la fidelidad del adagio *quien mal empieza, mal acaba*. Era evidente porque el liderazgo no es el comportamiento para sí mismo: es para el tercero que sin buscarlo lo encuentra y construye la sabiduría de la subordinación, sin condiciones ni nada por el estilo. No sería el táper el móvil encantado para litigar con la conciencia para abrumarse como lideresa en la nebulosa del

concepto, a todas luces, quebrantado sin misericordia y, por tanto, facilitar la caída de la teoría de cualquier concepto de liderazgo.

Admitir el poder del padre fue reconocer el poder del miedo, muchas veces confundido con el sentido de la obediencia. Esta encrucijada es natural y, por tanto, la toma de decisiones es la recurrente consecuencia racional que deja de lado las emociones, porque el hombre nunca ha dejado de ser parte de la constante evaluación. Los factores asociados al éxito son evaluados permanentemente con el fin de identificar las posibilidades de éxito, tal como pasa con las debilidades que conducen siempre al miedo. En realidad, somos creadores del miedo y nos debemos a él antes de tomar decisiones cuyas consecuencias son impredecibles.

1.2. Cuestión de la sensibilidad

Las condiciones en las que Keiko engendró el liderazgo, cuyas particularidades son siempre las características humanas expuestas, fue con el fin de empoderarse y, con ello, lograr la meta. Por condiciones se entiende como el conjunto de factores asociados a la naturaleza humana, sobre la cual se podría plantear lo siguiente: ¿las condiciones humanas basadas en la formación de la sensibilidad humana son determinantes en el perfil del líder? Una pregunta que puede calar en el consciente abruptamente porque aún se discute si el líder nace o se hace. Véase la siguiente historia⁵:



Nelson Mandela

Como la de cualquier niño africano en las zonas rurales, la infancia de Nelson Mandela transcurrió entre juegos y en estrecho contacto con las tradiciones de su pueblo. Hijo del jefe de una tribu, se le puso

⁵ Biografías y Vidas. *Nelson Mandela*. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mandela.htm>

de nombre Rolihlahla, que significa revoltoso, pero a los siete años, con el fin de que pudiera asistir a la escuela metodista, fue bautizado con el nombre de Nelson en la iglesia de Transkei; ya famoso, sus compatriotas lo llamarían Madiba, por el nombre de su clan.

Dos años después, a causa del fallecimiento de su padre, el pequeño Nelson quedó al cuidado de un primo suyo, el gran jefe Jongintaba; con él que se aficionó a escuchar a los jefes tribales y tomó conciencia del sentido de la justicia. Cumplidos los dieciséis años, pasó a formar parte del consejo tribal; tres años después, en 1937, ingresó en el internado para negros de Ford Hare para cursar estudios superiores.

Pero cuando en 1941 supo que el jefe Jongintaba había concertado para él un matrimonio, Mandela resolvió abandonar su aldea y partió a Johannesburgo. Pobremente establecido en el superpoblado suburbio de Alexandra, al poco de llegar conoció a Walter Sisulu, con quien trabó una amistad que sería determinante en todos los ámbitos: influyó en sus ideas políticas, le ayudó a conseguir trabajo y a finalizar sus estudios de derecho y le presentó a su prima Evelyn Mase, con la que contraería matrimonio en 1944.

Tres escuetas biografías (Churchill, Mandela y K. Fujimori) sirven como inicio para caracterizar el origen de las ideas de Keiko y el poder sin considerar que sea liderazgo; sin embargo, se trata de tres rumbos radicalmente diferentes y, por tanto, el liderazgo no es el mismo por el arraigo de los antecedentes. ¿Cuál fue el propósito de Nelson Mandela? La tenacidad del líder y el poder de las convicciones lo conducen terrenalmente a la búsqueda de la satisfacción humana bajo el reconocimiento del bien común. ¿Qué pasaría si Keiko hubiera enarbolado el tema de la discriminación de todo tipo como bandera cuando fue tres veces candidata? Probablemente, lo más seguro es que los asesores políticos le

hubieran dicho que son ideas que no venden⁶, porque es mejor ofrecer y ofrecer que observar las necesidades. Estos temas jamás serán tocados por cualquier candidato porque no encarnan experiencias propias que permitan la reflexión. Entonces, ¿cómo resolver que el líder nace?, ¿o es que estamos tan cerca de creer la utopía que un líder se hace? De ser así, ¿cómo es que Mandela se hizo líder?



En líneas anteriores se ha mencionado que existe la dicotomía entre el cultivo de las emociones y el poder de la racionalidad. Quizá en la misma posibilidad esta vez podamos asegurar que el lado sensible de la persona es un factor contundente en la creación del arquetipo de líder, porque emerge de sí mismo y tiene poder interno que impulsa el desarrollo humano. Tal como ha sucedido con las definiciones, conceptos o aportes a la idea de liderazgo, los ejemplos de tantos líderes con historias no tan confortantes presentan objeciones a cualquier concepto que permite la caída estrepitosa del mismo. Si hablamos de conceptos o relaciones entre ellos, es obvio que conceptualizar el comportamiento humano dentro del espectro del liderazgo puede ser relativo si partimos de que el líder nace,

⁶ «Bonos de Keiko Fujimori 2021 Memes». <https://www.google.com/search?q=bonos+de+keiko+fujimori+2021+memes&sxsrf=AOaemvJktpbndBmchlmUI0Gc3Sag95R9Q:1635111547657&tbm=isch&source=iu&ictx=1>

mientras que otros pueden pensar exactamente lo contrario, razón por la cual es muy relativo afirmar que el liderazgo posee o no relaciones con el concepto de personalidad.

Cruciales dicotomías pueden crear conceptos complejos para descifrar el conocimiento o los procesos cognitivos que desarrolla el hombre. Por ejemplo, odiar es producto de la racionalidad, aunque puede parecer trivial que Panasonic es una empresa líder; sin embargo, se trata de una manifestación de la tecnología que cada vez nos condiciona. La trivialidad de los conceptos, o estar tan lejos de ellos, permite el sesgo natural entre el conocimiento y la empiria; después de todo, el mensaje solo tiene sentido cuando los conceptos son claros y, aunque todos pueden apuntar que *la fe mueve montañas*, hemos caído en el poder de la metáfora porque el concepto de fe no es el mismo para todos.

La excandidata presidencial y sus tres frustrados intentos de ganar las elecciones solo reflejan que las ciencias sociales no tienen la capacidad de resolver cuestiones teóricas, porque «persiste un sentimiento de frustración en la comunidad científica por no haber encontrado una teoría que sea capaz de describir, explicar y predecir, así como intervenir sobre el liderazgo y su efectividad en los diversos contextos de la vida humana» (Santa-Bárbara y Rodríguez, 2010, p. 37). La sentencia a las ciencias sociales es tan contundente que abre la posibilidad de comprender que todo lo sostenido en cuanto al comportamiento político será distinto desde la psicología, la antropología y la misma economía. Es irrelevante señalar que todas las ciencias sociales contribuyen, pues son parte de la metáfora del pensamiento y la crisis en la actualidad. En todo caso, ¿qué ciencias no giran en torno al comportamiento humano y sus propias necesidades?

Para el sosiego de muchas personas, puede ser relevante que definir la inteligencia emocional, de modo general, del hombre dependerá si estamos dentro del esquema de Howard Gardner o, quién sabe, de la perspectiva de Daniel Goleman. En este sentido, el líder y sus encaminadas emociones tienen muchas relaciones con la inteligencia

espiritual, puesto que se trata de estar conectado con las necesidades y responderles para guardar sus expectativas. Así, el atrevimiento nos hace conocer que la inteligencia espiritual «es la capacidad de escoger al ser elevado sobre el ego, extrayendo su sabiduría y compasión para mantener nuestra paz exterior e interior al margen de las circunstancias» (Wigglesworth y Diedrich, como se citó en Fischman, 2017, p. 27). Sin embargo:

El problema de esta definición es que parece imposible de lograr. Muchos podrían pensar que solo algunas personas muy especiales en la historia la han podido alcanzar, como Mahatma Gandhi, el Dalai Lama, Nelson Mandela, la madre Teresa de Calcuta y, adicionalmente, un reducido número de personas. Pero la ciencia demuestra lo contrario [...] La IS [Inteligencia Espiritual] se puede aumentar si realmente tenemos la voluntad de hacerlo, como todo en la vida. (Fischman, 2017, p. 27)

De lo sostenido se puede deducir que una persona que pretende ser líder debe ser inteligentemente espiritual, aunque esta categoría sea muy compleja para sustentar su pertinencia. Con todo lo acontecido, estamos frente a la encrucijada para caracterizar el liderazgo de Keiko, sabiendo que la madurez de la espiritualidad es una condición cuya recurrencia es notable, como que permite observar a una persona sobresaliente dentro de grupos a los que les hace ver su verdadera condición. Y es que, lejos de ver cómo afecta el alza del dólar, hay muchas madres de familia que no tienen el suficiente dinero para un desayuno en los lugares urbano marginales de la gran Lima. Sin embargo, la *sabiduría* y *compasión* no son atributos para convertirlos en ideas creativas para menguar el hambre, porque aún persiste la idea de que somos diferentes cuando niegas el saludo al provinciano. Eso duele más que la anemia, aunque sepamos que hay galletitas para la pantalla. Este comportamiento tiene muchas explicaciones cuando se analizan las emociones. Véase el siguiente cuadro (Tabla 1):

Tabla 1

Modelos teóricos referenciales

Centrado en 4 habilidades	Mixto
<ul style="list-style-type: none">• La habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud.• La habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento.• La habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional.• La habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual.	«Compendio de rasgos estables de personalidad, competencias socio-emocionales, aspectos motivacionales y diversas habilidades cognitivas».
Mayer y Salovey (1997)	Bar-on (2000) Boyatzis, Goleman y Rhee (2000) Goleman (1995)

Nota. Fuente: Berrocal (2005).

Todo esto se trata, entonces, de comprender el comportamiento humano desde la ontología como la manifestación pura que alcanza el valor de la espiritualidad a fin de acercarse a las necesidades con sabiduría. Este preludeo no es propio de cualquier líder político peruano, porque solo es un cliché que niega las posibilidades y necesidades humanas postergadas ante la vorágine y voraz apetito de poder, sin siquiera ser consciente de las implicancias del liderazgo que busca el bien común antes que lo personal, aun cuando se trata del mismo comportamiento humano que permite la autodenigración como respuesta de una sociedad que no termina por acomodarse, incluso cuando vuelva la normalidad después que hayamos aprendido a convivir con la covid-19. Esto, porque desde:

Una visión de la naturaleza humana que pasa por alto el poder de las emociones es lamentable y miope. El hombre mismo de *Homo Sapiens*, la especie pensante, resulta engañoso a la luz de la nueva valoración y visión que ofrece la ciencia con respecto al lugar que ocupa las emociones en nuestras vidas. (Goleman, 1995, p. 22)

Las perspectivas, al menos de Mayer y Salovey (1997), Bar-on (2000), Boyatzis, Goleman y Rhee (2000), y Goleman (1995) nos dejan claro que detrás del líder, sin discriminarlo de algunos enajenados, existe un contraste que juega peligrosamente entre la racionalidad y las emociones. Gran parte de este libro presenta las mismas ideas dentro de táperes de sarcasmo, porque no todo tiene que ser racional.

En lo sucesivo se presentarán testimonios ya publicados en Facebook en la medida que los acontecimientos fueron ocurriendo (las fechas no corresponden a la cronología de este libro).



Coronavirus y homeostasis
Beder Bocanegra Vilcamango
(10 de abril de 2020)

Antes del bendito 16 de marzo oíamos que desde la China se culpaba al murciélago y en las redes nos preguntábamos si comerse a este mamífero es razonable. Nos hemos comparado con Singapur, precisando que ellos son una sociedad ordenada; nosotros, no. Los estadísticos se han lucido jugando a las probabilidades: desde luego que Chile fue superior y Brasil se jugaba la vida.

Algunos medios señalaron que la COVID-19 es creación americana para tumbarse la economía de los chinos. En nuestro país, un buen porcentaje de docentes se traía abajo el programa del Gobierno; algunos desamparados del sentido común, con maestría, cuestionaron que una actriz tenga el privilegio de captar la atención de niños inocentes escribiendo sobre una silla, fotos por doquier. Al mediodía veíamos a Vizcarra emulando al maestro con clara insistencia a que nos quedemos en casa; sin embargo, pronto nos dijeron que lunes, martes y miércoles solo para varones y el resto para mujeres. Las redes deliraron con este anuncio, como si fuera la plenitud de la libertad de Zoilo vestido

de varón. En ambos casos, los mercados y los bancos siempre fueron focos de contagio tanto por la misma necesidad o por la torpeza de no entender que lunes, miércoles y viernes solo fueron opciones. Jamás se dijo que es obligatorio comprar esos días indistintamente, solo ganas de jodernos la vida yendo al mercado a comprar camotes para freír o estar parados, como idiotas, leyendo la lista. Nunca fuimos conscientes de que allí el contagio estaba entrando por la nariz por tener la mascarilla de adorno.

Todo lo sucedido y lo sucesivo depende de cómo se ha configurado nuestra vida dentro del hogar. De hecho, en la versión de Maslow, la persona desarrolla posibilidades de vida dependiendo de sus necesidades como: respiración, alimentación, descanso, la homeostasis, etc. Curiosamente, la COVID-19 ataca el sistema respiratorio, sin darnos cuenta de que se puede respirar aprendiendo el sentido de la obediencia. ¿Se puede respirar bien con irresponsabilidad? La necesidad de alimentarse está sometida al hábito de comer tres veces al día, de allí la necesidad de joder en el mercado. ¿Se puede vivir comiendo dos veces al día? Maslow habla de la homeostasis como el conjunto de mecanismos desarrollados por la persona. La RAE la define como «el conjunto de fenómenos de autorregulación, que conducen al mantenimiento de la constancia en la composición y propiedades del medio interno de un organismo». Quién podría pensar que Vizcarra, en su imploresca petición de quedarnos en casa, nos decía que la homeostasis no ha sido suficiente para controlar la pandemia. Que con solo quedarnos en casa estábamos dando vida a otros inocentes, no necesitábamos colaborar con un solo; solo era quedarnos en casa. Esta irreversible situación solo refleja que vivimos en una sociedad que no aprende porque la escuela es muy frágil, está llena de estereotipos. Con un gobernador bravucón, ignorante y resistente, con alcaldes mediocres que no pueden repartir una canasta, solo refleja que la escuela no existió para ellos.

La fragilidad de la escuela devuelve, después de 14 años, a personas sin ambiciones, sin proyectos, sin ideas; los expectora sin la capacidad de tomar decisiones, los expulsa al mundo para que luego no puedan hacer las compras en el mercado, los depone sin haberles hecho temer para que sientan que viviendo el temor una plegaria no es suficiente; es todo lo contrario. Se trataba del cultivo de la obediencia. En medio de la pandemia, ha cobrado sentido el vulgar adagio que siempre nos ha conducido a pensar que los justos paguen por los pecadores. No es posible que Mesones Muro, un rinconcito al pie de su mirador, con cero contagiados, tenga que ser la fosa común para tantos cadáveres, muchos de ellos inocentes. Los irresponsables tuvieron la oportunidad de arreglar su sala, corral, callejón, dormitorio, etc., pensar en la vida de su familia; sin embargo, hoy se debe decir que la homeostasis no se produjo en la casa, porque no aprendimos en comunidad el bien común.

1.3. Liderazgo, homeostasis y la ontología

Desde el aporte de la sociología, el comportamiento humano puede verse con los ojos que uno quiere ver. En la versión del supuesto líder, puede verse como trofeo, como las canteras posibles de convencer para fines propios y hasta egoístas, como el grupo humano imposible de convencer y sobre el cual se debe tejer la mejor estrategia de persuasión. Esto podría llamarse liderazgo, mientras que otros proponen un secular nombre: *marketing* político. No en vano existe la ciencia política, que no es más que el comportamiento ontológico circundante al comportamiento humano, porque en cualquier escenario el hombre es un animal político que profiere ideas en función de sus intereses. Aunque se hable de ciencia relativamente en un país muy variado con

recurrentes y abismales diferencias dentro de la ciencia relativamente joven, repensemos la siguiente perspectiva⁷:

La ciencia política estudia la política en general, [...] el supuesto o la aspiración científica del conocimiento de la ciencia política [...] ese terreno es muy complicado porque obviamente todos estos asuntos son controversiales y muchas veces llevan pues a polémicas muy encendidas no es cierto, entonces [...] cómo estudiar este terreno que es tan complicado [...] primero a tratar de entender cómo es que funciona el mundo político antes que poner por delante nuestras preferencias, aunque ciertamente tenemos preferencias también [...], ocurre solamente que esas preferencias que tenemos buscan en principio, el interés y el bienestar global o general de la sociedad y no solamente el bienestar del interés de un grupo particular [...]

Por el ángulo que permita el análisis, la ciencia política más joven está encriptada discretamente en el consciente humano porque el hombre es político por naturaleza, porque arguye sensatez o ignorancia, pero finalmente termina en el ánfora ejerciendo su derecho: ahí se produce la síntesis. La ciencia política, pese a su autonomía, no es la solución a los problemas cruciales, porque la irracionalidad de quienes ejercen liderazgo estropea el pensamiento con otro pensamiento. ¿Cuál es el interés que tiene la sociedad? Habría que pensar primero a quién nos referimos con sociedad, pues los grupos de poder tienen sus intereses, que, por cierto, son legítimos y son una sociedad también. En realidad, el ejercicio de la política, pese a ser autónoma, se ha convertido en una herramienta para que cualquier individuo sea considerado como líder: se trata del acomodo personal dentro de un modelo que se puede definir como, al extremo, comensalismo discreto, donde *tú votas por mí porque soy tu líder*, nada más por eso. Sin embargo, el votante secuestrado por la misma ideología ejerce los valores cualitativos de la política que sirven de plataforma para el goce entre la incertidumbre, porque una decisión humana y política tiene que ver con el alza del precio del aceite comestible, y técnicamente surgen los

⁷ PUCP - ¿Qué estudia la Ciencia Política? <https://www.youtube.com/watch?v=qG8i-PGY8NXo>

salvadores de la economía mediante la política, cuando, en realidad, es solo un gesto académico que persigue la nobleza de la humanidad.

El liderazgo condicionado, desde cualquier mirada, ha permitido comprender que la estructura del Estado ha sufrido los embates del liderazgo mediocre que ha hecho del poder una herramienta más que suficiente para debilitar el marco axiológico dentro de cualquier empresa; no obstante, se nos hace creer que el líder ha «enfaticado en la construcción de capacidades en algunas entidades del Estado durante el decenio de Fujimori, así como en la destrucción de determinadas entidades en el mismo periodo» (Godoy, 2021, p. 13).

La antípoda del mismo acomodamiento había pasado cuando un poco más del 50 % de los peruanos tomó una decisión: algunos líderes perdieron, solo uno ganó la contienda para encarar la miseria humana en los comedores populares. ¿Eso es política? ¿O se trata del comportamiento humano con visos políticos y condicionamientos que el hombre no entiende y tampoco le interesa? De este modo, asumir que existe la ciencia del conocimiento político es la metáfora del discurso humano al margen de las necesidades generales. Hablar de liderazgo sin líderes es una diatriba a la moral extraña a las aspiraciones humanas. Ontológicamente hablando, el ejercicio político de los que creen o se sienten líderes porque en el set de televisión brindan una opinión no es correcto. Es moralmente censurable porque cada opinión no es el reflejo de las *necesidades globales*: es solo el manifiesto de los intereses individuales. Por lo tanto, el nacimiento del liderazgo de la lengua interesada del político novato o con prosapia suficiente es condenable porque los electores, pese a sentir que son utilizados, convienen en lo mismo. Eso no los hace ignorantes; por el contrario, los hace cómplices del hecho de que la ciencia política solo alcanza a señalar que es complejo.

Desde esta posibilidad, podemos considerar sin pensar en la enumeración de alternativas que es importante cuestionar: ¿cuál fue el interés de Keiko al ser candidata? O, en su defecto, ¿cómo aporta el comportamiento político de Keiko a la ciencia política en el contexto de la práctica delseudoliderazgo cuando fue candidata presidencial?

Es evidente que el concepto de liderazgo huele a rancio, sobre todo, por su practicabilidad en bien de los grupos, sabiendo que la humanidad ha vivido estos dos últimos años al extremo, donde su vida dependía de un tanque de oxígeno, y los líderes hacedores de la ciencia política respondieron vacunándose antes de quienes realmente lo necesitaban. ¿Cuáles son los argumentos de la ciencia política que sirven de sustento para denominar liderazgo? El comportamiento humano es lo que es cuando las necesidades no son atendidas, y la complejidad humana es el reflejo absoluto del proceso involutivo desde cuando el liderazgo es una metáfora como un giro trópico de la realidad que, muchas veces, hasta con el humor tiene que ser tolerante. Esta encrucijada no puede verse, tampoco valorarse, como actuaciones absolutas humanas para presumir liderazgo cuando las contradicciones paralelas alimentan el ego de políticos insensibles. Veamos algunas contradicciones recurrentes:

*Coronavirus y la antítesis del Chete*⁸

Beder Bocanegra Vilcamango
(26 de junio de 2020)

Hace menos de cien días veíamos al Sr. Vizcarra ofreciendo 480 000 tabletas a los escolares de la zona rural y el Sr. Benavides decía que *Aprendo en casa* ha venido para quedarse, aunque no sabe que el 58 % de hogares no tienen acceso a Internet. Por el sur, la Universidad San Agustín adquiere equipos para sus estudiantes que no tienen acceso a Internet, y en alguna universidad norteña se dice que los fines de mes se asoman los *hackers* para desestabilizar el trabajo remoto. De los bancos que creíamos que lo son tampoco fueron; ahora resulta

⁸ Indigente muy popular que, sin protección, transitaba y dialogaba con clientes ubicados en las prolongadas colas para realizar gestiones en las entidades bancarias de la ciudad de Chiclayo, mientras se sabía que grandes empresas recibían beneficios para salvarse. El Chete es motivo de muchos *posts*, incluso existe una página en su memoria: <https://www.facebook.com/groups/116480985071577/about>

que son agentes. En el Centro Financiero de Chiclayo, de solo tres bancos, donde la gente pulula por su bono y el pago de las AFP, se dibuja el enjambre humano cargando miseria e incertidumbre.

En este laberinto me he cruzado varias veces con mi *brother* el Chete. En la puerta del banco, si se acuerdan, te bañan las manos con un gel que parece gelatina. Hasta allí no hay novedad, porque el Chete aparece con su *jean* original a la rudeza de la vida que lo cobija cargando una bolsa de Platanitos con botellas recicladas. Me mira coqueto y sonriente para indicarme que «el zambo la agarró». Sonríe sobre el mugroso barbijo, se nota movedizo y ataviado por la inmunidad, cual congresista esbirro que le quiere sacar la vuelta a la Sunedu. Hasta aquí tampoco hay novedad porque el Chete es asintomático, cuyos alveolos son químicos resistentes que no permiten bajar la curva. He visto tanto indigente «resistente a la covid-19». Entonces, surge la antítesis que pocos podemos comprender. Tampoco es novedad que desde Washington D. C. se diga que «cualquier telita» puede funcionar como mascarilla; sin embargo, cuando comenzó la película, el 15 de marzo, se afirmó que este trapito *cansaorejas* debería ser N95, aunque se veía que algunos corruptos políticos portaban mascarillas cual astronautas, resguardados por un policía cuyo barbijo no pasaba de ser un trapo sintético producto de la corrupción. Y el Chete seguía sin contagiarse. De cierto modo, apelando al empírico conocimiento tan propio siempre, solemos decir que «el cuerpo humano desarrolla su propia inmunidad»; por lo tanto, ya somos inmunes a cualquier bicho mutable que invoca camas en hospitales con oxígeno que nadie sabe si es industrial o no.

Einstein sostenía que «la pobreza es una oportunidad para la creatividad»; por ello, el alcalde de Lambayeque fue tan creativo que lo pillaron en un motel⁹ con su decencia de musculosa virtud, pero también el señor Vizcarra lo fue comprando 400 respiradores artificiales mientras en El Salvador se construía el hospital más grande de

⁹ *Alcalde de Lambayeque es intervenido en hotel por infringir el aislamiento social.* <https://www.youtube.com/watch?v=LtOgrf701hk>

América Latina. Allí la antítesis que no entiendo: ¿qué mandatario es creativo? Si me propongo juzgar qué demonios es la creatividad, no sabría qué decir, si la bolsa de mi dilecto Chete tiene ivermectina o la decisión de comprarme un barbijo que me jode la vida cuando respiro tragando mi propio dióxido de carbono. No entiendo por qué el Chete camina mirándonos la cara de cojudos con mascarilla, no me explico por qué en México la ivermectina es un sagrado desparasitador. No razono por qué nadie habla de las cabinas de desinfección, no concibo por qué los alcaldes no están diseñando mercados decentes con escaleras eléctricas, no entiendo por qué el BCP se reactiva muy rápido. Tampoco comprendo por qué en Venezuela solo hay 35 fallecidos si se sabe que el Gobierno está maduro de tanta hambre. Menos entenderé que un médico graduado en la UNMSM pida licencia en EsSalud para trabajar en la clínica haciendo gala de su juramento hipocrático. Tampoco entiendo por qué los consumidores de ivermectina no acusan sarpullido, náuseas, vómitos, diarrea, dolor de estómago, mareos, convulsiones, etc.

Lo único que entiendo es que si no salgo con mi barbijo a la calle por un matamoscas en Tottus me sentiría raro y cojudo. Seguro que el Chete me esperaría en la fauna de Izaga¹⁰ para decirme que hemos sido engañados por más de cien días sin salir de casa y sin saber qué rayos es la covid-19, que a él no lo ataca (aunque sería una locura que lo haga).

¹⁰ La intersección entre la Av. Balta y la pequeña y empedrada callecita Manuel María Izaga es el epicentro, es el San Isidro financiero de Chiclayo: concentra tres agencias bancarias que dicen ser bancos y dos cajas financieras; en medio está la Sunat, intentando cobrar las cuantiosas deudas; muy cerca, en dirección al parque principal, están otros dos bancos que miran al viejo ex Hotel Royal, que ahora es también banco que mete las tarjetas por los ojos cuando vende sus productos en oferta. En una de las esquinas, el ex Banco Popular ahora es la Reniec, donde el negocio de las fotografías y la venta de las colas es negocio redondo.

1.4. La idealización de los conceptos: todo no anda bien

Al inicio de este libro hemos mencionado a empresas líderes mundiales y también del ámbito nacional. Sin embargo, el constructo parece atractivo porque se trata de la caracterización absoluta del protagonismo ajeno a los intereses globales. ¿Cómo puede ser funcional un concepto bastante ideal a la realidad peruana, donde la discriminación y la doble moral es muy recurrente? ¿En qué medida la idealización conceptual de liderazgo no deja de ser una metáfora absoluta? Cuando el liderazgo empresarial no está centrado en el cuidado de salud y, por el contrario, la humanidad está vigilante de los avances en cuanto a tratamientos de belleza o tener el mejor deportivo, el plano racional o académico queda relegado para el análisis de las categorías.

La racionalidad de la metáfora del concepto o el poder del idealismo del liderazgo, cuando cae o pretende desarrollarse en las manos de cualquier político, no existe porque se trata de dos dimensiones que atrapan nuestra atención. Los estudios cualitativos o cuantitativos tratan, en lo posible, de ser objetivos, porque la búsqueda de la verdad es un compromiso no subyacente, pero sí con fuerte dosis convergente que alienta todo proceso que procura resolver los problemas. No obstante, el comportamiento ontológico del hombre siempre ha estado marcado, históricamente, por los espacios entre dominantes y dominados, de allí que:

Time and again in history our ancestors have refused to give allegiance to authority imposed from above and have cast their vote for free mix from below as the sole source of genuine leadership. (Mayo, 1945, p. 68)¹¹

Por lo tanto, la presencia del liderazgo y su propia utopía había marcado, desde siempre, el rol individual: cada quien entendió el lugar

¹¹ Una y otra vez a lo largo de la historia, nuestros antepasados se han negado a ceder lealtad a la autoridad impuesta desde arriba y han emitido su voto a favor de la libre expresión desde abajo como única fuente de liderazgo genuino.

donde habrá de estar, incluso desde cuando se supo que existe *el zorro de arriba* y *el zorro de abajo*¹², sin implicancia trópica en el lenguaje con vigencia del ideario de José María Arguedas. Es interesante idealizar los conceptos y forzar la utilidad en contextos disímiles en el papel de los políticos que, sin querer, asumieron roles que buscan protagonismo sin ser conscientes de sus propias limitaciones que, a la postre, las consecuencias no favorecen las necesidades. Este muy subjetivo elemento pragmático trasciende en la actuación de los líderes, aunque los electores solo conozcan mitos sustentados en el «dicen que...», «todos hablan que...». Sin embargo, comprobar minuciosamente el origen de las pretensiones cercanas a la objetividad del concepto es imposible, aunque la utopía nos diga lo contrario porque:

A los veinticinco años Keiko Fujimori ya no era una chiquilla, y no precisamente por su edad. El encargo de primera dama, que recibió y que cumplió por seis años, la llevó a un aprendizaje crudo y forzado. Un contacto precoz con ministros, congresistas, jefes de Estado y personalidades de todo el mundo. Pero no fue solo eso. Keiko fue subyugada por los menesteres del círculo de poder menos escrupuloso de los últimos tiempos en Perú. (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 55)

Por lo tanto, las motivaciones no fueron las mejores expresiones de sensatez con las que haya avanzado dentro de la vida política que le ofreció la misma incertidumbre. Las motivaciones de Mandela y Churchill tienen su origen en intereses con repercusiones notables a costa del sacrificio; aun así, y lejos de las apreciaciones subjetivas, no podría tampoco decirse que lo emocional es lo absoluto para comprender la magnitud del concepto que pretende orientarnos políticamente. Si la ciencia política se ocupa de aquello que es complejo, es razonable que la complejidad pervive sangui-nariamente en el hombre y sus decisiones con precocidad inadvertida y hasta manipulable. Cualquier concepto, por más vanguardista que fuera, siempre dejará la sensación de que solo corresponde a una motivación

¹² Escrito que refleja la necesidad compartida del poder: tanto el de arriba como el de abajo tejen una constante dicotomía.

personalísima del creador, con el fin de existir antes de que se pueda tener el poder de la razón con la que pueda alcanzar el poder.

Habitualmente, y con las referencias que esgrime el poder del liderazgo sin serlo, en cada comportamiento «el Estilo democrático en su perspectiva general se cimienta en ser un liderazgo orientado al grupo, que fomenta la participación del equipo en la toma de decisiones, delega la autoridad e involucra a los subordinados para decidir métodos» (Lewin, como se citó en Pazmiño et al., 2016), que permitirán llegar a la meta. No obstante, se define que un líder está frente al grupo, pertenece al grupo, se debe al grupo y, al mismo tiempo, lo conduce; es decir, se produce la conducción humana bajo un sistema de valores y comportamientos ya desarrollados, aunque los grupos pueden ocasionalmente condicionar, pese a que terminan en el plano de la subordinación. La idea de ser parte del grupo y conducirlo a la vez dibuja la plusvalía del significado neutral que supone es un individuo que «guía». Se trata de ello, de la persona que guía en el supuesto de hallar la solución. El límite del concepto debería entenderse taxonómicamente y, al mismo tiempo, del proceso evolutivo, porque como concepto se adhiere la idea de que todo es positivo y prometedor. Además de eso, es de suponerse que la conducción es una característica del líder: el solo hecho de ser de tal manera permite comprender que los subordinados han nacido para eso; se trata de una condición insoslayable a la caracterización de la compli-
cidad de las versiones¹³ del significado.

¹³ Jorge H. Zalles. Liderazgo: un concepto en evolución, el significado de la palabra inglesa *lead*, de la cual obviamente se derivan «líder» y «liderazgo». Como verbo, significa «guiar, dirigir, mandar, acaudillar, encabezar, ir a la cabeza, enseñar, amaestrar, adiestrar». Como sustantivo, significa «primacía, primer lugar, dirección, mando, delantera». Los elementos esenciales de la concepción tradicional del liderazgo emergen claramente: (i) el ejercicio por la persona «líder» de ciertos roles críticos para el grupo (guiar, dirigir, mandar, encabezar); (ii) la prominencia o posición superior de la figura «líder» dentro del grupo (primacía, primer lugar, mando, delantera); y (iii) la aceptación de esa primacía y la sumisión ante ella por parte del resto del grupo. https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=6d-fad967-4341-d9d9-e034-4841bad14981&groupId=252038

Se deja implícito el argumento que, por naturaleza, existe un líder por antonomasia y un subordinado como consecuencia. Esto conduce a plantear importantes consideraciones para repensar que la supremacía de Keiko no terminó de dibujarse porque en el terreno político lo impredecible es lo único seguro. Por lo tanto, el rol del equipo casi siempre o casi nunca es parte del poder; al contrario, participar en el grupo es una idea tergiversada del saber hacer como líder dentro de la interacción. Las apariencias del líder y del mismo subordinado terminan asumiendo que el líder toma decisiones y el subordinado las asume por el amplio sentido de obediencia y miedo a la supremacía natural. El concepto, entonces, se ha configurado más como sustantivo antes que las acciones que permitirán cambiar el destino de los subordinados cuyas metas quedan en expectativas. Las relaciones establecidas entre los protagonistas son parte del sistema de cualquier país democrático, aun con sus vicios que la etología puede asimilar como categorías del sistema político. De otro lado, «los sistemas formativos que vuelven a proponer modalidades de acción y culturas incapaces de medirse [...] son sistemas obsoletos que deberían abandonarse, cerrarse, prohibirse» (Tosolini, 2014, p. 79). No obstante, somos parte de un sistema, dependemos del mismo, hemos construido nuestra propia narrativa al margen de nuestra axiología y nuestro destino depende de un voto aun sabiendo que la incertidumbre es cada vez más evidente.

La propuesta de Lewin es ambiciosa cuando se refiere al uso del método, aunque no se sepa el verdadero propósito, aunque la ciencia política nos diga que se trata de recoger información con fines de comprender los procesos complejos. Desde ya se debe explicar que, en la medida que los conceptos no representen las condiciones neutrales o muy objetivas, poco podría analizarse si es que el uso de los métodos es arbitrario para aprovecharse de la ignorancia confundida con el miedo monárquico.

La idealización del concepto de liderazgo es, a toda costa, el ejercicio de manipulación del poder sobre el conocimiento, porque el líder y sus propias habilidades reconoce potencialidades y cómo aprovecharlas, sin que ello represente el cúmulo de competencias. En realidad, es absoluto

que el nacimiento del líder puede tener accidentes que afectan en la misma medida todas las posibilidades de éxito; sin embargo, las decisiones previas a considerarse líder no siempre marcan la pauta de la cual se sienta fortalecido, ya que la etapa racional ha sido iracunda y obligada. La presión del líder y su apego a la representación del concepto también depende de las condiciones en las que se encuentran los subordinados, cuyo silencio puede obligarnos a pensar que son tolerantes, salvo que su inercia haya receptado la idea con convicciones que existe un líder y, por lo tanto, la obediencia es la respuesta inmediata, aunque sórdida.

Por ese entonces, Keiko estudiaba una maestría en Administración de Empresas [...] trabajaba en una subsidiaria de la gigante General Motors. [...] para la ex primera dama, la política era un capítulo cerrado, algo que, además, repetía constantemente. Su vida en los Estados Unidos la había llevado a proyectarse como una mujer que pasaría el resto de su carrera en el mundo empresarial, y su matrimonio con Mark Vito Villanella le había traído la estabilidad familiar que tanto le había hecho falta en Palacio. (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 64)

El papel de líder y subordinada al poder de Alberto Fujimori, simplemente, dibujó los trazos exactos de la inexistente voluntad o el interés propio por aquello que significa continuar con lo que su padre dejó. Se había gestado el reproche con alta dosis de discreción. Precisamente, en este escenario podemos caracterizar muy bien el rol de la población cuando, pese a saber quién es Keiko, asumen la condición de subordinados más por miedo que por una cuestión razonable.

El entendimiento del concepto de liderazgo, al margen de su valor etimológico, debe ser considerado porque el subordinado existe en tanto el líder sea parte de sus motivaciones fanáticas y, con ello, la posibilidad de existencia es absoluta. Las características de los subordinados, de modo general, no solo aportan al concepto de liderazgo, sino que encarnan las propias limitaciones de los subordinados, como si fuera campo minado para convictos del alardeo de la política con líderes interesados dramáticamente al pie de otro líder mamífero de sangre fría.

Coronavirus, la pizarra y los profesores¹⁴

Beder Bocanegra Vilcamango

(5 de julio de 2020)

Siguiendo los talones a Martincito y dejando de lado la gracia inmune del Chete, se me ocurrieron algunas ideas en torno al quehacer diario de los docentes oyendo *El baile de los que sobran*¹⁵, porque de un momento a otro dejaron la pizarra acrílica y las aulas decoradas por la pantalla del celular, de la tv. o del procesador, que deben lavarse las manos no menos de veinte segundos (pero los que no tienen agua que se imaginen la escena). La pizarra de cemento se había quedado cansada de tragarse las amígdalas de los profes que utilizaban tizas de colores. Pronto se incorporó la fórmica, cuya recurrencia siempre fue material para fabricar mesas brillantes, y algunos colegios habían decorado su espacio con 50 % de pizarra conductista y el otro 50 %, con la pizarra constructivista, y entre dedos había tres plumones recargados para dibujar cuerpos unicelulares sin imaginarse que la covid-19 estaba entrando sigilosamente.

Al amanecer, el 16 de marzo, pensamos que se trataba de una cuestión de días y que Martincito estaba dispuesto a regalar bonos

¹⁴ Palabra muy usual que se refiere a la figura del profesor. El uso recurrente le corresponde al magisterio del Amazonas; sin embargo, define un estado afable en el trato al docente, es una expresión de cariño y mucha consideración.

¹⁵ Canción de Los Prisioneros que se convirtió en el himno de las protestas en Chile de 2019. El viernes 25 de octubre del mencionado año, más de un millón de chilenos salieron a las calles a marchar pacíficamente contra el aumento de las tarifas del metro y exigiendo reformas de un sistema económico que consideran desigual. En medio de la marcha más grande de la historia reciente de ese país, los ciudadanos entonaban a todo pulmón el tema del emblemático grupo de *rock* de los 80. Y en el 2020 volvieron a salir a las calles tras revelarse los resultados del plebiscito, en el que 78 % de consultados votó por una nueva Constitución en reemplazo de la promulgada por Augusto Pinochet. <https://elcomercio.pe/luces/musica/el-baile-de-los-que-sobran-la-historia-de-la-cancion-de-los-prisioneros-que-chile>

a diestra y siniestra. Ahora se le ha ocurrido subsidiar los servicios básicos a miles de familias que no tienen dinero para ello, pero tienen el televisor encendido todo el día esperando la cifras de muertos y enterarse que a EEG¹⁶ le han regalado algunos millones, pobrecitos. En realidad, debe girar el cheque, con el visto bueno de Swing¹⁷, a las empresas antes de generar espantosos conglomerados para pagar el servicio. Precisamente, a los pocos días, los docentes estábamos conminados a no salir de casa para encarar nuestro ejercicio frente a la pantalla cojuda, cuya frivolidad me estaba negando la satisfacción de mi sarcasmo. De pronto, la televisión modelaba sesiones a través del programa *Aprendo en casa* y el Minedu exigía informes diarios para joderle la vida al prosor, como si no tuviera familia que atender. A todo esto, el Blackboard, el Zoom y el Meet habían ingresado para negar la idea de escribir sobre la fórmica de colegio vanguardista. Desde ese día, el docente no podía escribir como de costumbre, porque sus dedos se habían recogido por naturaleza de zombi a expensas de sus propias emociones, encerrado en su propia casa mirando la misma mesa de la cena cubierta con documentos de entrega remota. Más allá, los gritos de su criatura necesitan de su atención, a un costado, los hijos mayores mirando la PC para ver quién la utilizará primero y el esposo(a), con el dorso desnudo, mirando «la gente pasar», entre cajones, a la fosa común sin ser parte de la estadística. Aquel prosor o prosora perdió la noción del tiempo y espacio, perdió toda sintonía con la empatía, pero el corajudo cargado de valor incólume y erguido encara su decisión al ver cada mensaje o llamada de sus «alumnitos» que no entienden la indicación en el WhatsApp. Empieza su día entre la incertidumbre, para algunos la ONP existe, la AFP es un consuelo para otros, la

¹⁶ *Esto es Guerra*, programa televisivo que sufrió el rechazo de los televidentes por ser parte del programa Reactiva Perú, que promovió el Gobierno.

¹⁷ Apodo de personaje que puso en aprietos al expresidente Martín Vizcarra por su irregular contratación sin tener los méritos suficientes.

Derrama pende de un milagro para muchos, el bono cojudo no llega y la covid-19 tampoco asoma al Congreso para desaparecerlo con todo palacio fantoche. Desperdigado estará el profe, la profe, la *miss*, el prosor o como quieras llamarlo. Allí estará el hombre que un día dejó la pizarra por una pantalla, que perdió sus megas, que perdió el control pero ganó ecuanimidad. Allí está la profe que no renuncia a la interacción remota, que pervive para darnos el ejemplo. Allí está el prosor que aprendió a convivir con lo incierto, que aprendió de sí mismo. Allí está el paradigma soportando, acorralado, la trifulca miserable y pestilente que solo exige y nada otorga, que solo pide estentóreamente y no extiende la mano, como si fuera mármol acerado inerte y reluciente. Allí está el maestro rendido al ímpetu, que recae, se levanta, abre los ojos, despierta el consciente y mira su entorno: la tristeza lo había callado, la tv. lo había sustituido miserablemente por el placer de la actuación. El profe se había ido a tomar un poco de aire para volverse energía, volverse verbo, volverse unísono y garboso frente a las expectativas.

La propuesta de conceptos, al margen del contexto, no es lo más adecuado si se pretende la validez de la idea con fines de orientación, porque el comportamiento humano es impredecible debido a los antecedentes que cada quien registra. Probablemente, para la mayoría de docentes, la pandemia no haya sido la mejor circunstancia debido a que muchos seres queridos ya no están; mientras que para los líderes fue siempre la dispensa para ofrecer todo lo que sea posible: hasta se crearon nomenclaturas de acuerdo con el contexto, como el Bono COVID-19. ¿La avalancha de ofrecimientos los hace líderes? ¿Las necesidades de los docentes fueron advertidas por la capacidad de observación de los líderes? El goce de los ofrecimientos se sustenta en el poder económico como aditivo indispensable para presumir liderazgo.

Las necesidades de los docentes jamás fueron alentadores espacios para que los líderes puedan manifestar sus propios intereses solidarios; al contrario, el canje del ofrecimiento por el voto es la sinergia sin el atisbo de la moral o el comportamiento ético. El enorme bastión de docentes que siempre ha permanecido al margen frente a los ofrecimientos no ha estado del lado del táper, porque las expectativas sobre los sueldos siempre fue una aspiración. Sin embargo, tiempo atrás:

El domingo 9 de abril de 2006, Keiko se convirtió en la congresista más votada de la historia del Perú, con un total de 602, 869 votos válidos [...] Chávez quedaba fuera de la carrera [...] el aplastante respaldo que tuvo las urnas no fue suficiente para que el liderazgo de Keiko fuera cuestionable en la bancada. Pese a ser la hija del líder del fujimorismo, era, al fin y al cabo, una treintañera sin experiencia parlamentaria. La novata tenía que hacerse un espacio entre figuras emblemáticas [...] Keiko recorría los despachos de los congresistas, uno por uno, e intentaba convencerlos de que su postura sobre tal o cual tema era la más convincente. (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 66)

El proceso de consolidación de liderazgo de Keiko pasó por circunstancias casuales con explicaciones propias y relegaciones a viejas transitadas figuras políticas. Tal vez no sea necesario indagar el surgimiento de un abrumador número de votantes; sin embargo, fue suficiente para asumir que tiene poder sobre otros. El contraste y contrapeso del poder también define que el subordinado, etéreamente, es un factor influyente en las percepciones para perpetuar el seudoliderazgo como consecuencia, mas no como una intención humana, tal cual Mandela. El abrumador número de votos fue el motivo interesado para realizar el trabajo de hormiga con los congresistas: uno por uno fue persuadido para sus fines, y la persuasión es solo el recurso postelectoral que permitió caracterizar a la novata Keiko. La construcción del liderazgo como consecuencia circunstancial es únicamente el manifiesto humano a expensas del uso de poder de los votos.

Todos los procesos que permitieron comprender el liderazgo casual pasaron por filtros en los que la circunstancia ha sido un factor

determinante en la construcción del estilo de liderazgo, mas no un concepto que permita asumir el rol que le corresponde en determinado escenario. Es evidente que lo acontecido refleja el tipo de comportamiento que probablemente sea el engendro de un estilo para verse en mejor *performance* frente a otros, pero en realidad se trata de conductas reflejas frente a la circunstancia. En este sentido, «la conducta es [...] el resultado de los procesos que se dan en la vida de los grupos. Asimismo, un liderazgo autoritario, democrático o *laissez-faire*, determina el desempeño del grupo» (Lewin, como se citó en Oliva, 2015, p. 54).

Es evidente que los comportamientos generan otros y, con ello, se entiende que el estilo del líder es una conducta diferente porque los individuos no son iguales dado el conjunto de virtudes o defectos, aunque tampoco tendrían que serlo. A pesar de que las similitudes políticas entre Alberto Fujimori y la hija son muy parecidas, ¿cómo se puede pensar que el liderazgo puede verse desde la percepción del estilo? Al ser la conducta humana sometida a factores externos de seres cuya individualidad es un privilegio, entonces, es muy propio que cada quien tenga un estilo de existir como líder. Por lo tanto, los estilos de ejercer liderazgo son también conductas muy particulares que caracterizan sobriamente el estado de las decisiones, como aquella que causó revuelo cuando, mediante decreto, la universidad pública estaba autorizada para ayudar a los estudiantes con algunos dispositivos para seguir sus estudios en la virtualidad. Entonces llegaron los:

Veinte megas de coronavirus
Beder Bocanegra Vilcamango
(16 de agosto de 2020)

El aliento aguardentoso de cualquier agio miserable ha trepado por las ventanas hasta los vacíos espacios universitarios, donde un buen número de estudiantes de cualquier universidad nacional acudió para calmar el ímpetu de proseguir una carrera profesional

(aunque, a ciencia cierta, no se sabe si al final de esta tenga éxito). Tal como sucedió con las tabletas que nunca llegaron a los escolares, un chip marca coronavirus se introdujo en el puerto cuyo discurso tartajado y mediocre lo había anunciado. Nadie contaba con que los diminutos aparatos no tenían alcance en los lugares donde los estudiantes se han quedado varados. Bien podría servir como atuendo junto con una verdosa chaquira huesuda pendiente del cuello para expresar amor eterno a la genial idea. El chip de veinte megas, de un clic, se esfumó en la primera clase. Algunos estudiantes aún no tienen activado el servicio.

La empresa, sabiendo que no tiene alcance, no debió «meter la mano» en el negro negocio barato cargado de ilusión como en cualquier casa de trato, porque son los mismos chips que se regalan en cualquier esquina temeraria en medio de barbijos y protectores faciales que te pintan como soldador improvisado. Estaba por empezar el ciclo 2020-I, en medio de la incertidumbre, junto con la mediocridad y al lado de la balanza para saber el peso y, con ello, beber la cantidad de gotas de ivermectina mezclada con leche o diluida en agua, si es que hay. Bendita ivermectina, que después de beberla no se sabe si, de pronto, emergen hermosos cuernos de robusto toro mancebo. Sin embargo, fuertes y erguidos encararon la muerte como estilizado torero con pantalón pitillo frente al mamífero antes de la primera estocada.

Circunspectos y con muchos ánimos se fueron corriendo a recibir el chip. Extendieron la mano, firmaron el documento dando cuenta que son pobres o extremos pobres, agradecieron y acariciaron el bendito minúsculo objeto cargado de veinte megas de coronavirus que algún retardado burócrata decidió por ellos. La parásita firma de fantoche con sueldo determinó que fueran solo veinte megas repletas de coronavirus más repelente que ivermectina para vacas que solo pueden dar leche en polvo (aunque la Vaca Lola siga cantando). Terrible demostración de mostrenco funcionario y lapidario acto de

resolutivo dictamen que solo define y caracteriza la inercia brutal que no entiende que cualquier estudiante universitario necesita más que veinte megas. El tecnicismo que presume siniestro academicismo de funcionario en vinagre se olvidó del aprecio y dignidad, dejó de lado el respeto, impuso su procacidad ante el oprobio de inquietos muchachos que perviven en un sistema carente hasta del sentido común. Todo lo cambió por veinte megas atrofiadas y envueltas de mediocridad absoluta. Acúseme de exagerados párrafos que suscribo, dignese en vestirlos de críticas. Cuando se habla de calidad educativa y la única forma de acceder a la información sin que diminuto metal se active, no es suficiente una lámina 20 megas, sin saber que muchos estudiantes no tienen equipos de alta gama.

El poder de la inercia cerebral ha llegado al límite de la conciencia y el silencio deshumanizador no despierta: se juntaron en la fila para ser obedientes ciegos a la dádiva producto del embuste político. La inercia del chip-20 es una versión mejorada de la covid-19, porque es malévola con fuerte dosis de intencionalidad que separa las aspiraciones de cualquier universitario pobre o extremo pobre que no necesitó un chip para serlo. Este estudiante, que comparte una papita rellena cubierta de cremas todo el día en el kiosco, no necesitó un chip para ser fiel a sus ideales; sin embargo, el funesto liderazgo y procrastino estilo de funcionario le dijo que solo veinte megas es suficiente para estudiar accediendo a internet.

Los veinte megas llegaron cargados de espículas con ganas de tragarse las expectativas. Solo queda llegar a lo mismo. Si se compara el gasto en la movilidad, no valió la pena exponerse solo por un chip de veinte virulentos megas cuyo vacío es para mirarlo toda la vida. Los veinte megas solo han indicado que la condición de ser pobre y pobre extremo implica ser la burla de cualquier miserable de saco y corbata que decide sin conciencia.

1.5. El liderazgo de las tautologías y más lejos del concepto

Con el transcurso del tiempo y de los gobiernos con sus distintas características, el liderazgo siempre ha sido la marca indistinta que ha jugado con el destino de los subordinados: grandes obras civiles inconclusas, pequeñas obras abandonadas, denuncias por todos lados y ofrecimientos en las mismas condiciones es el recurrente discurso republicano. Se trata de la repetición constante de distintas personas con sellos de líder destinado a *conducir* a los subordinados; sin embargo, no siempre el ejecutor ha encarnado debidamente el rol que le corresponde, puesto que existe la necesidad del pueblo junto con sus expectativas y algunas condiciones forzadas que inevitablemente forman parte del comportamiento humano. Keiko no sería la excepción del proceso, porque fue:

Una chica ingenua, crédula, forzada a madurar prematuramente y cuyo único motor nunca fue un proyecto político, sino que, a los 19 años, la hacía continuar en la política pese a aborrecerla: la aprobación de su padre que nunca le creyó capaz de caminar por sí misma. (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 96)

La figura del liderazgo y el poder de la metáfora se vinculan de cualquier manera porque se trata de un círculo con el mismo discurso y argumento. Es decir, el líder es elegido para solucionar los problemas, pero con el tiempo los ofrecimientos quedan en eso, el sonido se repite en la medida que el poder del seudoliderazgo es recurrente, aunque con distinto aparente líder.

Dentro del análisis vertical o la forma cómo el poder se desarrolla, *de arriba hacia abajo* o *de abajo hacia arriba*, el liderazgo tiene el mismo traslado, pero en el recorrido el sonido se repite cuando las decisiones sobre las políticas focalizadas no existen porque no surgen de la causa del líder. Al contrario, es una respuesta automática, sintomática y cacofónica a las motivaciones de los electores. La inmadurez de Keiko y el poder del fujimorismo constituyen, realmente, el cúmulo sorprendente de conocimiento que se opone, coordina y subordina: ahí el papel de

ingenua, pero ante los electores fue siempre un proyecto que responda al fracaso del padre. «[Nosotros, los seres humanos, aprendemos mejor cuando nos detenemos frecuentemente a reflexionar más sobre lo que leemos que sólo escaneando desde el inicio de la página hasta el final sin tomar aliento» (Facione, s. f., p. 17).

El liderazgo y su proceso de maduración es una metáfora recurrente en tanto se debe comprender que la toma de decisiones es un proceso natural y condicionado por el entorno que atenta contra la pureza del pensamiento. Keiko tal vez nunca fue consciente de que aborrecía a la política, aunque tampoco fue evidente cuando asumió el rol de primera dama (nuevamente, la encrucijada si aún se piensa que el líder se hace o nace). Resulta cacofónico sostener que un verdadero líder tiene vocación, aunque su vida esté en peligro por elementos puramente ideológicos, sobre los cuales las convicciones no representan el regular estado racional de la candidata, porque a los 19 años las decisiones no significan nada excepto para decisiones relativamente banales, peor con su padre henchido de poder que nunca confió en ella. ¿Será porque fue Keiko?, ¿hubiera pasado lo mismo con Kenji?

Tratar de trasladar o interpolar el poder de un lado a otro, como si la capacidad humana tuviera forma definida, resulta muy peligroso para comprender conceptos con la misma medida o perspectiva, porque la sociedad tiene características absolutas para unos grupos y muy relativas para otros. Keiko pertenece a una generación, pero al mismo tiempo el padre se la negó; sin desearlo, de su parte, construyó una perspectiva sobre liderazgo, aunque nunca ha dejado de ser parte de una sociedad recurrente de otro tipo de análisis. Al respecto:

Lo que necesita la sociología es una forma nueva de conceptualizar la relación entre la sociedad y sus miembros, y una nueva manera de estudiar dicha relación. Esto sería lo que él llama una «teoría social hermenéuticamente informada», una exploración de cómo se produce y reproduce la sociedad mediante la acción humana, a través de la explicación de las múltiples formas de vida que conforman la sociedad. (Gildens, como se citó en Packer, 2018, p. 185)

Las condiciones del autor y el papel de las ciencias sociales invocan facultades orientadas a la acción crítica, puesto que estar hermenéuticamente informada implica el desarrollo del pensamiento crítico antes de tomar decisiones. Una nueva sociedad para una nueva sociología puede ser pertinente para una sociedad extremadamente *miedosa y subordinada*, porque se trata de pervivir así. ¿Cómo cambió la vida de Keiko cuando su padre abandonó el país para renunciar a la presidencia por fax?

Pertenecer a una sociedad con ciertas características significa sintonizar bien con las pretensiones, motivaciones e intereses que tienen los subordinados y el mismo líder. Tampoco sirve repetir el mismo sonido, porque un líder cacofónico no despertará la misma motivación, salvo que sea ministro con el mismo poder de quien lo invitó a ser parte de orquesta.

Coronamires y Benavides

Beder Bocanegra Vilcamango
(16 de julio de 2020)

Todos se fueron, algunos se quedaron, dicen que el indulgente *premier* no ejerció liderazgo; también afirman que algunas universidades se licenciaron con un clic, se comenta que la Pedro fabricará ivermectina y el Chete prepara su estrategia en classroom. google. Así estamos, así está la cuestión mientras en el aeropuerto pugnan por viajar unos sobre otros, como si les hubieran ordenado «amarse los unos sobre los otros».

Con cierto temor vi la lista del engarbado gabinete y pensé que el ministro de tabletas no estaría para la enigmática foto, pero se mantiene aprendiendo en casa porque «llegó para quedarse». Callado, de poco hablar y de poco invertir, no le dijo nada a la cartera de economía cuando *poray*¹⁸ se dijo que invertir el 6 % del PBI es entorpecer la

¹⁸ Forma particular de hablar. En realidad, es una forma abreviada de «por ahí». Este giro apocopado es muy recurrente en el habla coloquial.

reforma educativa, mientras Cuba destina el 12 %; Bolivia, el 7.3 %; Venezuela, el 6.9 %; Chile, el 5.4 %, y el solitario Frepap¹⁹ plantea proyectos de ley para dejarlos sin el mes a los expresidentes.

Dicen que el ahorrado ministro no ha gastado nada, Dicen. No lo creo. Lo que sí creo es que ha gastado en los envidiables sueldos para las modelos de *Aprendo en casa*, y también ha gastado mucha energía para librar a universidades que poco o nada han hecho con el licenciamiento mientras *la Pedro*²⁰ tiene patentes importantes con 60 soles anuales por concepto de canon minero. El ministro sí ha gastado, ¿quién lo niega? Ha gastado papel en informes de calidad para silenciar el ímpetu de la universidad pública. También ha gastado tiempo editando material fotográfico para los anexos, con los cuales solo se define el estado calamitoso de la universidad estatal.

Una vez estuve de paso por Madrid, pero antes anduve confundido en un cónclave de curiosos académicos en Portugal. Entre ellos estaba un ciudadano colega de la emblemática Universidad Nacional Mayor de San Marcos, mirando de cerca lo que hacía otro colega de la Pontificia Universidad Católica del Perú y, a su vez, lo que hacía alguien de la Universidad César Vallejo. De inmediato me preguntó cómo es que había llegado a Portugal. Casi le contesto que por avión, pero me contuve —pregunta cojuda—. Le dije que la Pedro me dio «más que sea pal pasaje». El pata no me creyó porque la decana UNMSM le había dado una migaja de pasaje, con el cual solo que se quedaría en el aeropuerto de París y media vuelta con el *souvenir* de la torre Eiffel. La diferencia le costó lo suyo. Oyéndolo en los pasillos de la universidad europea entendí que la universidad pública tiene un color distinto al lente con el que mira el ministro. Eso es; solo mira, no observa para gastar lo necesario; solo jode pidiendo informes remotos.

¹⁹ Partido político que pertenece a una religión.

²⁰ Denominación abreviada de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque.

Después de este entuerto siempre me pregunté lo mismo: ¿qué sucede con el licenciamiento? Es fácil decir publicitariamente que son universidades licenciadas, pero no que solo es por ocho, seis, cinco años —de bajadita—. ¿Por qué no lograron la licencia por diez años? Cuando leí que la Universidad Cayetano Heredia y la Universidad de Ciencias Aplicadas han creado la prueba molecular, cuyos resultados son conocidos en menos tiempo y dinero, pensé en el Chete. Lo imaginé camuflado antes que alguna universidad licenciada lo encuentre para explicar su discreto y aromático poder inmune y la posibilidad de comprender el sorprendente proceso biológico, por lo menos, a nivel de artículo académico. No solo imaginé disimulado, sino que me crucé con dos huérfanos excongresistas hablando con él para llevarlo como testigo al ser acusados penalmente.

Entendí que el meticuloso ministro no observa lo que hacen las universidades públicas, porque una cosa es mirar locales universitarios que no existen y otra es observar la vida universitaria donde el Estado provee casi 100 soles mensuales para cada docente que se anima a investigar. ¿Será que el ministro no lo sabe?, ¿será que solo vino para quedarse? Es muy natural que la universidad pública perviva en medio de su exquisitez miserable, porque cuando el ministro *agarra* el dinero para no gastarlo parece que sus manos son de trapequista principiante que no suelta ni un sol para la investigación, pero exige condiciones mínimas de calidad sin saber que la Pedro ha creado lentes para invidentes.

1.6. Competencias para ser líder o las competencias del líder

Como hasta el momento no se sabe a ciencia cierta si el líder nace o se hace, también es recurrente registrar el rol de las competencias con

las cuales una persona puede ser líder sin darse cuenta. A lo largo del análisis, y tras la captura de la mejor representación conceptual, el liderazgo siempre estará asociado a la empresa y al poder económico donde se desarrollan las personas. Probablemente, si Keiko hubiera decidido dedicarse a la actividad empresarial, también se estaría hablando de cómo una mujer fue exitosa con suficiente liderazgo, aunque las competencias no fueran muy claras.

Para medir el desarrollo del liderazgo como una competencia desarrollada durante la práctica en la empresa, se recurre a uno de los enfoques más reconocidos para la definición de los estilos de liderazgo, como lo es la rejilla administrativa²¹ o el «*grid* gerencial», creada por Blake y Mouton. (Blake y Mouton, como se citó en Vargas et al., 2017, p. 1)

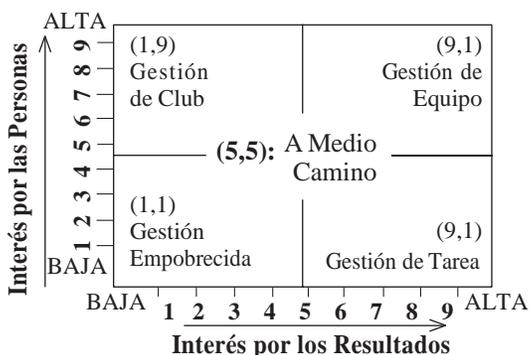
La evidente necesidad de llegar a la verdad mediante algún proceso de evaluación nos indica que el liderazgo es susceptible de evaluar mediante una creativa propuesta como la rejilla, que no es más que subdividir la actuación en cinco espacios en los cuales el líder tiene la oportunidad de analizar sobre su papel en cualquier otro escenario. Al haberse discriminado los estilos de comportamiento, es definitivo y claro que cualquier concepto estará dependiendo de cuán operativo puede ser a la hora de analizar las fuentes o analizar la perspectiva humana. El liderazgo «es la capacidad de conducir a las personas de una organización para alcanzar los objetivos de ésta, una dirección basada en el respeto al líder por sus cualidades profesionales y personales [...]» (Burns, citado en Lapo, 2015, p. 15).

²¹ Uno de los enfoques más reconocidos para la definición de los estilos de liderazgo es la rejilla administrativa, creada hace unos años por Robert Blake y Jane Mouton. Con base en investigaciones previas, en las que se demostró la importancia de que los administradores pongan interés tanto en la producción como en las personas, Blake y Mouton idearon un inteligente recurso para la dramatización de ese interés. La rejilla resultante se ha usado en todo el mundo como un medio para la capacitación de los administradores y la identificación de varias combinaciones de estilos de liderazgo. En: <https://naidrakIopeth.wordpress.com/2013/07/20/rejilla-administrativa/>

El liderazgo como competencia es una sana apreciación, pero al mismo tiempo posee cierta dosis de subjetividad porque el entendimiento de competencia también tiene sus propias particularidades que, ante muchas versiones, no siempre se puede comprender cuando uno de los elementos no es lo suficiente demostrable; es decir, *el saber ser, saber hacer y el saber conocer*²². La combinación suprema de estos tres elementos haría pensar que el líder es competente. Bajo esta perspectiva: ¿qué factor se puede asociar al fracaso de Keiko en tres campañas políticas?, ¿fue un estado de quiebre de su racionalidad al asumir que su padre cometió errores cuando se ha demostrado que fueron delitos? ¿Cómo comprender las competencias de Keiko según la rejilla administrativa, creada por Robert Blake y Jane Mouton? Véase el espacio en la rejilla para Keiko. ¿Cuál podría ser?

Figura 1

Rejilla administrativa



Nota. El gráfico pertenece a Robert Blake y Jane Mouton.

²² Categorías acuñadas por Sergio Tobón Tobón en *Formación integral y competencias*, el mismo que plantea el análisis histórico y evolutivo del concepto desde las civilizaciones antiguas, el siglo XVI hasta las décadas de 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000. No obstante, discute el concepto desde el aporte de la filosofía, la lingüística y la sociología hasta la magnitud de la competencia ideológica, sin dejar de lado el aporte de la psicología cognitiva, los aportes de Gardner y Goleman, y el aporte de la pedagogía. Indistintamente de los aportes, también analiza el contexto latinoamericano de la categoría (pp. 71-97).

La vanidad de los conceptos y las vacilaciones teóricas como referentes para sustentar algunas tesis o ejercicios académicos en la universidad, ya sea en pregrado o posgrado, no son propuestas que se privilegien del buen uso de categorías como los conceptos, porque el discurso dogmático no existe; sin embargo, podría decirse *al César lo que es del César* cuando se trata de conceptos. El origen del concepto y la propuesta de este solo le corresponde al autor y representa el simbolismo lingüístico o la misma metáfora, tanto así como la misma vida política de Keiko. El discurso teórico no puede ser dogmático cuando las excepciones son brutales, que generan contradicciones del pensamiento desde todos los tiempos. En algún momento, los conceptos no son tan operacionales, aunque conceptualmente estén vigentes; sin embargo, la utilidad para solucionar los problemas no existe. El liderazgo, como competencia, no representa la hegemonía en sí mismo porque la actuación humana, hasta el momento, solo se juzga desde el dogma de la sagrada especulación. En este sentido, los instrumentos que ayudan a comprender el comportamiento del líder no son útiles; solo son referentes que, en algún momento, tuvieron auge y que ahora solo aportan a la historia del pensamiento.

La propuesta de Robert Blake y Jane Mouton fue útil en su momento y solo para la actividad empresarial, dado que «esta rejilla se ha usado como un medio para la capacitación de los administradores y la identificación de varias combinaciones de estilos de liderazgo» (Blake y Mouton, como se citó en Bellasteros et al., 2018, p. 31). Con este aporte histórico se comprende que el comportamiento humano, en la versión de los administradores y los estilos de liderazgo, es solo un enfoque utópico como para aplicar el concepto de liderazgo a cualquier ejercicio popular con motivaciones por el poder, sin importar el mínimo atisbo ético. Caracterizar el rol del líder como una sana personificación dentro de la empresa u organización²³, bajo la perspectiva de Blake y Mouton, solo tiene espacio dentro de la empresa, solo eso;

²³ En el campo político, Fuerza Popular es un partido político que ha sido calificado como organización criminal, en la que sus integrantes tienen procesos judiciales.

por lo tanto, cualquier interpolación y uso de la categoría es insostenible. Las interpolaciones son atrevimientos que reducen la capacidad creativa para categorizar realmente el comportamiento humano cuando se piensa que es líder solo por el hecho de ser la *cabeza* de la organización, aunque las diferencias con el *cabecilla* de la banda de extorsionadores no sean muchas, porque ambos tienen poder sobre los subordinados.

Las competencias del líder son variaciones que dependen del temperamento y estado emocional de las personas que actúan premeditadamente bajo una perspectiva en función de su propio interés; es decir, el gerente tiene *miedo* de que lo despidan, el asistente también experimenta *miedos* por temor a ser sustituido. Por lo tanto, el ejercicio de líder es una respuesta somática, una reacción natural que, según donde se desarrolle, tiene denominación distinta. Blake y Mouton distinguieron diversos comportamientos que los indujeron a pensar en las diferencias. El razonamiento inductivo los condujo, en su momento, a una apreciación subjetiva porque tuvieron la oportunidad de situar el comportamiento humano en función de las condiciones que la organización les ofrece. Los ejercicios de razonamiento inductivo «se orientan más al descubrimiento a partir de las generalizaciones empíricas que hacia la lógica de la verificación o validación» (Verd, 2016, p. 56); sin embargo, el ejercicio académico de Blake y Mouton les permitió sostener que «la malla gerencial que también comprende 5 estilos de diferentes formas de liderar, estos son: club campestre, líder de equipo, liderazgo empobrecido, liderazgo autocrático y, en el centro de las cuatro anteriores, el liderazgo medio» (como se citó en Rojero et al., 2019, p. 180).

Desde las aportaciones de Blake y Mouton, y dadas las apreciaciones teóricas, podemos deducir que el concepto de liderazgo solo se corresponde con el ejercicio natural de quien desea tener el poder, siempre y cuando tenga la competencia para ello. En este sentido, ¿cómo enfrentó Keiko el tema de la pandemia en la escuela?

1.7. El concepto de liderazgo en medio de la utopía de la escuela

Tal como se ha esgrimido sobre el concepto de competencia en relación con el poder del liderazgo, también se discuten varios enfoques interesados en ganar espacios con el fin de articular el valor semántico del concepto de modo forzoso. La escuela peruana y, de modo general, la situada en América Latina viven su propio drama porque los gobernantes, junto con el seudoliderazgo, están dentro del marasmo, porque no entienden que se trata de un proceso que exige un cambio paradigmático antes que cualquier decisión aventurera y populista.

Vivir la inercia del sistema educativo siempre nos ha conducido a compararnos con otros modelos, con el fin de mirar expectantes el desarrollo ajeno, y en ello se oculta el liderazgo acorde con los estilos mencionados anteriormente; sin embargo, «algunos han tratado de hacer una distinción radical, considerando que las organizaciones actuales requieren de líderes y no de administradores» (Drucker, como se citó en Rivas, 2020, p. 271). Por lo tanto, el desapego a la ciencia administrativa surge del mismo Drucker. ¿Cuáles fueron las motivaciones del autor?, ¿se puede negar fácilmente el aporte de la ciencia administrativa²⁴? La apertura del discurso sobre el liderazgo que niega la ciencia es un peligro, pero, al mismo tiempo, el juego de la interpolación es insano al interés de tanto concepto de liderazgo. Entonces, no sería nada extraño reconsiderar a un *administrador-líder* como muy útil en la empresa o cualquier organización, incluso en la organización política de Keiko. La condición de ser un adjetivo y no un sustantivo nos hace pensar que el concepto de liderazgo solo es una postura que manifiesta la libertad en lo absoluto. La misma caracterización

²⁴ Frederick Winslow Taylor (1856-1915) es considerado el «padre de la administración científica». No obstante, Jules Henri Fayol Le Maire (1841-1925) desarrolló la teoría clásica de la administración, a veces referida como fayolismo. Estos dos tratadistas tienen muchas prerrogativas para comprender que el juego de la semántica del concepto de liderazgo es inexistente, dado que se trata solo del comportamiento humano en función de ciertas circunstancias que suceden dentro de la empresa.

podría ser significativa si en algún momento se convoca a un *administrador-competente*: no sería raro encontrar estas posibilidades.

Siguiendo la misma orilla de las sagradas interpolaciones del concepto de liderazgo, desde lo que significa el espacio de la empresa, es que «la primera de las conclusiones extraídas de ese prolongado estudio es que, aunque los líderes natos existen, son demasiados escasos para las necesidades urgentes actuales. El liderazgo, por tanto, puede y debe aprenderse» (Drucker, como se citó en Rivas, 2020, p. 277) en cualquier contexto; tal vez en el terreno político sea más evidente o peligroso, depende de cómo se entienda el rol y las relaciones humanas que, con el tiempo, se han desarrollado. Esta simbiosis y comensalismo ideológico que transita de un lado a otro permite comprender que la escuela, para el Estado, es una empresa en la que debe invertir mucho y por mucho tiempo, asumiendo que los clientes son distintos generacionalmente. Ello corresponde, necesariamente, tener apertura para formar líderes desde la escuela, si es que la empresa los necesita, lo que implica el desarrollo de una cultura empresarial. No obstante, las excepciones tienen raíces concomitantes cuando las personas dentro de una sociedad son distintas, pero con las mismas necesidades. Veamos la perspectiva acerca de la *cultura empresarial*:

Si usted le pregunta a una persona de empresa: «¿qué es la cultura empresarial?», lo más probable es que reciba usted una respuesta parecida a: «Son los valores de la empresa». Sin duda, la cultura tiene que ver con los valores, como veremos, pero el nivel más profundo de la cultura son los supuestos o creencias compartidas. Son aquellas creencias, no necesariamente conscientes, que tenemos sobre la forma en que debemos comportarnos en una organización. (Fischman, 2017, p. 21)

Utilizando las analogías podríamos ser lisonjeros con lo siguiente: *si el líder es a empresa, entonces el docente es a escuela*, negándose de este modo el papel del docente dentro de aquel pequeño mundo al que pertenecemos de cualquier manera. Si la cultura empresarial tiene como membresía todo un marco axiológico definido y creado adrede, entonces la cultura empresarial es la representación utópica y, al mismo tiempo,

enajenada del mismo concepto. Por tanto, el liderazgo no existe, si es que se trata de valores desplazados por elementos sintomáticos de la corrupción de la cual emerge Keiko o se ha preocupado en edificarla antes de llegar a la presidencia.

Idealmente, saber conducir a las masas «sería aquel liderazgo que se desarrolle con una visión amplia del desarrollo humano, de manera que logre el avance social, integral y sostenible de cada persona» (Cortés, 2004, p. 204).

Hablar de empresa, escuela y organización es lo mismo porque dentro de ellas existe la humanidad que presume valores y que se ha de caracterizar por el sentido de liderazgo, con el fin de ser una empresa distinta o una organización diferente. Tanto la escuela, la empresa o la misma organización perviven por medio de los conceptos que el gerente, administrador o líder trata de utilizar con el fin de porfiar su perfil. Por lo tanto, el escenario en el cual se desarrolla la persona es concomitante e irreversible a cualquier perspectiva que tengan los individuos que pretenden ciertos *estilos de comportamiento* dentro de su propio esquema de valores, aunque suene mejor afirmar que se trata de los estilos de liderazgo si estamos pensando en Blake y Mouton y su rejilla curricular, aclarando que si de rejas se trata, Keiko sabe lo que es estar detrás de ellas por prisión preventiva.

En la ruta de Drucker, el análisis es importante porque las conclusiones están orientadas a la caracterización de las formas de ser antes que propiamente a un estilo de liderazgo dentro de contextos utópicos que afectan no solo a la cultura, sino que la escuela no fue el motivo para el liderazgo, dado que ha pervivido a la vorágine de la covid-19. De tal manera, el sentido mínimo del liderazgo no existió porque los afanes políticos marcaron la pauta del seudoliderazgo en el discurso²⁵ de Keiko en la provincia de Chota. Por eso, es pertinente reafirmar que «no existe tal como una “personalidad” de líder, tampoco existen

²⁵ Parte del discurso fue la acusación contra Pedro Castillo cuando le aclaró que en gran parte de su desempeño estuvo de licencia, desconociendo que la licencia otorgada está contemplada en la ley.

los “rasgos” o las “características de líder” [...]» (Drucker, como se citó en Rivas, 2020, p. 277), porque el discurso volátil es muy recurrente que denigra todo intento de aparentar liderazgo.

La tres veces perdedora no ha trascendido positivamente porque se ha tergiversado todo concepto de la teoría del liderazgo basado en percepciones utópicas y alejadas de la realidad. Dice Drucker: «Si tus acciones inspiran a otros a cumplir sueños, a aprender más y ser más entonces eres un líder, porque los líderes dejan un legado a sus seguidores» (como se citó en Ayala et al., 2021). Queda la retina social que Keiko ingresó a la historia más por los líos políticos con orígenes en la corrupción antes que un legado del que hablar. En todo caso, para este libro, deja el argumento que contraviene toda buena intención de los conceptos hasta ahora planteados. No obstante, nótese los cambios a raíz de la pandemia en el siguiente testimonio:

Coronavirus en la escuela

Beder Bocanegra Vilcamango
(7 de setiembre de 2020)

Estaba transitando por el patio del Santa Lucía, era media tarde de sol, cruzaba con algunas ideas hasta el busto de la efigie de Alva Plascencia. De pronto, el intrépido Céspedes Zamora se me acercó para decirme que vaya al Pedagógico porque me había designado algunas horas. Trepé la barda por la parte posterior del colegio para cruzar un solitario establo junto a una vieja mata de mango, crucé algunos chopos²⁶ y retorcidos brotes de algarrobos pintados de motas de algodonado, nombre que le da al escenario a la hoy Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública Monseñor Francisco Gonzáles Burga. ¿Cambio de nombre? No. ¿Tiempos

²⁶ Arbusto de la zona costeña.

de resistencia? Sí. El cambio de piel, incluyendo el corazón, se ha vivificado como demostración visceral del «saber hacer» dentro de un espacio mirando el sol cada tarde, y yo dibujando el logo con el Quijote feliz. La educación de formación docente ha sufrido cambios repentinos, la UNPRG y su historia sin licencia y el surgimiento de «La Escuela» en la tierra del *arroz carolino*²⁷, este giro movilizó: condiciones, requisitos, trabas, observaciones, empeños, trasnoches, inquietudes, valores, expectativas, etc. En medio de todo ello apareció la asintomática covid-19 para remecer el estado natural de cualquier respiro. El tránsito implacable, con apego al desarrollo humano, estuvo atento a la formación docente desde las aulas del otrora «Instituto» hasta ser hoy «Escuela de Educación Superior». ¿Qué implicancia tiene este avance que acredita a profesionales como licenciados?, ¿cuántos alumnos y docentes habremos pervivido en esa vorágine? Siempre he dicho que algunas preguntas no necesariamente buscan respuestas, como que algunas respuestas tampoco satisfacen el veneno de la pregunta. Sin embargo, los que piensan en la competencia institucional seguramente se preguntarán: ¿y ahora? Ahora qué

²⁷ Nombre atribuido a la calidad del arroz, alusión que perdura acerca del cereal criollo, muy propio de ferreñafe; sin embargo, no existe información al respecto si se trata del tipo especial de arroz, aunque en Lambayeque, de modo general, existe el arroz criollo en alusión al lugar de donde proviene el cereal. Sin embargo, dice Orlando Pompeyo Gonzáles García:

De ferreñafe yo soy,
«corta huevos con carrizo»
ya que la suerte quiso
;te nombre por donde voy!
recibe mi pluma de hoy
que con mi canto suspira
encendida como pira
y agitada como el mar
;recibe, tierra, el cantar
de la copa de mi lira!

pues, qué necesitas saber: ¿cómo lo hizo el Monseñor²⁸?, ¿vale la pena esta pregunta? No. Porque si sabes la respuesta lanzarás tu lisura para decir: es que se trata de un instituto pues... es más fácil pues... son pocos alumnos pues, es pequeño pues. Maldita covid-19, cuya versión ha hecho posible que sea más fácil criticar por el hecho de hacerlo solamente; sin embargo, detrás de todo este proceso está el desempeño de docentes y alumnos frente a sus propias limitaciones.

El tránsito a ser la «Escuela de Educación Superior» tiene implicancias en quienes tuvieron muchas expectativas y creyeron en la nobleza de lo que fue «El Pedagógico», que acogió a muchos hoy profesionales desde su creación al pie del tanque elevado. En aquel resquicio dibujé la rayuela sobre la verde pizarra, anduvimos en los colegios nocturnos buscando espacios para las prácticas profesionales. Contamos muchas bolsas de cemento, apilamos ladrillos y juntamos clavos para ver al «Instituto». Muchos regaron el pequeño huerto de ferré y frágiles Poncianos para protegernos del sol, apenas había un edificio mirando el vacío del factor bilingüe como alternativa. Pocos libros, muchos proyectos, muchas expectativas, variados conflictos académicos, sueldos magros y el Minedu a espaldas de esta inquietud.

Dos o tres personas se compraron el pleito para darle un valor definitivo a ferreñafe creando el «Instituto»; fue más que suficiente, muy importante, suficientemente significativo. Un diploma, con bordes granates, despedía a los egresados, el pincel tras el logotipo en uno de los buses que llegaba desde Chiclayo para vivificar la fiesta por los pasillos y escaleras con los alumnos cargando sus propios problemas, sin pasajes, tampoco había cobres para pagar la modesta matrícula. En ese entonces no se hablaba de conectividad,

²⁸ Francisco Antonio Gonzáles Burga (Chongoyape, 1908-1990), más conocido como Monseñor, hacedor y creador de una infinidad de obras de bien social, marcó el antes y el después en la provincia de ferreñafe.

la conexión era la inercia de muchos y la sinergia de un equipo de docentes que ha sabido pervivir a la vorágine de los cambios. En esos momentos no había la aborrecible covid-19, la propia economía le generaba más pobreza al «Instituto» (hoy, «la Escuela»). Pese a ello, este puñado de docentes inquietos e incólumes, con sus perspectivas, formas de ser, expectativas, experiencia y la conducta de poder maleable lograron estar a la altura de exigencia. Había terminado el logo, había logrado ser parte de las aulas frente a estudiantes sedientos de ser distintos, había terminado la tarde y, confundido entre ellos, me despedí como docente con tintineantes pesetas por ciclo, crucé el establo, trepé la barda, nuevamente en el patio para agradecer a Céspedes Zamora.

1.8. El concepto bajo el dogma del supuesto liderazgo en la educación

Había pasado más de dos décadas para que la vida institucional de la escuela cambie de perspectiva. ¿Y las cuestiones del liderazgo, de acuerdo con el aporte de Blake y Mouton, cambiaron según la malla curricular?

Al respecto, Venegas (2019) considera que:

Un líder transformacional es capaz de potencializar las habilidades de su equipo a través de la motivación e inspiración a ser mejores, comportándose como un referente de actitud y servicio, apoyándolos en el desarrollo de su proyecto de vida y conectando este a las prioridades de la organización, haciéndole sentir un elemento valioso y reconociendo siempre su aporte a los resultados. (pp. 30-31)

La inercia humana no es un elemento principal que permita comprender la magnitud del concepto; no se trata solo del concepto sin que aporte operacionalmente a la solución de los problemas, porque

calificar a Keiko de lideresa desconociendo su naturaleza humana es un peligro para los estudios que aún pretenden hacernos creer que el liderazgo es una categoría pertinente cuando, en realidad, solo se trata de actitudes personales en función de las circunstancias dentro de la empresa. ¿Cuál es el comportamiento moral de la organización política *gerenciada* por Keiko Fujimori? ¿Cómo el fujimorismo se convirtió en una suerte de religión para medio país?

Dos cuestiones que permiten comprender que la política es el credo social en el que todos participamos, ya sea como subordinados o simples espectadores, y nos condena porque nuestras reflexiones no tienen el alcance que todos quisieran. La utopía del concepto de liderazgo es visceral y, al mismo tiempo, la misma ceguera no quiere ver que del tránsito de la objetividad hemos pasado a comprender que el político, generalizando, busca su propio interés porque no puede ser ajeno a ello, de tal manera que la escuela y sus problemas es un tema hilarante solo para el discurso, porque:

Quien se arroja a la lucha política con convicción queda fuera del alcance de toda culpa. [...] La política deja de ser pura razón de Estado para alojar dos componentes religiosos: por un lado, la convicción, que aparece como fe religiosa sublimada; por el otro, la responsabilidad, que aparece como fruto del pasaje a la esfera política de la culpa religiosa por el mundo caído. (Nosetto, 2014, p. 194)

Lejos de las aspiraciones que pueden resultar de la simpatía por la política, es entendible que nunca fue un ejercicio razonable o que tenga origen en la razón, porque, en el caso de Keiko, la decisión fue forzada y obligada prematuramente al ejercicio; por lo tanto, la tres veces perdedora tendrá más sentimientos de culpa que votos, si no es condenada a los 30 años de cárcel que pidió la fiscalía. ¿Y el asunto del liderazgo político?

La discusión entre la convicción y la responsabilidad como constituyentes de la culpa, que añade Max Weber en la interpretación de Nosetto, es aún importante porque cuando se genera una convicción no se juzgan las razones que conducen a tenerla; sin embargo, es una fuerza

ponderada que conduce a la toma de decisiones. En la primera carta, Keiko empieza: «Hoy me han detenido sin fundamentos jurídicos... en el momento en que voluntariamente me presentaba ante la fiscalía. La persecución se ha disfrazado de justicia en nuestro país» (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 151). Es clara la convicción y relegada la responsabilidad porque se preocupa por metaforizar el sentido de justicia; no obstante, la convicción acerca de su inocencia es muy fuerte y convincente, lo cual permite fácilmente caracterizar el rol de la justicia frente a un caso que ha retorcido el concepto de liderazgo y amalgamado con los tentáculos de la corrupción que afectan a un país muy frágil en su marco axiológico y con una escuela carente atención de todo tipo. Esta perspectiva no solo desnaturaliza el concepto de liderazgo, sino que trasciende en el sistema educativo peruano, porque de corrupción y seudoliderazgo se ha escrito contundentemente, si acaso no tiene los mismos efectos que la covid-19 en las escuelas silenciadas.

Coronavirus no visita colegios
Beder Bocanegra Vilcamango
(10 de octubre de 2020)

De un tiempo a otro, y dentro de la pandemia que ha dejado mercados vacíos, estadios sin fanáticos, academias sin alumnos y a la Peter sin licenciamiento²⁹, ha sucedido algo realmente asqueroso por culpa de cuatro melindrosos congresistas, anémicos cerebrales y carentes de sentido común que llegaron al Congreso para joder mi escuela desde 1984, cuando se promulgó la ley que daba espacio a muchos ociosos que se negaron a estudiar cuando, por aquella época, había más institutos pedagógicos que ambulantes del mercado Modelo. Hacia el año 1993 no había currículo, al

²⁹ Expresión muy común que alude a la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo y su proceso complejo para lograr el licenciamiento.

menos como documento. En 1994 se tomó el primer examen para ser nombrado como docente o director. Recuerdo que en aquella prueba se preguntó si la palabra ÁRBOL (en mayúscula) lleva tilde, lo cual generó revuelo entre los docentes que, teniendo título, eran sometidos a un examen. Parecía raro. Sin embargo, el de ojos jalados de color amarillo había puesto un límite para aquellos que no tenían título se profesionalicen y, con ello, dejen de ser interinos. A todo esto, cuando el Sutep era el último bastión nunca dijo nada, albergó a muchos ociosos intitulado (que no te moleste si te digo in-titulado), ¿no es verdad? Vale aclarar que no es lo mismo llamarte un ubérrimo in-útil y orejudo que nunca entendió las normas de convivencia que derraman delirios al inicio de la tempranera clase.

Por esos tiempos no se hablaba de las benditas pruebas ECE, tampoco se oía de las enigmáticas pruebas PISA. ¿No es cierto que todo cambia? Nos llenamos la boca hablando que los cambios son constantes; sin embargo, el silencio de los enarbolados nos ha enseñado que el maldito virus sufre mutaciones y, por eso, nadie sabe si estamos cargándolo en la garganta.

¿Sabes lo que cuesta lograr un título profesional? No sería serio si respondes porque solo bastó tener carnet con una solitaria estrellita para irte a la sierra y engañar que puedes ser docente, al estilo del Dr. Valencia en el profundo urbanismo de Ribeyro. Tuviste tiempo suficiente para arreglar tu vida profesionalmente, tuviste 30 años para tener título como para que sigas jodiendo la vida de miles de escolares, puesto que ser educador no es fácil. Asumo que para ti sí lo fue.

Pero poray no va el asuntillo, solo nos recuerda que la educación peruana estuvo y aún está en manos de imberbes y procaces señoríos que, desde un secular y palaciego espacio, generan leyes con halitosis expandida en cada renglón para sufrir semejante embuste político que juega a mostrencas analogías de novios y novias entre poderes.

Quedan 268 palabras. «No por semejante suceso dejaré de mojar el pescuezo» con el otro lado de la moneda sobre la mesa, porque así como existen atrevidos escondidos en barbijos de las leguleyadas, también está Gerson Ames en algún lado de nuestro país, y por aquí cerquita está Joel Vargas Apaéstegui³⁰, que en medio de lo imposible redujo la brecha digital uniendo a 32 escuelas en la red desde la IE 10181, César Vallejo, La estancia (Olmos). Este maestro, que rechazó el chip ministerial de carteras y zapatos, comprendió que la práctica de la didáctica y el periodismo escolar es la simbiosis a ultranza, no hubo barreras para su propósito. Desde Olmos alzó vuelo hasta Cutervo para enseñarnos que la distancia no existe cuando la vocación representa el ánimo yerto para demostrar que todo es posible. La creatividad de Joel le ha respondido a la incredulidad de muchos que se aferran a los problemas antes que ver la solución sentada en la punta de su nariz. Joel es el docente creativo y cautivo de la filosofía de Albert Einstein que nos enseña que la desconectividad revoluciona el impetuoso vaivén apasionado por lo que hace. La miseria de la escuela no es para quejarse, no tiene sentido hacerlo, nada de ello construye; al contrario. Para Joel fue una demostración de perseverancia, su osadía fue argumento para el discurso del saber hacer. No es suficiente decirlo dentro del aula, porque con ello no se demuestra nada. Seguro estoy que si le preguntamos a Joel ¿qué es la distancia?... no nos diría que se trata de la línea entre dos puntos.

1.9. Doctorado transformacional

Dentro del sistema peruano, como en cualquier otro sistema, existen detalles llenos de contradicciones terrenales que no siempre permiten

³⁰ *Joel Vargas, Ganador de Testimonio de Vida - ConectaRSE para crecer.* <https://www.youtube.com/watch?v=QZZ8Vx3Rf-8>

vivir con holgura o ser parte de la felicidad, si es que existe como la cuestionable libertad en contextos difíciles como la pandemia. Uno empieza su vida mirando la escolaridad porque los padres necesitan *sacudirse de los peques* enviándolos al kínder, considerando que, de este modo, se acercan al proceso de comprensión de los fenómenos o procesos, por decirlo así, absurdos. Sin embargo, con el paso del tiempo hay situaciones que no se pueden explicar fácilmente porque lo absurdo resulta atrayente, tanto así como que los conceptos de liderazgo existen en el mundo académico, pero al mismo tiempo muchos políticos o funcionarios públicos terminaron como cualquier delincuente en la cárcel. Sorprendente o no, resulta que mirar la realidad desde el sistema educativo también sorprende; por ejemplo:

- Vivimos en un país con el mejor cacao del mundo, pero consumimos los peores chocolates con grasas saturadas.
- Tenemos una variedad de papa superior a la que existe en el mundo, pero no alcanza para el consumo interno.
- Hay un importante avance del cultivo del café orgánico, pero aún compramos cualquier polvo en *sachet* con peculiares marcas.
- Tenemos a un creativo e inventor de las galletas antianémicas; sin embargo, la anemia es un viejo problema y motivo para la política, tanto como la tuberculosis.
- Tenemos a un premio nobel que es más famoso por ser patrocinador de políticos corruptos.
- Tenemos a un premio nobel que no es leído en la escuela pública porque sus obras son muy caras y, aunque se puedan comprar, contamos con una escuela que no lee.
- Tenemos a una clase social que critica el liquiliqui de Pedro Castillo porque le gusta más el saco y corbata de origen inglés y habla de identidad.
- Tenemos a la escuela privada más cara de América Latina; sin embargo, la escuela rural sufre hasta por no tener cercos perimétricos.
- Tenemos diplomados que cuestan nueve veces más que una maestría.

- Tuvimos a un candidato experto en economía cuyo asesor fue un cómico.
- Tenemos canales de TV con programas inservibles cuando poseemos tanta riqueza patrimonial.

Estas contradicciones son hechos que lastiman la autoestima colectiva de una sociedad curtida al maltrato; sin embargo, también existen conceptos de liderazgo inaplicables, pero con abundantes estudios teóricos nada significativos. En este rumbo hay tantas denominaciones de maestrías como de doctorados que el objeto de estudio, siendo el mismo, es diferente solo por estar cursando un mediocre doctorado porque no alcanza para la mensualidad; de ahí que llega a los oídos las perspectivas sobre el particular. Por ello, surge el cuestionamiento: ¿tiene sentido invertir en un doctorado si solo se trata del análisis del objeto de estudio con fuentes secundarias? Alguien podría preguntar también: ¿cuál es el aporte del liderazgo transformacional al problema de la pobreza? «La mente humana es un sistema elaborador de modelos de información» (De Bono, 2017, p. 13).

Los cuestionamientos a los diversos conceptos son singulares reflexiones para constatar la pertinencia de estos, porque se trata de comprender que aún existe distanciamiento entre la teoría y la práctica. Este dato es tan completo, pero al mismo tiempo es tan sencillo como desear abandonar el enfoque especulativo de la arqueología o asumir una postura sobre el objeto de estudio de la ciencia política cuando, en realidad, solo se ha planteado un cuestionamiento más específico de la ciencia social. Esto, porque la política es el comportamiento humano que bien fue abordado por la sociología cuando aún la clase política no era tan pero tan corrupta y mediocre. Sin embargo, en algunas universidades peruanas existe la formación en ciencias políticas, cuyos motivados egresados terminan organizando empresas marketeras para visibilizar a candidatos con anonimato de origen. En todo caso y de modo arbitrario, el objeto de estudio de la ciencia política bien puede ser la corrupción, puesto que la huérfana etología humana y su ejercicio político han

logrado tener su propia ley de partidos políticos³¹, aun cuando no todos tienen la condición ideológica.

Las condiciones establecidas políticamente permiten caracterizar el temple y las razones en las que se plantean diversos tipos de liderazgo con la finalidad de cambiar la realidad. De este modo se entiende que «el líder transformacional guía a sus seguidores y los inspira, estableciendo desafíos y una motivación basada en el desarrollo personal de quienes lo siguen» (Bass, como se citó en Rodríguez et al., 2010, p. 631). Al parecer, la teoría se empeña en idealizar los constructos con el fin de comprender el verdadero rol del líder, y la idea de guiar tiene implícito el *hacer bien* y, está de más decirlo, que quien guía es competente. La suerte del líder, al ser inspiración para miles de seguidores, se convierte en una motivación extrínseca que mantiene la alerta hasta la boca de urna o el conteo rápido porque, al día siguiente, se oye: al final «cada quien tiene que trabajar porque ningún candidato te dará de comer».

El concepto de liderazgo transformacional es muy idealista porque no contempla el origen de la constitución moral de la persona que ejerce liderazgo o pretende serlo; por lo tanto, el concepto es parte de la narrativa con sesgo mítico porque se trata de una construcción social. Los absurdos planteados anteriormente desdibujan todo propósito inspirador del líder, porque cada contradicción es tan humana que nos reflejamos como sociedad que no aprende cuando es parte de la política y de la adversa democracia. Por ejemplo, pretender ser doctor solo por capricho del ejercicio académico y que los índices de desarrollo humano no sufran transformación no tiene sentido. ¿Qué propósito tuvo el máster que realizó Keiko sabiendo que fue una imposición de su padre?, ¿habrá pensado Keiko en el 76 % de informalidad del comercio peruano?

³¹ Fuerza Popular, al tener una mayor representación en el Parlamento, recibirá S/ 22'589,270.18 millones hasta el 2021, seguido de Contigo, con S/ 12'935,655.33 millones; Frente Amplio, con S/11'710,082.88 millones; APP, con S/ 9'422,048.60 millones; Alianza Popular, con S/ 8'976,101.61 millones, y Acción Popular, con S/ 8'434,334.20 millones. <https://gestion.pe/peru/politica/onpe-cuanto-dinero-recibiran-los-partidos-politicos-hasta-el-2021-noticia/>

Aunque se sabe «que el hombre de la calle da por hecha su realidad específica; el filósofo [...] intenta identificar una auténtica realidad subyacente» (Packer, 2018, p. 226).

El liderazgo transformacional, como concepto, es solo un ejercicio cognitivo que define el estado emocional de Bass en un momento importante en su vida. Resulta absoluto y totalitario señalar que un concepto es útil, pero al mismo tiempo refresca las condiciones cognitivas de cualquier antecedente teórico, porque un concepto surge como respuesta a otro (algo así como la antítesis y aparente solución y la realidad no han sufrido transformaciones mínimas). Si eso sucede, no se debe precisamente al liderazgo de quien lo preconiza: se trata de otros factores asociados a las relaciones humanas, porque hoy existen algunas preguntas que no buscan líderes, sino soluciones:

- ¿No conoces a alguien en el concejo para que agilice el proyecto?
- ¿Tienes el teléfono del asesor para hacer una llamada y que nos atienda con nuestro proyecto?
- ¿Conoces a alguien *allá arriba* que nos ayude? Le damos algo, pero que agilice el trámite.

El desarrollo humano depende de los conceptos con los cuales nos hemos formado, pero al mismo tiempo hemos negado nuestra posibilidad crítica respecto a la actuación humana que nos afecta. Sin embargo, no somos capaces de sostener que la teoría no sirve de mucho cuando el concepto cae al vacío de la operacionalidad, porque desde la etapa republicana lo que más avanzó es el nivel de corrupción. Así, quedan de lado algunas deducciones promisorias porque nos hemos transformado involutivamente asumiendo ciertos conceptos poco operacionales.

Siguiendo la idolatría hacia el concepto involutivo, y aunque muy similar en el espíritu, se sostiene que «el liderazgo transformacional como opuesto al liderazgo transaccional que es más rutinario y busca solo satisfacción inmediata del líder y sus seguidores» (Bass, como se citó

en Rodríguez et al., 2018, p. 51), porque, finalmente, se trata de eso. De otro modo, y mediante los constantes cuestionamientos: ¿un líder está exento de sus propios intereses? ¿Cuáles fueron los intereses reales cuando Keiko desarrolló la idea de la fundación Cardioinfantil?

La manifestación de la búsqueda de la satisfacción inmediata no puede negarse: es, en realidad, el comportamiento humano natural; sin embargo, este empeño queda relegado cuando el supuesto líder renuncia a sus principios y asume que debe ser líder llevando bajo el brazo algo siniestro o, en su defecto, resulte algo no pensado racionalmente:

La idea de la fundación Cardioinfantil fue de Ana, o Ana Herz, aunque acostumbrada a utilizar su apellido de casada. Esta hacía parte de la junta directiva del voluntariado de Instituto Nacional del Salud del Niño (INSN) que, junto a un doctor peruano radicado en Londres, vio la necesidad de trabajar de manera independiente las cardiopatías de infantes que se presentaban cada año. Hacía falta ayuda económica para cientos de operaciones y decidió organizar un grupo de voluntarias, pero necesitaban una cabeza visible que ayudara a ‘abrir puertas’ con facilidad. Pensaron en Keiko Fujimori, [ella] aceptó inmediato. Era 1996 y el patio de Palacio de Gobierno se *transformaba* con agilidad en un lugar de conciertos, cenas benéficas o espectáculos de *ballet*. Fiestas, bingos y comidas a las que llegaban cientos de asiduos participantes que se acostumbraron [...]. (Vásquez de Velasco et al., 2020, p.50)

Sin embargo, la búsqueda de la satisfacción en el concepto de Bass y en la decisión de Keiko no representa el verdadero sentido ontológico de las prácticas de liderazgo. Es evidente que la distorsión del concepto no solo trastocó el escenario de Palacio de Gobierno al transformarse en otro espacio. Nada de lo que había sido pensado fue significativo porque la idea no fue de Keiko: llegó a ella porque fue útil para abrir las puertas y, con eso, presumir el poder del liderazgo.

Tener la seguridad de que alguien puede abrir las puertas para llenar las arcas, aunque los fines sean benéficos, contradice el espíritu de los estudios teóricos. Por ello, fue innecesario que Keiko haga su máster porque, aunque no lo necesitaba para presumir liderazgo con el fin de

transformar la realidad de muchos niños con problema de cardiopatía, fue utilizado discretamente y, por lo tanto, la idea de Bass cae al vacío.

En esta misma línea:

Los estilos de liderazgo transformacional construyen sobre la base transaccional contribuyendo al esfuerzo adicional y al rendimiento de los seguidores. Y además indica que él o ella evitan el uso de poder para el beneficio personal y lo utilizan solo cuando es necesario. (Bass, como se citó en Rodríguez et al., 2018. p. 44)

Desmesurado concepto que se percibe como recomendación antes que un aporte académico. El límite de los conceptos depende del sentido operacional y la aplicabilidad a un problema concreto; sin embargo, cuando el líder no ha nacido no se le puede exigir que el uso del poder sea oportuno o que el arraigo de lo transformacional genere un mejor rendimiento en los seguidores si ellos, como subordinados, dependen de la dádiva disfrazada de política emergente. Lograr el equilibrio para saber manejar el poder cuando es necesario requiere de las competencias necesarias con el fin de comprender que el poder es una herramienta orientada a lograr el bienestar; no obstante, es todo lo contrario en la vida real y extremadamente opuesto al libreto de telenovela mexicana.

En líneas anteriores se ha sostenido una serie de ideas que explican la impertinencia del concepto de liderazgo, sea cual sea, porque se trata del comportamiento de Keiko muy asociado al ejercicio nada ético ni moral del líder. Este, por más capacidad que haya desarrollado, siempre cae en el abuso del poder, donde sus intereses merecen atención inmediata, aunque sea defendible que «el liderazgo transformacional se define como la operación que se diseña e implementa para solucionar problemas futuros o difíciles de percibir, incentiva la adaptabilidad y busca nuevas formas de trabajo» (Bass, como se citó en Riquelme et al., 2020), lo cual implica que el líder que pretenda eso debe ser muy audaz para percibir lo difícil antes que lo fácil. Nuevamente se apela al constructo de competencia que describe ampliamente el rol que le corresponde.

La implementación de políticas para solucionar problemas necesita de la visión aguda y que todo el esfuerzo desplegado contribuya a la solución; sin embargo, las miles de versiones de maestrías en las universidades peruanas tienen un enfoque comercial, que les permite subsistir, aunque muchas de ellas sientan que es solo cuestión de estatus. ¿Cómo entender que un docente tenga el grado de doctor y en el nivel de comprensión de lectura los estudiantes están rezagados en el último lugar?, ¿cómo han transformado los doctorados la realidad de la comprensión de lectura en los últimos tiempos?, ¿cómo entender que universidades líderes desarrollen propuestas de estudios doctorales y los resultados no se hayan transformado?, ¿cómo entender que la economía peruana se sustenta solo en el 26 %? Detrás de una universidad líder existen personas preparadas que también tienen sus propios intereses y son parte de una competencia por tener aulas llenas de aspirantes a lograr el mejor nivel académico. Sin embargo, los resultados no son los ideales.

Cualquier propósito de los creadores de los conceptos solo han manifestado la racionalidad mediante el lenguaje propio que pretende cambiar relativamente el pensamiento; no obstante, la realidad dentro de su complejidad ofrece retos cada vez más difíciles que el liderazgo, sin importar el concepto, debe asumir con tiempo, y definir cada categoría demandará otras operaciones más complejas con la finalidad de hallar la relación entre el problema y la solución mediante el liderazgo. Por otro lado, y en el mismo pensamiento de Bass, la lógica es estática al señalar que:

El liderazgo transaccional se define como la operación que se enmarca en el sistema o cultura organizacional existente, que evita el riesgo, es prisionera de los límites de tiempo, es altamente regulada, y a través del seguimiento y el control de los colaboradores está en permanente búsqueda de la eficiencia. (Bass, como se citó en Riquelme et al., 2020, p. 137)

Con esto queda demostrado que el liderazgo ha sido una categoría de la cual se han desprendido innumerables aportes sobre el mismo actuar humano. A modo de conclusión, y con cierta dosis de sarcasmo, nótese

la precariedad de los programas de doctorado de los cuales fui parte con muchas expectativas y que solo propiciaron un aburrido ejercicio de lectura de noticias de un diario capitalino, como parte de los estudios modulares, para tratar de comprender que la economía tenía repercusiones en el bienestar de la comunidad.



55 soles de coronavirus
Beder Bocanegra Vilcamango
(25 de octubre de 2020)

Una de esas que cosas que la globalización nos deja, sin querer, es que estamos obligados a realizar estudios de segunda especialidad, diplomado, maestría, doctorado, postdoctorado y otras cosas para no sentirnos tan mal o para que el compadre vea, en mi sala, el diploma que dizque soy doctor, y con pana y elegancia debo anteponer o posponer a mi garabato de firma la sigla Dr.

Probablemente, pensemos que se trata de altos estudios donde nos encontremos con las dudas que nos dejó la soberbia maestría, probablemente algunos hemos sido ilusos al creer que el bendito doctorado, en pandemia, tendría la misma ivermectina, tantas veces criticada. De cierto modo, nos cargamos del veneno de la retórica para discutir lo de siempre, y lo de siempre es que la educación es un problema, pero imploramos asombrados que con nuestro problema genuino de investigación cuasi cuasi lo haremos. Le metemos de todo: crisis, pobreza, vivencias, corrupción, éxitos, ejemplos, que las Europas, que Chile está mejor y que en Moshoqueque³² venden ricos cuyes. De todo como la lista

³² Centro de abastos que congrega a miles de comerciantes mayoristas. Es el epicentro de la economía del distrito de José Leonardo Ortiz, la representación más desordenada de la población. Es el distrito sumergido en la indiferencia y mediocridad de sus autoridades, y que ha sido motivo de una ley para elevarlo a la categoría de provincia.

de premios de Hernando de Soto y dos veces nominado al Premio Nobel de Economía y 18 premios, incluyendo un «Honoris Causa³³ de ferreñafe».

Este golondrino octogenario, de mente brillante, quiere ganar la presidencia como no pudo ganar el Premio Nobel, y yo quiero ser doctor para no tener dolor, aunque para ello tenga que pasarme leyendo el diario *Gestión* cada estilo de gestor, porque el gordito de mi maestro me obligó a suscribirme (de lo contrario, no podía participar en el doctorado). Así fue el segundo curso: nos la pasamos leyendo y comentando noticias del diario para ponerlas en el contexto de la educación globalizada. Curiosamente, nos dimos cuenta de que el diario nos costó más caro que un almuerzo histriónico; es decir, estábamos pagando 500 lucas por tan solo leer el periódico y vaya comentarios forzados para creernos que la economía se regala en titulares. En aquella oportunidad, el atento y legendario séquito de 22 impetuosos doctorandos leíamos una noticia individualmente, tratábamos de no repetir la noticia (caso contrario, la jodíamos).

Al final del curso, tuvimos que leer 88 noticias; es decir, el ominoso Hernando de Soto me habría dicho que cada noticia costó 5.68 soles. Más caro que cualquier diario chicha: el costo de la noticia fue más oscuro que *El misterio del capital* del susodicho. Cuando acabé el curso no me di cuenta de que con este dinero pude haberme empujado una rica papita rellena leyendo otro diario. Así de simple es mi doctorado: noticias como cancha.

Si no haces el doctorado te deprimes porque el que nunca asistió a la maestría ya tiene el cartón, pasa orondo por la misma vereda y te da ganas de morir; no te explicas cómo es que Pirincho Jurupe ya es Dr. No sabes cómo, pero lo tiene. Así como tenemos un nobel y los escolares solo saben que en *La fiesta del Chivo* se come rico

³³ Plato muy tradicional en Ferreñafe.

cabrito con *piqueo de caballita*³⁴ sechurana, pero nunca sabrán que es una obra enorme del ahora español (aunque en Wikipedia se dice que es arequipeño comiendo chifles en Piura cuando salía de la casa verde). Terrible pagar 500 lucas para leer noticias.

Luego vino mi coetáneo para recalcar el abstracto positivismo cuyo crepúsculo es el neopositivismo, aunque Ortega y Gasset es más simpático circunstancialmente. De este modo, habría que dibujar nuestro dialéctico proyecto de tesis con la ilusión de cuidar el medio ambiente comprando ozono para las cabinas, porque *rejura* que la variable independiente funciona «más mejor» que el pedido de vacancia. Así de atractiva es la cosa. Ya habíamos pasado la pesadilla hasta que vino el intensísimo curso de videos. Nos habíamos sumergido en el poder de la globalización, a tal punto que por jornada nos tocó visualizar solamente nueve videos. Este cambio significó que cada video tenía precio de oferta de 55.55 lucas (es decir, más caro que película de Cineplanet sin canchita). Otra vez estábamos frente al misterio del candidato. Con solo nueve videos habíamos visto el tráiler del cortometraje *Lo que callamos los doctores*, pocos comentarios abrieron el apetito y de pronto tuvo que decir: «Mi opinión mía, doctor».

1.10. El liderazgo y la apología a la ineptitud

Desde el inicio de este libro, si es que lo es, se ha discutido la materia del concepto de liderazgo asumiendo que los propulsores tienen razón para caracterizar el comportamiento humano que pretende ser líder cuando

³⁴ Platillo ocasional y muy tradicional en la zona norte del Perú. Se presenta como si fuera un tradicional ceviche; sin embargo, se trata de caballa seca salada, aunque en algunos lugares el pescado es deshuesado, y si es caballita sechurana es mejor.

las circunstancias son adversas y, al mismo tiempo, son desnaturalizadores del sentido pragmático del mismo. En el escenario peruano, la universidad está viviendo su propio proceso como respuesta a la involución del desarrollo del conocimiento, porque desde su creación y con arraigo histórico, sin negar centellantes aportes, ha vivido bajo la sombra de liderar el conocimiento en el norte del país. En su esencia, la caída estructural del concepto universal que permite la formación profesional no ha significado el aporte a las necesidades de la región; sin embargo, el cultivo de las emociones y preceptos de adhesión a la universidad marcaron desbordantes hálitos de nostalgia cuando se le negó el licenciamiento entre ruidos y chillas ante la ineptitud de las autoridades que, muchas de ellas, no tenían la menor idea de qué es lo que estaban haciendo con el destino institucional, por años, bajo el extremo conservador y las artimañas que el ejercicio de la política les había permitido. Esta suerte de negación de la existencia humana de quienes somos parte es para sentirse avergonzados, en tanto que el liderazgo como teoría es no funcional y ciego concepto a las expectativas profesionales.

De este modo, nuevamente, se cuestiona el aporte dado que el comportamiento de los líderes no ha sido el mejor recurso que haya permitido comprender que los estilos de liderazgo sean ideas pertinentes para lograr el desarrollo humano dentro del plano universitario. En este contexto, donde la ineptitud fue siempre una característica resaltante, pensamos que cualquier modelo o estilo de liderazgo puede caer en el marasmo inesperado:

La teoría situacional basada en el modelo de Hersey y Blanchard es directa, con un atractivo intuitivo, y es importante por el reconocimiento explícito que hace que la habilidad y la motivación de los subordinados es crucial para el éxito del líder. (Pinto y Gutiérrez, 2017, p. 483)

Las condiciones en las que se han creado los conceptos pudieron ser las mejores, y asumimos que mostraron el mejor ángulo de la

perspectiva porque la situación, al igual que los elementos precedentes, han jugado un papel importante. Sin embargo, Hersey y Blanchard precisan que las consecuencias del ejercicio del líder evolucionan necesariamente desde su propio empoderamiento y motivaciones. La propuesta de estos autores es importante porque la consecuencia del liderazgo implica serio empoderamiento del subordinado, aunque en el contexto del ejercicio de liderazgo de Keiko no fue de este modo, porque perdió las elecciones consecutivamente. Bajo esta lógica, el planteamiento no es absoluto como para utilizarlo en planteamientos académicos, porque la condición de ser un concepto relativo no aporta al desarrollo del conocimiento; por el contrario, la condición de ser líder es un elemento imperativo para caracterizar el rol de este en función de sus responsabilidades. En este caso, y en dos escenarios distintos, se juzga el papel de un rector elegido bajo las malas prácticas y Keiko ejerciendo poder gracias al empujón de su padre.

Dicen que las comparaciones son absurdas, y a muchas personas no les agrada hacerlas, pero el liderazgo o las personas que viven de ello son siempre comparados: no en vano la estadística coteja datos con el fin de encontrar algunas relaciones.

Dentro de la madurez de los conceptos, incluyendo el historial, las comparaciones son importantes porque permiten encontrar las diferencias. Por ejemplo, ¿qué habría pasado con Kenji si hubiera sido el primer hijo del dictador? Estamos comparando un estado real de las acciones de un seudoliderazgo con otro potencial candidato con mucho aprendizaje. De tal manera, los estilos de liderazgo también son motivo de sensatas comparaciones porque guardan celosas diferencias por las cuales cada uno es distinto, aunque «comparar equivale a establecer relaciones, poner frente a frente y en relación recíproca más de un objeto con el fin de captar semejanzas y diferencias» (Cipolla, como se citó en Tosolini, 2014, p. 33) con el fin de tomar una decisión. Volviendo al tema de las comparaciones, ¿por qué habría de comparar el estilo transformacional con el transaccional, asumiendo que ambos pretenden lo mismo?

Las diferencias no radican en la naturaleza del concepto, porque ejercer el poder aparentando que se trata de liderazgo es el desarrollo moral de las personas con intereses personales que actúan coyunturalmente y deben dar una respuesta obligatoria. Cuando Keiko tuvo que elegir entre seguir siendo ella misma o asumir abruptamente el rol de primera dama no tuvo tiempo para comparar, porque antes de ello estaba abordando el avión para empezar su máster. El engendro del estilo de liderazgo no tiene raíces en un estado de sosiego que haya demandado rituales reflexivos y que, por ello, hubiera tomado la mejor decisión. Entonces, ¿cómo se puede asegurar que los estilos de liderazgo y sus diferencias no guardan relación con el comportamiento humano en la personificación de Keiko? Es evidente que cualquier manifestación de liderazgo sigue siendo un acto humano proclive al error o al crimen.

De otro lado, y en la misma perspectiva de Hersey y Blanchard, se añaden factores que permiten comprender otros aspectos vinculados al liderazgo, porque, para los autores: «Los principales factores de la situación que influye en la eficacia del liderazgo del líder, los colaboradores, el superior, los asociados claves, la organización, los requerimientos de trabajo y el tiempo para tomar decisiones» (Hersey y Blanchard, como se citó en Pinto y Gutiérrez, 2017, p. 485). Sin embargo, esto no es del todo absoluto, porque depende de cómo se hayan originado las expectativas frente a la construcción de relaciones entre los factores. Un líder tiene a personas muy cercanas y no tan cercanas, las relaciones que se tejen dependen de la cercanía y, por ende, de la confianza. Por lo tanto, el ejercicio de poder solo es el nivel de amistad o entre el líder y el subordinado.

La constitución de todos los factores asociados a la *situación* en la que se desarrolla el liderazgo también tiene sus propias características que niegan otras posibilidades de liderazgo, aunque «la situación es la principal variable moderadora de la efectividad del liderazgo» (Hersey y Blanchard, como se citó en Pinto y Gutiérrez, 2017, p. 485). Por lo tanto, el líder está condicionado a ella. Sostener que *el liderazgo no es suficiente* es tan racional como negar los estilos que a nada conducen

si es que la situación es adversa, porque es incidental en la actuación humana. Es obvio que el liderazgo de las personas que lo presumen no siempre está en condiciones de serlo o aparentar serlo. En la práctica de ciertos patrones que parecen el ejercicio del liderazgo, es importante que cada quien asuma que la beligerancia es tan propia como evitable; por ello, «los líderes deben elegir un estilo que se adapte a la disposición de sus subordinados a seguirlos» (Hersey y Blanchard, como se citó en Guerra, 2018). Los subordinados pueden terminar más confundidos que autoridad mediocre al confundir dos palabras tan comunes, porque refundir no es lo mismo que refundar. Es obvia la comparación para deslindar las diferencias.



Coronavirus refundido
Beder Bocanegra Vilcamango
(23 de noviembre de 2020)

Alguna vez se suponía que llegar a ser REPTOR de café, de un resquicio entretelonero candelero, arrumados alrededor de una mesa hasta que se dieron cuenta de que no tenían candidato, y el mojigato se cruzó para sentarse y aplastarse hasta cambiar de color y creer que dormirse ante el licenciamiento era lo más adecuado. Uno de sus brazos es el pata, el amigo, el *brother*; el otro brazo se niega a escribir artículos porque considera que es no es adecuado, mientras que otros miramos asustados cómo se fue el tiempo sin hacer nada por el licenciamiento.

Otros no sabemos quién es la flaca DINA: si es prima de la chibola REGINA, cuyo padre es el agrio Concytec que intenta ser Renacyt, que mira con cierto celo al Scopus (y de cariño le decimos Escopus), que para llegar a su base de datos tienes que hacer una chanchita de 6 lucas, pero no escribes NI MIÉRCOLES. De todos modos nos hemos *quejao* que el imberbe creyó que ser REPTOR

la hacía linda: nunca se imaginó que otro imberbe *haiga* escrito tan irreversible desprecio por la UNPRG.

Creyó que al estar frente a una computadora sería correcto escribir: «Rechazamos esta versión mal intencionada de personas que buscan el caos, ninguna de las aún autoridades de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, está en contra de la libre expresión de los estudiantes. Solo nosotros haremos posible el licenciamiento, vinimos a REFUNDIR la UNPRG, y así lo haremos».

Claro que lo hicieron: la refundieron dentro del más grosero y embuste hasta del mismo lenguaje, la REFUNDIERON en la memoria fatal de la historia, la REFUNDIERON en la torpeza, en la saña brutal que no perdona. La imprudencia en contubernio con la ignorancia y falso empoderamiento institucional REFUNDIERON, a su antojo, como si fuera cual chiquero. Ignominia personal al 100 %, REPTOR que, escondiendo su malacrianza, se reptó del cafetín hasta el trono sin saber ni leer ni escribir.

Se dieron el gusto de vivir inconscientemente hasta para cobrar más de la cuenta, se dieron el lujo de REFUNDIRLA en la mediocridad que derrama y escarba nuestro propio delirio para detener la vorágine que el tiempo no soslaya. Así de mediocre fue la historia, así de corriente se patenta la bajeza, así de vulgar se ha pecado cuando se piensa que REFUNDAR es lo mismo que REFUNDIR el sueño que nos calla atribulado.

1.11. Entre lo transformacional y transaccional

Cuando surgen posturas distintas, siempre se trata de una respuesta a otra pregunta implícita. Por ello, la libertad de pensamiento es interesante, pero al mismo tiempo puede ser peligroso porque, con tanta idea,

el pensamiento es simple, complejo, abstracto, crítico, acrítico, estructurado, convergente, divergente, binario, formal, lógico, etc. Al juzgar el significado de liderazgo, es inevitable que pensemos en el origen de tamaña palabra que ha generado más de una explicación conciliadora en el mundo académico. Si para una pregunta hay más de una respuesta, según las nobles interpretaciones, entonces el individuo tiene muchas posibilidades en las que se desarrolla para asumir el papel de líder, pero al mismo tiempo asume algunos patrones de identidad con algún estilo de liderazgo, salvo que la incertidumbre lo convierta en víctima.

El juego entre las preguntas y respuestas es el mismo que dicotómicamente permite deslindar entre las características de estilos y, de pronto, su origen. Habrá más de una pregunta que no necesita respuesta, habrá una pregunta que tiene más de una respuesta porque, en sí misma, es pensamiento. Pensar es el desarrollo de la cognición; de pronto es también crear conocimiento. Por lo tanto, a la luz de tanto concepto de liderazgo, se presume que existen ideas, unas verdaderas, otras falsas. Sin embargo:

La potencialidad de toda respuesta de poder ser otra, hace que todo pueda ser deconstruido. Solo la convicción en una única verdad, genuina, real, única, definitiva y unívoca hace de la deconstrucción el mero juego de palabras, un juego. Decir que hace de la deconstrucción un juego supone pensar al juego como si estuviese en oposición a un conocimiento serio; y sin embargo incurriríamos allí nuevamente en el pensamiento binario. En realidad, si no hay una verdad, todo es juego. (Sztajnszrajber, 2019, p. 121)

Esto nos hace pensar que mientras más conceptos de liderazgo existan aumentarán las vacilantes estructuras cognitivas: creeríamos que un estilo de liderazgo sería una categoría estática. Estos dilemas se han sucedido desde la historia con el fin de comprender que el liderazgo es solo una representación ontológica con ciertas exquisiteces del creador, pero al mismo tiempo es producto de la experiencia muy personal como la rejilla de Blake y Mouton o, el hecho de pensar que lo transaccional no tiene nada de lo transformacional, cuando es obvio que el individuo solo

existe cuando tiene más diferencias que semejanzas. Por ello, el peso de ser individuo con aparentes características. Entonces, resulta práctico y ligeramente entendible que un estilo es una forma de aprehensión dialéctica que ubica al hombre como el creador de algo desde el poder de la racionalidad. De este modo, se entiende que «el liderazgo transaccional ocurre cuando una persona se conecta con otras con la intención de intercambiar valor. Cosas que podrían ser de naturaleza económica, política o psicológica» (Burns, como se citó en Añazco et al., 2018, p. 143). Ese intercambio no tiene, en lo absoluto, alguna novedad aportante porque la existencia de líder no puede suceder si es que la interacción humana no se produce; de ahí que la relación subordinante-subordinado es contundente. No puede existir líder si es que no existen subordinados.

La pandemia fue escenario que sirvió para este libro —si es que es libro— y la conexión se limitó a estar frente a la pantalla de un procesador —en el mejor de los casos— o de un pequeño celular no tan moderno. Burns no plantea un concepto propiamente dicho: solo es la proyección del liderazgo, si es que suceden otros acontecimientos. Idealmente se entiende que cada quien tiene interés especial en *intercambiar valor*; sin embargo, no necesariamente es así. A todo esto, ¿dónde quedó el liderazgo de Keiko y de otro político en época de pandemia? Todos terminamos arrinconados por miedo a morir como consecuencia del contagio inmediato y el ofrecimiento de las camas UCI dependía solo de la economía. La pantalla de los procesadores, televisores, teléfonos táctiles, tabletas y cualquier otro artefacto semejante sirvieron para estar conectados y cada quien manifestando nuestro interés en comunicar solo para preguntar o saber que alguien murió. Los hechos dramáticos del mundo perjudicaron en el extremo la idea de Burns, ya que la conexión no fue del todo buena.

El análisis es «identificar la relación que existe entre la inferencia propuesta y la real, entre las declaraciones, preguntas, conceptos, descripciones u otras formas de representación propuestas para expresar creencia, juicio, experiencia, razones, información u opinión» (Facione, 2007, p. 15).

La colisión pragmática del concepto en cualquier individuo que intente llamarse líder es, desde ya, brutal, porque un concepto solo es la entelequia humana que también representa el juego de las palabras para crear nociones del comportamiento frente al subordinado.

Los estudios pueden categorizar las mejores nomenclaturas o agrupar las mejores nociones acerca del objeto o proceso en el cual se involucra el hombre; sin embargo, el contexto es determinante con el fin de precisar la idea que ha de servir como concepto, en la cual nos apoyamos para sostener argumentos. Cuando los conceptos no ayudan no contribuyen necesariamente al desarrollo del conocimiento. En este sentido, el lado operacional del concepto no puede sujetarse a otros factores; de ser así, un concepto es solo una posibilidad, toda vez que el estilo de liderazgo transformador «ocurre cuando una o más personas se involucran con otros en tales una forma en que los líderes y seguidores se elevan entre sí a un mayor nivel de motivación y moralidad» (Burns, como se citó en Añazco et al., 2018, p. 143). En tanto no suceda esta sinergia es imposible juzgar positivamente la idea transformadora que propone el autor.

Yendo a la paradoja de la tres veces perdedora, y en la perspectiva de Burns, los miembros del equipo no sintonizaron debidamente con el fin de ver con claridad la propuesta del mencionado autor. Los factores humanos³⁵ no se involucraron³⁶ totalmente con la idea del seudoliderazgo de Keiko; por tanto, la idea que pretende contextualizar el concepto de liderazgo transformacional es muy relativa. Sin embargo, el acento enfático perdura porque se trata del ideal teórico de lo transformacional que ha de servir de argumento y, con ello, comprender que el «líder ejerce una influencia sobre los seguidores a través de la habilidad de la comunicación y características personales, y logra transmitir una visión ideal en la que todos desean participar» (Burns, como se citó en Fernández y

³⁵ Algunos candidatos y luego congresistas por Fuerza Popular tuvieron declaraciones ofensivas y mentirosas, como que las vacunas contienen agua destilada o que el sueldo mínimo es demasiado dinero para vivir con decoro.

³⁶ La superficialidad de Burns es evidente porque lo que más quisiera el subordinado es que el líder se comprometiera antes que solo se involucre.

Quintero, 2017, p. 60). No obstante, en la televisión se instalaron interdiariamente las conferencias de prensa para hacernos creer que con cada martillazo se podía soportar el desastre de la covid-19. En cada presentación, la cuarentena se prolongaba de dos en dos semanas más, pensando que la pandemia no duraría mucho tiempo.

*La pantalla con coronavirus*³⁷

Beder Bocanegra Vilcamango
(22 de setiembre de 2020)

Si bien puedo ser caballero, de cierto modo, los impares siempre abrigaron mi suerte para aquellos cojudos que creen que la suerte existe. Si existe, está bien que denote tu espíritu, así como la poesía del Antony cantándole a Villarreal desde el misterioso Túcume. Algo así funciona nuestra dinámica para existir con la maldita covid-19 sin ver el aleteo de huidizas chiscas que van desde ferreñafe hasta Cayaltí, pasando silenciosamente por los buenos aires de Monsefú. Al ser un coronavirus par, presumo que no pueda llamar la atención de algunos pellejos para arrimarse al delirio por estar sentados mirando la PC o la pantalla del celular con antena contestando «presente, querido prosor», mientras que la Jenn Escabeche busca su versátil cámara para encarar el panel fórum virtual. Por otro lado, el larguirucho Josué, al estilo de Los Fantasmas del Caribe con su canción *Muchacha triste*, le cantaba a la cámara que nunca vio la Jenn Escabeche. Terrible veneno a mis expectativas al son cumbiambero para implorar que lo virtual hace estragos el negocio de la Chantal mientras busca sus anteojos de soldador.

Sucede que una de las reglas de juego fue que derramen su lisura en pocos minutos, a sabiendas que les gusta hablar «como

³⁷ Relato que contextualiza las precarias condiciones de conectividad.

miércoles» detrás de la pantalla. Todos prestos al reto de hablar antes que plantear preguntas chakaneras. Fue una mañana maratónica en medio de quejas de sonido y de conectividad: había sido víctima del síndrome del acojudamiento, porque había organizado a diez equipos cuando solo fueron siete.

Las advertencias del fantasma me indicaban que estaba en trance por oírlos con detalles sobre la utilidad del CNEB para sus propuestas de fin de ciclo. Al abrir la cámara, las expectativas crecieron como capricho en vergel de anónimas flores para empezar semejante prosapia del verbo. Los audífonos tiraban al carajo la *Tusa*, porque un hombre le pagó mal. Se había hecho al abandono, no quería oír el pegajoso ritmo con sensual perreo para concentrarse en su discurso de dos minutos sin ser puerco en Congreso buscando vacar al Martincito.

Había pasado la primera ronda con éxito, todo había funcionado muy bien, las expectativas para matar la *Tusa* fueron enormes que le generaron desmedida confianza. Mientras las ricas hablaburías prologaban la agonía de la Vivi, junto con su amuleto, a quien la jodía que sigue siendo su *crush* aunque ella siga, bajo el agua, recorriendo aleteos de quelonios. No sería la primera vez, tampoco la última, como para que la tóxica diga que la virtualidad no le gusta porque le encanta ir a la facu para ver chicos y disimule que su amix no ha llegado y, por ello, el trono de la casualidad ha hecho posible ver el intenso color de sus ojos (conste que solo es eso). Ni la fío le cree; es como que el Brayan juegue con su cubo tratando de identificar el algoritmo y la fío así como que, o sea, como tú sabes, claro, eso, exactamente eso.

Faltan solo tres equipos para saber del ganador mientras la Vivi se deshidratava sumando valores absolutos por su enigmático poder de juez con ganas de digerir el silencio y que nadie la joda, porque para ella nunca fue debate. Su *crush* en todo la apoya, porque es una chiquita que la ama como miércoles.

Estaba endiosada y la Jenn Escabeche buscaba la mejor pose para descarrilarse con su perspectiva. Era algo así como que espera al «cojudo ese» y cuando llega le pregunta «¿a dónde quieres ir?». De matarlo por imbécil, razón por la cual la lógica le dice que un vegetal puede ser «más mejor» aunque pierda la dieta. Esas emociones no se pueden controlar, porque los dedos de la Jenni Escabeche sonaban como platillos de baterista del Grupo 5. Apurada y endiosada, estaría frente a la cámara, de mirada frontal, para asesinar al jurado y que se arrepienta por estar de este modo. Se cogía los auriculares hasta que... hasta que... empezó la ecuanimidad, empezó bien y desapareció intempestivamente, la dejamos hablar: que diga lo suficiente, dos minutos 10; faltaban pocas ideas, dos minutos 15; estaba asumiendo sus propios argumentos, dos minutos 22. Tuve que decirle: lo siento, no encendiste cámara.

Todos los aportes conceptuales y sus singulares perspectivas sobre el liderazgo representan ejercicios relativos que intentan caracterizar el rol humano frente a otras personas y que arbitrariamente se ubican como subordinantes. Aquel receptivo oyente debe ser subordinado. Esta última condición permite el origen del liderazgo sin que muchos de los subordinados permitan ser guiados porque tienen, tal vez, las mismas o mejores condiciones para liderar los procesos. Desde estas posibilidades, el intento por relacionar los conceptos de liderazgo con el comportamiento político de Keiko, sin que por ello otros eternos candidatos perdedores no se sientan aludidos, tiene el propósito de reflexionar acerca de los ejercicios que pretenden caracterizarnos como académicos sobre argumentos falsos o, por lo menos, muy relativos y que, al mismo tiempo, no se puede sostener que un ejercicio académico, como una maestría

o doctorado, resuelva los problemas porque solo se trata de satisfacer inquietudes académicas muy personales.

La pandemia trastocó todo el estado de normalidad y mediocridad a la que nos habíamos acostumbrado cuando seguimos las noticias y reportajes arreglados para ver un solo lado del suceso y no la verdad. La verdad es que el final político de Keiko no solo representa la caída de muchos conceptos de liderazgo, sino que, en el caso peruano, puede ser que a los problemas existentes —por décadas— los miremos de otro modo desde que el «sombbrero» alce vuelo para mirarnos debajo de su tejido.

Cinco años, cuatro presidentes, un Congreso disuelto y varios gabinetes después. Keiko Fujimori, al igual que en 2011 y 2016, ha perdido las elecciones generales —por un porcentaje casi imperceptible— luego de una feroz segunda vuelta. Los escenarios de las tres derrotas son abismalmente diferentes, sin embargo, de alguna u otra manera, siguen una misma línea. En la campaña del 2021, al igual que en el 2011, Fuerza Popular tuvo el apoyo de buena parte de la prensa escrita, radial y televisiva; sus operadores políticos, —disfrazados de analistas honorables e independientes— trabajaron en doble turno; los grupos de poder y los grupos económicos hicieron de las suyas para burlar la ley electoral y, amparándose en el silencio de lo que fue alguna vez el Tribunal de Honor del Pacto Ético Electoral del Jurado Nacional de Elecciones, apoyaron a su candidata en todos los momentos y las formas posibles. (Caballero, 2021, p. 9)

Todos los elementos a favor del seudoliderazgo de Keiko no contribuyeron al éxito; sin embargo, la incursión en la política dejó muchos antecedentes que definen el mejor ejemplo de antidemocracia, por decirlo tibiamente. No obstante, en la ruta de los conceptos aún se persiste con «el liderazgo transformacional como la capacidad de influenciar positivamente en el comportamiento de los demás y el liderazgo transaccional como el que se centra en el intercambio de algún incentivo para ejecutar un trabajo determinado» (Burns, como se citó en Noreana et al., 2021, p. 32). Aunque existan finas diferencias, ambos conceptos tienen dos protagonistas: uno que lidera mediante la influencia y el otro que existe como subordinado.

Ambas referencias teóricas no fueron funcionales dentro del ejercicio de la política, porque una empresa solo representa un reducido número de personas frente a las condiciones de un país muy, pero muy diverso. Las formas de influenciar o de incentivar mediante el táper son artimañas que condicionan, pero al mismo tiempo se trata del liderazgo condicionado; por lo tanto, el ejercicio ético del liderazgo ha excedido las buenas intenciones de Burns. Dicho de otro modo, «el liderazgo transaccional es una forma más tradicional de coaccionar a los seguidores mediante una recompensa de transacción que suele ser efectiva para satisfacer necesidades de orden inferior» (Burns, como se citó en Noreana et al., 2021, p. 33). En tal sentido y de modo objetivo, ejercer liderazgo es una forma de negociación con el fin de lograr los propósitos. Con estos aportes habremos confirmado que el liderazgo, en sí mismo, no existe si es que el subordinante coacciona al subordinado, aunque sea en buenos términos, pues oculta el lado siniestro de su interés.

La idea de recompensa genera reciprocidad y, con ello, un endeudamiento moral, un seudocompromiso, un engaño, el inicio del condicionamiento que posteriormente huele a chantaje de cualquier lado; es el estado denigrante del líder. Por otro lado, se tejen artificios sobre las propias necesidades y hambre de poder. El concepto de transar es tan propio como que lo transaccional huele a transigencia o consentimiento de aquello que viene por convención: no está lejos de ser un líder cuya avenencia lo configura como el buenito. ¿Será por los ofrecimientos con los cuales transa? No se aleja del famoso acomodo político, pero se disfraza de un partido abierto y de ancha base. No sería extraño que a algunos les moleste que el arreglo debajo de la mesa fue intenso, cuyo convenio mafioso y criminal les permitió tomar acuerdos y hasta los ajustes necesarios para erguirse como líder. En el sentido estricto y dadas las condiciones, ¿debe valorarse que Keiko encarna el liderazgo transaccional en la misma línea que Burns?

El liderazgo en la encrucijada y la incertidumbre

María del Pilar Fernández Celis

En esta segunda sección se focaliza el liderazgo dentro del escenario social, en el cual se intenta comprender que el ejercicio político de Keiko Fujimori no es el mejor o aquel que define el papel del liderazgo como la herramienta capaz de lograr el desarrollo de un país tan complejo como el nuestro.

El liderazgo puede personificarse en tanto se comprenda quién sería el líder y se pueda juzgar de él o ella lo bueno que puede ser para los destinos del país. Cuando las acciones de la persona (líder-lideresa) condicionan o se dejan condicionar no representa el sentido del mismo concepto como avance significativo de la sociedad. De cierto modo, las características de la personificación no tendrían que «alquilarse al poder» o «al poder del silencio». Las condiciones que genera todo el proceso de transparencia parece que están en el olvido cuando a cualquier persona se la caracteriza como líder-lideresa.

El análisis de los acontecimientos políticos permite identificar algunas condiciones negativas en el aspecto social donde ser líder debe ser una suerte de existencia natural y de compromiso antes que se juzgue la omnipresencia negativa, que solo resalta las limitaciones y trasgresiones al espíritu y sentido ético del concepto de líder-lideresa. La búsqueda desmesurada del poder sin considerar si es agravante o el remedio al problema no puede desentonar con el valor taxativo del concepto, porque un líder-lideresa debería estar al servicio y no ser parte de la utopía del concepto y, al mismo tiempo, ser la bandera de la incertidumbre, como si fuera el mérito inconsciente para ejercer el rol político.

El papel que desempeña el o los políticos debe ser el ejemplo que resalta la dignidad de los seguidores, porque se trata del

destino de un país, donde el compromiso, desde arriba, debe ser el verdadero, y desde los de abajo, la manifestación social de conocimiento y responsabilidad. Frente a un pueblo sumido en la incertidumbre y desorientado por sus propias limitaciones, es fundamental que surja el líder-lideresa para orientar a la solución antes que ser parte del problema.

II

Escenario social

Al abordar esta parte del libro entrábamos en la encrucijada de si situar los acontecimientos en lo social o lo político. Sin embargo, entendemos que lo político es social, o es que los políticos generan problemas sociales, o que estos últimos deben ser tratados como políticos. Probablemente, algunos digan que esta obra «no los representa», pero deberían recordar que la politología, al ser nueva, en una república vieja, lo más probable es que las viejas costumbres tarden en regularse para comprender que ser político, de modo general, es un mecanismo de regular y oficializar la mediocridad, la corrupción y la ineptitud. De pronto es un viaje de 60 meses viviendo, algunas veces rascándose la panza en el hemiciclo y pasar por caja en nuestra representación, porque, sin querer, votamos por uno de ellos que nunca nos enteraremos qué hizo por nosotros. Y como dicen algunos de los jugadores de la selección cuando pierden: hay que mejorar, lo dimos todo, hubo entrega y... nada.

A propósito de la encrucijada: ¿cómo deberá entender los problemas sociales aquel que asume que ser congresista es ser líder? ¿O es que ser líder es solo la demostración del poder y hasta immaculados se muestran? De todos modos, esta relación dicotómica y, muchas veces, tautológica genera gran expectativa y, al mismo tiempo, niega las mejores posibilidades para sentirse con ganas de tener el privilegio de la humanidad; desde ya, la suerte —si es que existe— de pocos es el aplazamiento de muchos y sus expectativas. La interpretación «entender y expresar el significado e importancia de una amplia variedad de experiencias, situaciones, datos, eventos, juicios, convencionalismos, creencias, reglas, procedimientos o criterios» (Facione, 2007, p. 15).

Las nociones o los conceptos de liderazgo hasta el momento tratados serán siempre las categorías que generen conductas de adhesión o rechazo a cualquier propósito con preponderancia académica. En una rápida visita por la web se puede registrar algo así. Para no ser selectivo con el tipo de liderazgo o manifestar alguna preferencia, la ubicación es por orden alfabético:

- Afiliativo
- Auténtico
- Autoritario
- Burocrático
- Carismático
- *Coach*
- Coercitivo o autoritario
- Compartido
- Democrático
- Dictador
- Distribuido
- Emocional
- Fundamentado en valores
- *Laissez-faire*
- Lateral
- Legítimo o formal
- Longitudinal
- Natural
- Orientado a la tarea
- Orientado a las personas
- Orientado a las relaciones
- Para la justicia social
- Participativo
- Paternalista
- Pedagógico

- Político
- Timonel
- Tradicional
- Transaccional
- Transformacional
- Visionario u orientativo

Independientemente de los creadores de tanta forma de reflejarnos, lo cierto es que las diferencias son mínimas y consustanciales. En cada estilo o forma de existir dentro de una sociedad con sus propios prejuicios, siempre se tratará de una forma de ser dentro de espacios que cada quien ha creado o desarrollado. Esta razón es más que suficiente para cuestionarnos sobre la utilidad de tantos conceptos que poco o nada contribuyen al desarrollo humano y, en el caso del liderazgo político, —si es que existe— tiene la misma tendencia. Por lo tanto, el estudio o tratamiento teórico es cada vez más lejano que ha rebasado el límite del razonamiento hasta convertirse en una utopía que representa solo el juego de palabras con distintos calificativos que no necesariamente definen el lado humano o, por lo menos, las pretensiones para las cuales se ha creado.

En las mismas condiciones en las que un concepto o categoría tiene vigencia o ha desarrollado su propio proceso evolutivo, también es notorio que las actuaciones cargadas de fanatismo o irracionalidad no pueden llamarse liderazgo porque no se trata de ello. Por el contrario, si el subordinado es objeto que solo responde a intereses personales, entonces el concepto ha caído miserablemente, tan igual o peor como el protagonismo inconsciente de Keiko Fujimori, porque:

¿Volvió a llamar «errores» a los delitos cometidos por Alberto Fujimori? Sí. ¿Volvió a culpar a Vladimiro Montesinos por ellos? También. Muchas de sus respuestas, como señaló Levitsky en su columna, fueron «flojas y decepcionantes». Pero nada de eso importó. Keiko, la lideresa del fujimorismo, había dicho de ningún Fujimori se atrevería a decir jamás. Para ellos la Comisión de la Verdad era defensora de terroristas, las esterilizaciones forzadas eran casi un mito, la reelección había

sido un mal necesario que la inmensa mayoría del pueblo aprobó, y el aborto y la unión civil no eran más que atentados contra la sociedad y la familia. Decir eso en el 2011 hubiese sido impensable. (Caballero, 2021, p. 18)

Uno de los estilos intenta contextualizar el comportamiento en función de lo *fundamentado en valores*, sea este una tipificación tautológica visible en la red. Cualquier investigador puede tropezarse con este acento valórico, pero también tiene la libertad de asumirlo o no con el objeto de comprender la etología humana de cualquier persona; es decir, cuando hemos oído siempre: el líder terrorista, el líder sende-rista, el líder empresarial, etc., todos tienen el mismo apelativo que solo responde a una coyuntura. Seguimos: la empresa líder en...; es decir, existen nomenclaturas en tanto el pensamiento divaga sensorialmente y, con ello, el subordinado no dejará de serlo hasta que descubra que los propósitos de su líder o lideresa no estuvieron orientados a lograr el bien común. Y es que así como ha surgido el seudoliderazgo de Keiko. También existe la utopía cuando el subordinado cree haber pasado el límite hasta llegar a definirse como individuo en las mismas condiciones, cuando, en realidad, es dueño de su miseria y proclive mediocridad.

Coronavirus con Swing
Beder Bocanegra Vilcamango
(11 de setiembre de 2020)

«Qué bellos son tus senos... firmes, tan suaves y sensibles... etc., qué lindas pequitas... en tus montes... resbalaré hasta explotar». Con un audio cargado de veneno como «los senos moscovitas» que el mismo Pedro Suárez, excitado, regala su vieja voz para oír la vacancia del que no se quiere correr (ni que se le ocurra, porque está prohibido). Vizcarra lo sabe tan bien como la firmeza de un discurso angurriente de popularidad, tan suave como un

swing y sensible a los oídos del Congreso mediocre, que oculta la barbarie para traumar a un pueblo sin oxígeno.

La presidencia pende de un hilo colgado de furtivas «amistades peligrosas». Sin tu *swing* «seré un pingao...», curiosidad oculta desde Chinchero, oscilante péndulo entre algunos siniestros valores para creer en un Congreso arisco que recibió el audio al estilo de *La ladrona*, de Diego Verdaguer, para hacerse amar por el pueblo que se rifa la vida buscando oxígeno. Un poco más al norte de Lima, hay una jubilada que cobra tres soles de la ONP; si no lo hace, la declaran muerta. Mientras Umberto Tozzi canta: «Gloria... llévame en tu fuego...», que congela el poder de un mandatario que ha vivido buscando mesetas a punta de martillazos con *swing*, sin saber cuántas veces ingresó a palaciego sosiego que le dejó un viejo zorro, mientras otro ministro sale con su cartera guardando 19 megas para los incólumes prosores, porque los delicados zapatos de cuero fueron de Platanitos y las tabletas no llegan a los escolares.

El *swing* del teléfono, el poder siniestro de una repentina llamada con estilo para manejar la cultura musical y el cuasi remedo de facundo Cabral estarían buscando tesoros en *El telefonito*, de Yola Polastri, sin demora diría: «Soy yo, te habla Swing para decirte que tengo todo compartido en las computadoras...». «El telefonito es una necesidad» palaciega que intenta negar el deseo pernicioso de ser inocente cubierto de la covid-19, buscando camas UCI mientras el Meet se cayó en la UNPRG.

Atrevido usurero de la voluntad humana, maltrecha porción de obesa y miserable identidad que se ha pegado como espora a la fragilidad de Vizcarra, que juega entre el sabedor de inocencia y poder virulento que aprendió a encarar el problema sin ser político, si acaso aprendió a degustar el vértigo putrefacto de lobistas con pelaje de lobo mirando un suculento menú. De cierto modo, las relaciones peligrosas dentro de espacios palaciegos pareciesen

la celosa melodía de Daniela Romo buscando el beso de José Luis Perales, y uno como cojudo creyendo que me bajaría la luna, cuando solo quería el momento para vacarlo o para hacernos creer que le interesan las vacunas amarillas o rusas. Oírlos y verlos «bailar pegados...abrazados al compás», como la canción de Sergio Dalma: «Como los dos en un salón, abrazadísimos los dos... nuestra balada va a sonar», a vacancia con estilo de un sonoro *swing* de circunstancia abortiva y malandrina figura entrometida como garrapata coqueta sobre el macho bajo el cuello de mamífero pelambrado.

«El problema no fue hallarte... el problema es que te creo», diría Arjona cuando haga el intento de creer que Martín es inocente, cuyo verbo abandonó la roca desleal que retumbó el histrionismo de nuestra miserable vida en manos de políticos cubiertos de poder popular y el malversado sigilo para gobernar a oscuras. «Cómo deshacerme de ti si no te tengo...» continuaría el guapo Arjona antes que descubra que un teléfono marca Mamani tumbé, de una manita, el poder sin oxígeno. Esta historia la «escribo bien sobrio, pero escribo mejor borracho» por la Calle 13, como para no creer que la ivermectina se bebe como corriente brebaje, sin saber si puedo ver el amanecer junto a la gitana de Shakira, cuyo delirio solo me dice que «soy quien elige cuándo equivocarme» por cojudo, al creer que con un *Swing* en Palacio se arregla la ausencia de motivaciones. Será que «hay que chequearte la presión, pero la sala está ocupada y... en este hospital no hay luz para un electrocardiograma...», como lo sentenció Juan Luis Guerra corriéndose de los asintomáticos ministeriales sobre el Niágara en bicicleta, porque ellos no contagian si no abren la boca. Qué chiste ministerial *pa* cojudo.

2.1. Liderazgo y personificación

Nuestra existencia dentro de un mundo creado por nosotros mismos, como la política o la democracia, puede ser un elemento gaseoso si se desconoce el papel que tiene el líder frente a los subordinados. Los intérpretes musicales existen porque los autores de las canciones están con la mente suelta e inspirados para crear. Analizar el papel o el desempeño del líder en función de las necesidades requiere cierta dosis de naturaleza cognitiva, de muchas otras habilidades propias del pensamiento crítico. Esta posibilidad es la autorregulación, la misma que se define como la acción de «monitorear autoconcientemente las actividades cognitivas de uno mismo [...]» (Facione, 2007, p. 17), con la finalidad de sostener el equilibrio antes de tomar decisiones. Dentro del ejercicio del liderazgo en el terreno político es muy frecuente ser parte expectante del «ruido político» y, al mismo tiempo, cómo es el juego entre políticos que intentan autorregular su comportamiento, de cierto modo, individualista y hasta egoísta.

De igual manera, los autores existen gracias a los intérpretes. Esta simbiosis elucubrada intencionalmente puede llegar a completar el mismo comensalismo social cuando el líder necesita de los subordinados, y estos, al mismo tiempo, se sienten bien siguiendo, a ciegas, al líder. En esta relación están en juego las relaciones de convivencia cuando, de pronto, surge más de una pregunta en torno a nuestro papel frente a los problemas. Una de ellas no condena mediante la dación de responsabilidades frente a los seguidores, puesto que el líder *conduce*, conceptualmente hablando, no existe más que eso; es decir: el *líder conduce*, no podemos intuir que la conducción sin bien común sea lo mejor. Esta pregunta es: ¿qué es el ser?

La pregunta tautológica, la pregunta de todas las preguntas, si el ser es el principio o el punto de llegada (que para el caso es lo mismo), el ser se vuelve un fundamento del funcionamiento de las cosas. Se lo piensa, así como ser supremo.

Se lo piensa, así como aquello que la ser a todas las cosas. sin embargo, si aún concebimos a lo real como una escalera jerárquica donde cada escalón superior fundamenta y da sentido al escalón inferior [...]. (Sztajnszrajber, 2019, p. 37)

La dependencia entre los escalones o la naturaleza del ser solo es la representación humana y de las necesidades que personifican una sociedad con sus propias limitaciones o sumida en un sistema de creencias y mitos que nos reflejan distorsionadamente. El individuo que osa ser el líder del equipo, grupo, empresa, agrupación política, partido político, consorcio, transnacional, escuela, universidad, secta religiosa, pandilla, banda de secuestradores, terroristas, etcétera asume una personificación del liderazgo, asume que debe conducir grupos, asume que tiene la razón, considera que sus fundamentos son parte de la alternativa de solución.

Este proceso cognitivo y racional es plenamente humano, aunque contradictorio, pero al mismo tiempo los subordinados también lo personifican como aquel ente con ciertas competencias y que, por ello, merece la supremacía del poder para subordinar a todos cuantos pueda porque es una necesidad. El liderazgo es la personificación del poder sobre los subordinados con el fin de manipular la consciencia, es el arrastre intencional hacia la incertidumbre. La necesidad de conceptuar el liderazgo como categoría neutral es, por decirlo así, solo un ejercicio cognitivo donde no se conoce el origen; sin embargo, el poder es supremo cuando la ignorancia es patrimonio del subordinado.

Todos los conceptos son intenciones reflexivas que representan el grado absoluto del creador para generar imágenes positivas del individuo con el fin de proponer aparentes soluciones. El sentido del ser en relación con la personificación del liderazgo antes que la condición humana depende de cómo se haya constituido la conciencia desde cuando el individuo aprende a manejarse dentro de tiempos, espacios y circunstancias. Cuando una persona intenta ser un *representante* de o la *representación* de se manifiesta la naturaleza humana que probablemente haya sufrido

o vivido ciertas circunstancias desfavorables. ¿Qué sucedió con Keiko antes de tomar la decisión de ser primera dama? La representación del liderazgo y el mismo poder que emana es un proceso consciente que trasciende desde siempre; por ello es que

Cuando una herida en el cuerpo cicatriza, sabemos que ya pasó el peligro y nos olvidamos de ella. En cambio, cuando una herida en la mente de un niño cicatriza, es decir, cuando se olvida de algún trauma, el peligro recién empieza. (Fischman, 2016, p. 21)

Con decisiones inconscientes y muy alejadas de la realidad, la constitución de la mente es una amalgama en la que resaltan cuestiones no tan prolijas. Su fecundidad no conduce a nada, o es que la conduzca a la nada, y sobre ella se establecen nuevas costumbres, como que es correcto que un ciudadano acusado por algún delito tenga el máximo reconocimiento como congresista y que legislar solo porque tiene poder.

El líder, dentro de las valoraciones más eufémicas, es quien genera heridas que intenta resarcir solo con ofrecimientos desmesurados que personifican desmesuradamente las intenciones sobre los subordinados que, con el tiempo, adquieren ciertos derechos que los conducen a exigir de tal manera que se refleja la personificación de la improvisación hasta del discurso. Tal vez cuando se acusa que el líder debe actuar de acuerdo con la contingencia, aunque sin valores, sería la razón de la personificación misma.



El negocio de coronavirus
Beder Bocanegra Vilcamango
(18 de setiembre de 2020)

Le había enviado un WhatsApp a la feísima de la Chantal. Me había olvidado de mi furtivo envío. De pronto, reviso el celu y me encuentro con una cara cojuda de llorón, de esas que te definen cuando tu ex

te pone una romántica y la Shirley, a 90 km por hora, ensayando su mejor nivel de mujer tóxica. De cierto modo, la Chantal estaba atenta a mi comunicación como para decirle que había estado en una clase interesante, pero con muchos chibolos exigiendo su asistencia aunque no hablen «ni miércoles». Las preguntas chakaneras eran incessantes. Una de ellas tenía que ver con mi estado de salud, sabiendo que soy un tío vulnerable que intenta comprender cómo es esa vaina de los emoticones. Seguramente que muchos prosores de comunicación están al tanto cuando se les dice algo del enfoque comunicativo. La Chantal me había puesto un XD (diablos, cómo entender su feo lenguaje, algo así como que oyera: «qué feo mi corazón»). Continuamos nuestro encanto, vía WhatsApp, para decirle que al estar sentado toda la mañana frente a la PC en recurrentes «sesiones de espiritismo» me daba miedo ponerme de pie, porque terminaba con un fuerte «dolor en el negocio»³⁸. Al oírme, la rica Chantal me dijo que el suyo estaba en las mismas condiciones.

De hecho, no solo se trataba de encarar la PC mediante el Meet hasta sacarles la lengua para que hablen, aunque sea para engañarme que no tiene audio o que viven detrás del cerro. La Chantal y yo estábamos siendo víctimas³⁹ del cansancio frente a un miserable procesador que consume nuestros ojos mientras el dolor recorre nuestro dorso hasta el callejo de Huaylas, para ser más educado. Eso me dijo la Chantal: apelaba a mi moderado y pernicioso lenguaje como para entender que llamar lista y verte en la fotografía con el «presente querido prosor» es un chiste, mientras en el chat aparecía otro *emoticon* con cara de won sonriendo con cachita, porque sabe que la sorna está «rayando el sol» como

³⁸ Expresión «vulgar» que se refiere a las posaderas como consecuencia de permanecer mucho tiempo sentado frente al procesador, con el propósito de desarrollar actividades académicas a raíz de la pandemia.

³⁹ Expresión irónica referida a la víctima. Si bien algunas personas profieren la palabra de este modo, no ha dejado de ser parte del acervo cultural. Representa el doble sentido de victimización.

la vieja canción, antes de dejar las guitarras de cansancio. En el otro extremo, tu *crush*⁴⁰ escribe: estás lejos por culpa de Vizcarra. El silencio había cundido fuertemente, se tragó el eco de las aulas a las 7:30, justo por la 703, por donde los chifles suenan crocantes como desayuno ecuménico de la Piter.

Había desaparecido aquella pregunta: profe, ¿va a venir?, porque me han dicho que mañana hay suspensión, pero no hay resolución (y con rima, *pa* que no se sienta el adulón). De pronto, le tendría que preguntar por el grupo que evaluará mi exposición chakanera. Evidentemente, la sala estaba nerviosa porque estaba a sueldo de su propia curiosidad: solo le dije que no respondo curiosidades, como si mi clase fuera brujeril oficio del parnaso bebiendo San Pedro entre fumarolas a las tres de la mañana al pie de las miradas lechuceras⁴¹, rogando que el jurado no me jale.

Observé que en la pantalla —le dije a la Chantal— un extraño virus, cuyo nombre es más común que Juan Pérez, había invadido mi sagrado Meet, ante la falta de creatividad, para autodenominarse «La francisca *coiffure*». Estaba preparada para exponer sus delirios mediante un plan de acción, cuyas entrañas mueven la miserable cognición para negarse a plantear preguntas. El silencio asesino abrigaba el estigma de la intervención oral que justifica un dieciocho por decir sí o decir no, y sales orondo como Kiko con su estrellita que le había comprado al Chavo. Les imploraba que hablen, que digan algo, «más que sea» mientan o digan :V, pero nada, absolutamente nada. De pronto, apareció el lisonjero y criollo comentario con olor a chantaje con licencia para escribir: «Yo hablo, pero con nota pe profe :(».

⁴⁰ Alude al amor imposible, palabra muy recurrente en las redes sociales y de uso cotidiano para referirse a la pareja o la posible relación.

⁴¹ Alude a la lechuza, ave nocturna sobre la cual se tiene la creencia que genera mala suerte. Cuando pasa muy cerca sobrevolando las viviendas, algunas personas escupen para alejarla, se dirigen a ella con palabras groseras con el fin de ahuyentarla y que no vuelva más. En otros casos, y si hubiera las condiciones, le lanzan sal al aire con el mismo fin.

La Chantal, bajo el síndrome del acojudamiento, jamás creería que el sabio escritor tuvo la frescura de plantear su inquietud para existir en la tradición que arrastra a la escuela, entre las páginas, el regordete Bruño. La Chantal estaba petrificada quejándose con fuertes dolores cogiéndose el negocio de tanto estar sentada. La misma Chantal me dijo que por cada pregunta mal contestada o sin respuesta le reste al sagrado veinte memorístico.

2.2. Liderazgo condicionado, pierdes o ganas

La exposición del líder ante cualquier circunstancia o eventual situación desagradable es permanente. Los extremos de la exposición son brutales: basta una palabra para que el ruido político sea estridente y los medios de comunicación —de modo general— sean hostigantes, cuya actuación asalariada se imponga para que muchos de ellos hayan dejado el periodismo de lado para ser serviles a intereses subterráneos, nada transparentes, que oscilan entre las ganas de ganar y la inercia de perder hasta en tres oportunidades.

[...] Nadie estuvo ausente. Los que ya se conocían se saludaron con besos y abrazos. Los nuevos, los tímidos aún, esperando sentados en un rincón. La campaña había sido tan agitada que muchos no habían tenido la oportunidad de conocerse en persona. Así también, muchos parlamentarios fujimoristas no habían conocido a su lideresa en persona. Minutos antes de la hora pactada, una trabajadora del partido repartió unas fotocopias: eran las autorizaciones para los descuentos mensuales del 10% de sus sueldos. Lo que se conoce del diezmo, el dinero que, en la teoría, sirven para pagar los gastos básicos del partido. De un momento a otro, el bullicio del salón cesó. Todos dejaron de hablar cuando Keiko Fujimori hizo su ingreso. Los parlamentarios y los colaboradores del partido se amontonaron para saludarla, pero ella siguió su camino. No estaba

de buen humor [...] «Nosotros no hemos perdido, a nosotros nos robaron las elecciones, aclaró». (Caballero, 2021, p. 63)

El ejercicio del liderazgo dentro del escenario político posee más elementos asociados al temperamento de la persona, la conducta o cualquier comportamiento emocional que define las características de acuerdo con las circunstancias. En el pasaje anterior es evidente que los *arrinconados* estaban perdiendo, pero al mismo tiempo ganando la experiencia de estar frente al poder de la lideresa. Los nuevos, desde ya, estaban asumiendo su condición de subordinación natural, puesto que no la conocían. Este proceso es tan real como objetivo que demuestra que ejercer liderazgo con el poder que el mismo subordinado le otorga es peligroso. En realidad, muchos candidatos provincianos no conocen a su líder aunque los mecanismos tradicionales de ser parte del grupo son los mismos; es decir, un candidato debe tener dinero para ser parte del grupo político. Las dos condiciones antitéticas marcan las diferencias, y el subordinado sabe que tiene que *aportar, pagar, colaborar, contribuir, ser solidario*; caso contrario, está en desventaja de aquel que, a lo mejor, no puede articular algún mensaje coherente, pero tiene el poder económico para seguir siendo subordinado. En otras palabras, se paga para ser subordinado y, al mismo tiempo, empoderar al líder.

El silencio del subordinado se llama diezmo y guarda celosamente la perspectiva que ser congresista es un intercambio de favores o monetario por el tiempo que dure el periodo congresal. El amontonamiento que se relata, en el fondo, es la catáfora de siempre, porque el subordinado expresa admiración aproximándose lo que más puede al líder. Mientras tanto, dentro del partido político y sus necesidades teóricas, la calle se pone más dura y se aferra a su propia circunstancia ajena al liderazgo de cualquier tipo que, por el contrario, parece una amenaza constante, peor que la última variante de la covid-19. No es necesario ser declarativo porque se puede inferir cómo es la actuación del subordinado. Estar frente a este tipo de comportamiento implica inferir detalles, algo así como «identificar

y asegurar los elementos necesarios para llegar a conclusiones razonables, formar conjeturas e hipótesis, considerar información relevante y deducir las consecuencias, fluír [fluir] de datos, declaraciones, principios, evidencias, juicios, creencias, opiniones, conceptos, descripciones, preguntas u otras formas de representaciones» (Facione, 2007, p. 16).

El silencio, de pronto, es el tributo del subordinado porque ciegamente cree que de este modo existe, se deja conducir fiel al concepto primigenio de liderazgo, aunque ignore el destino. La metáfora es exacta y motivadora, pervive en el espíritu del ciego subordinado, porque también tiene interés personalísimo para no diferenciarse del resto que tradicionalmente ha marcado la pauta oscilante entre saber perder, aunque con eso se gane, de buena manera, el espacio que algún día estuvo reservado para ella antes de asumir el rol de primera dama. Tal vez aquella decisión madura y racional no le permitiera decir que le robaron las elecciones, sino que el estoicismo es significativo, casi casi como dogma que conduce al éxito.

Veamos una versión del silencio cuando la covid-19 obligó a la universidad peruana a ser parte triste de la virtualidad que nos atacó sin piedad.

Coronavirus silencioso

Beder Bocanegra Vilcamango
(3 de octubre de 2020)

Asumimos que ingresó a fines de febrero; por aquel entonces, las tanquetas cerraban fronteras. Algunos venezolanos, empujando sus coches, cruzaban su destino después de algunas semanas de camino. Nos habíamos quedado encerrados sin alcohol en la mano, menos un barbijo. Los policías cumplían su deber en primera fila, algunos ministros hacían su negocio comprando ranchos con precios cuya inflamación era «más pior» que no tener tanque de oxígeno. El ministro estaba buscando carteras y

Vizcarra preparaba la espalda a la roca de la traición haciéndose el medio cojo con *swing*. El Chete no dejaba de caminar por la Balta tratando de explicarse por qué no le llegó el bono universal. Así era la cosa.

En la Peter se esperaba la noticia del licenciamiento a gritos, como si «juera» apocalíptico mensaje a la inercia desde el 2014. La incertidumbre si se pierde el ciclo, si la posibilidad de estar en joda dentro de las aulas. Los escolares ya lo sabían. Surgió, dentro de la penumbra, el transitado método, estrategia, programa, *show* televisivo *Aprendo en casa*. Muchos escolares sentados en pequeño poyo frente al televisor, una niña con uniforme atenta al mismo aparato. Otros, junto a su pequeño radio, atribulados, no entendían lo que sucedía. Mientras tanto... en la Peter se postergaba el ciclo hasta que el Meet llegó porque fue un clamor, urgencia, necesidad; el temor a perder el semestre fue el ataque brutal porque ellos quieren terminar pronto su carrera, están como locos por eso. Lo que no saben es que «la calle está más dura que poto de muñeca antigua».

Se aferraron a su destino, intentan trepar la vorágine de la virtualidad, se quedaron pegados al cerro, junto con el cántico de gallos y relinchos de burros que no vieron la triste despedida. Sin embargo, la idea de que el ciclo inicie fue cada vez más violenta, algo así como si su familia estuviese tan aburrida que quiere salir corriendo a la Peter por ese cevichito de luca, por esa papita con abundante colesterol amarillo, por los chifles, por la joda o unas galletas de soda. Así de simple. La idea era fugarse a la virtualidad para encarar al «prosor», verlo cuando abre cámara y cagarse de risa porque no puede con el Meet. Lo esperan, lo dejan que hable, que tome asistencia; no se escucha pe, profe, problemas de audio, problemas de señal, «falla el chip de oliva.com», de todo. Al chat, profe, allí está porque no tiene audio, tampoco tiene micrófono, pero tiene ganas envenenadas de existir frente al Meet y de pronto, el «prosor termina su rollo». Busca una respuesta,

mira la pantalla; la Panchita allí, muy coqueta. Pregunta, inquieta, ¿alguna opinión?, ¿algún comentario?, ¿alguna idea?, ¿algo que decir? Tmr, nadie contesta. Empiezo a llorar, mis frustraciones lapidan mi condición, suspiro, insisto. Les propuse que por cada habladoría les pondría nota. Nada, tmr. Incólumes, firmes, estaban destinados a joderme la vida, tenían la lengua ocupada, fui cómplice del maldito silencio virulento. Sin embargo, los ciudadanos, que lo tienen todo, tampoco quieren hablar.

El chat ardía con huevadas: se saludaban, invitaban, lanzaban indirectas. Lo leí para resolver, el interlocutor cayó al vacío cuando descubrió que su «opiñón» fue plagio, pero consideró que es copia. Amenacé con «pasarle turnitin». El chat respondía recónditamente: apágate, chino, no seas won, ya nos jaló. Yo te dije que el chato es bien pellejo⁴². Sin embargo, mi profiláctico ego y energúmena pasión por el silencio me indicaba que allá o aquí no quieren hablar, no les gusta hablar, odian hablar, tienen la lengua almidonada, pareciera que degustan mucho colapiz. Adoran el maldito silencio, viven al pie de mordaz eclipse de la comunicación, pero adoran a Cassany.

El «profesor en proceso» reflexiona y quiere salir corriendo porque odia el silencio pernicioso, lúgubre, virulento, pasmoso y no sabe cómo decir que su amix, «la tóxica», exige que le tome la asistencia. Como que la ignora un poco. Ella se arma de valor, retrocede unos metros como Kiko, mira la pantalla, se prepara, toma aire y le exige que registre su asistencia. El prosor le repregunta por qué tanta exigencia por registrar su asistencia. Es que me vaya a jalar. Cerré el Meet.

⁴² Término eufémico que se refiere al pendejo, empleado por ambos géneros, admitido para expresar o referirse de modo exagerado del comportamiento. Alude al vivo, al experimentado.

2.3. Liderazgo alquilado al silencio

El comportamiento humano durante la pandemia cambió dramáticamente, por lo que debimos también cambiar de perspectiva. En algunos casos se pensaba que el comportamiento de los universitarios podría sufrir algunas modificaciones en cuanto al tema de comunicación; mientras tanto, el uso de Google y la aplicación Meet ingresó abruptamente al consciente para dejarnos en silencio porque el asombro fue letal. De pronto, la discriminación entre el Meet y el Zoom remarcaba nuestra eterna autodiscriminación inadvertida. En este proceso, el poder del silencio fue más contundente que el ruido de la presencialidad. El liderazgo de los políticos también fue víctima del atropello porque discretamente el poder había cundido miserablemente en el consciente de los subordinados a Keiko Fujimori, quien al mismo tiempo había trasladado el poder de sus decisiones a Ana Vega, su mentora, que siempre trató de «desfujimorizar» el ADN del seudoliderazgo. Durante la pandemia el silencio fue otra característica humana transitoria, hasta que se produjeron las votaciones en primera y segunda vuelta para oírnos por el auto-parlante de la boca de urna o el conteo rápido.

En todas sus intervenciones, que no fueron pocas, Keiko Fujimori le recordó a su bancada que debía mantenerse unida. Los problemas se tenían que ventilar en casa, si alguien tiene algún inconveniente, el protocolo señalaba que debían, primero, acudir a los congresistas con poder de decisión. Si el problema persistía, Ana Vega y Pier Figari estaban para atenderlos. Solo en urgencias, si es que los asesores lo creían conveniente y si es que había tiempo para hacerlo, los parlamentarios serían atendidos por la misma Keiko Fujimori. (Caballero, 2021, p. 74)

Permanecer en silencio ante el poder de decisión de la lideresa ha sido muy recurrente porque, en realidad, nunca fue ella quien asumió que la toma de decisiones sea el reflejo o la respuesta a tal inquietud. El privilegio de tener el poder era porque los subordinados, sin importar quién, nunca perdieron su condición. El silencio del subordinado es un

indicador de poder a maltraer. Solo las urgencias tuvieron sentido para ser atendidas como corresponde y dentro del canon del sentido común. Mirar a los ojos a Keiko siempre fue una suerte de sumisión, porque llegar al extremo es prueba de poder incólume y de endiosamiento hasta por aquello que puede ser personal. En el caso de Keiko, acercarse a los subordinados o permitirles el acercamiento, probablemente, tenga sentido en la construcción de las relaciones humanas de quienes fueron más cercanos a su improvisado actuar en política.

Las ramas de un árbol son flexibles y se mueven con el viento. Son así, porque tienen un tronco sólido y estructurado que la soportan. Lo mismo ocurre con las empresas: existen personas que tienen un estilo creativo y flexible, pero que no son productivas a no ser que también tengan la capacidad de estructurarse y aplicar sus ideas. (Fischman, 2016, p. 49)

La metáfora del liderazgo y las incómodas comparaciones, aunque sean estas un ejercicio cognitivo, no dejan de ser comparaciones, y bien pueden ayudar a resolver el origen del comportamiento antes que llamarlo liderazgo. El estado estático del tronco es la figura real y objetiva que la naturaleza nos enseña que «por algo es tronco». El avance del tropismo ofrece singulares alternativas: crecer hacia el cielo sin dejar la tierra porque ello constituye el desarrollo cerebral para tomar buenas decisiones. Comparar el tronco de un árbol con el liderazgo, donde las ramas son la personificación del líder, es interesante; sin embargo, la diferencia reside en que el árbol se impone dentro de su propia naturaleza, mientras que la constitución humana no tiene el mismo destino. Probablemente, pensemos que las ramas se mueven porque es muy propio, pero el tronco permanece ahí, firme. Los subordinados también se mueven en tanto sean o tengan motivaciones para dejarse sentir, a pesar de que el ruido fresco de las hojas no es el silencio del subordinado cuando, en paz, deja el diezmo para, en teoría, ser utilizado en los gastos de la agrupación política. Recordemos que «los líderes logran efectos positivos porque comparten su conocimiento» (Lapo, 2015, p. 15).

Lejos de las analogías, es importante precisar que se requiere de todos los tipos de pensamiento para valorar el comportamiento antitético de Keiko Fujimori si de liderazgo se trata, porque a lo mejor la tierra donde cayó la semilla no fue del todo fértil. En otras palabras, crecer al lado de un padre dictador y el silencio palaciego fue terrible para la constitución sólida antes que pretender las comparaciones entre el tronco junto al ruido de las ramas que la frialdad del temperamento frente a los subordinados que podrían ser atendidos por Ana Vega y Pier Figari, los jardineros del tronco torcido prematuramente.



Coronavirus genial
Beder Bocanegra Vilcamango
(26 de octubre de 2020)

A propósito de lo que dijo alguna vez el ministro de las tabletas, al referirse que el programa *Aprendo en casa* vino para quedarse, vamos a darle un empujoncito a esta idea, sobre todo cuando se piensa en los niños. Entre páginas había leído que la escuela da miedo porque pareciera una «cárcel para niños⁴³»; sin embargo, pensemos que este razonamiento es exagerado porque hay docentes y docentes en la viña del Señor. Por un momento, y dentro de mis cavilaciones, ¿podría ser que los estudiantes nunca más regresen a la escuela? De ser así, los padres de familia que acostumbran a dar la propina para el kiosco ya no lo harían más, ya no gastarían en la maldita chatarra a la hora del recreo. Hasta pienso que los hábitos del comer a cada rato se evitarían; por lo tanto, Qali Warma desaparece y, con ello,

⁴³ Versión original de Carlos Dulanto Sandoval (2013). «Me he preguntado desde siempre por qué un niño desear escapar de la escuela, por qué un universitario falta a clases, y es que la escuela y las universidades no solo se han convertido en una cárcel, sino que en ella los sentidos de los alumnos están sentenciados a no ser estimulados. Es como tenerlos dentro del aula en un coma profundo».

la corrupción que vende huevos sancochados en bolsitas también. Todos los burócratas se largan a su casa. Genial.

Si hablamos de economía, ya no se gastaría en pasajes hasta el colegio. La mototaxi o la movilidad particular no sería parte del tráfico infernal en las calles; por lo tanto, menos contaminación, tampoco compraría nada en el kiosco, incluso el *yogurt* de leche ácida ya no iría en la lonchera. De hecho que tampoco se gastaría en el uniforme. Como todo es digital, tampoco habría que comprar cuadernos. Por lo tanto, la industria papelerá entrará en receso, ya no habría el negocio del reciclado. Los Corefitos, Santillanos y Normandos ya no te venderían libros más caros que un par de Adidas. Tampoco habrá evaluaciones escritas de memoria, ya no se gastaría en fotocopiar separatas y pruebas de recuperación; por lo tanto, las fotocopadoras se pueden convertir en lavadoras. Genial.

El negocio del corrospum y el fomix regresan a la China porque ya no serviría para siluetear osos y helados en el aula. Las vocales se caerán de la pizarra, el papel lustre perderá su color, ya no mandarían a elaborar maquetas del aparato digestivo con plastilina, tampoco harían el sistema planetario solar con tecnopor. Se olvidarán de cortar letras con moldes porque nunca aprendieron a crear moldes propios. Genial. Barrantes⁴⁴ cerraría la esquina del movimiento. Me olvidaré de ver el «feliz cumpleaños» en la pizarra acrílica; por lo tanto, esta covid-19, de un tiro en la boca, me ha dicho que la escuela ha sufrido la metamorfosis que poco hemos advertido. Nunca hemos pensado que la escuela debió servir al desarrollo humano, y no para hacerle el negocio al mercado que inventa «cualquier vaina» entre pinturas y papeles para decir que con ello se aprende. Otra vez, genial.

Si los escolares ya no van a la escuela, ya no habrá embarazo precoz, sería una preocupación menos para los padres. ¿A quién se

⁴⁴ Tienda de expendio de productos para manualidades, ubicada en el convulsionado centro comercial frente al desordenado mercado Modelo de Chiclayo.

culparía? Jean-Jacques Rousseau retiraría su teoría, porque siempre jodió a la escuela diciendo que el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que lo corrompe. Por lo tanto, la covid-19 se tumbó a Rousseau. Genial. Nadie la podría comparar, nadie la discriminaría, nadie la insultaría, nadie le haría *bullying*. Los adolescentes vivirían su etapa como corresponde; no sería madre soltera para jodernos la vida diciendo «que es padre y madre para su locura», desaparecerá la familia disfuncional, los psicólogos tendrán menos chamba, el psicopedagogo también. Genial.

Los adolescentes aprenderían el oficio culinario, mirarán a la mamá de otro modo, joderán al padre para que, por lo menos, aprenda a freír camotes. Genial. La hija bonita siempre será la reina de la casa sin la venta de rifas. No se gastará en el alquiler del vestido de Richy Coifiure, tampoco en el maquillaje, menos en el calzado. Si no regresan a la escuela y si ellos seleccionan a su maestro debidamente calificado, muchos prosores se quedarán sin empleo. Espectacular la covid-19. Que los estudiantes, desde su casa, busquen a sus maestros bien pagados, todos con Internet, cada estudiante con su *laptop*. Al final, cada docente reporta el progreso escolar al Minedu y los de la UGEL vuelvan a sus aulas con sus docentes acompañantes. Ya no habría concurso para nombramiento; cada quien ingresa a Classroom y listo.

2.4. El liderazgo de la existencia

El liderazgo asociado al poder de quien lo ejerce o vive creyendo que es líder también denota existencia frente al subordinado, y desde ya es más evidente que por ello se discrimina positivamente. La distinción entre el subordinado y el subordinante es discriminación conceptual

de dos formas de existir mancomunadamente; no obstante, decirlo en masculino implica también que la discriminación de género se encuba discretamente. En consecuencia, la sutileza de las palabras con el arrastre del significado debe ser tratado con detalles porque existir aquí, para muchos, es lo mismo que existir en el más allá, arriba o abajo. La existencia es la misma porque el hombre coexiste en medio de otra existencia. Gracias a ello, el líder existe porque también existe el subordinado y, al mismo tiempo, el círculo vicioso se torna complejo. La organización criminal existe no solo por hecho de la existencia de los protagonistas, sino porque el crimen es parte de la existencia, tanto como lo material creado adrede.

El invento del liderazgo como categoría solo pretendió caracterizarnos, supuestamente, dentro del espacio del cultivo del bien con ciertas condiciones que llamamos leyes. Por lo tanto, líder y subordinado existen en paralelo con las leyes creadas para ellos con ventajas y desventajas, o para sacarle la vuelta hasta llegar a la interpretación auténtica.

William Marsten, reconocido psicólogo, les preguntó a 3000 personas: «¿Cuál es la razón de su existencia?». Los resultados demostraron que el 94 % no tenía un propósito definido para sus vidas: «Todo el mundo muere, pero no todo el mundo vive en realidad» (Kersey, 2009, p. 52). Tristemente, la encuesta del doctor Marsten apoya esa declaración. Muchas personas viven lo que Henry David Thoreau denomina «vidas de desesperación en silencio», aguantando, esperando y preguntándose si el propósito de su existencia le ha de ser revelado de repente en un momento de inspiración divina. Y ven cómo su vida va pasando rápidamente, con el temor creciente de que esta termine sin experimentar el gozo verdadero o un sentido de propósito pleno (Kersey, 2009, p. 52).

¿Keiko Sofía Fujimori Higuchi estará comprendida en aquel 94 % o es parte de la diferencia? La existencia abrumada para la persona que no pretende ser parte de la popularidad tiene sus propios conflictos que la hace vivir de este modo, replegada a su miseria o a sus propias

limitaciones. El liderazgo crea representaciones subjetivas, domina el mundo porque ha creado un mundo paralelo, tal como muchos hemos creado una imagen en las redes sociales.

La existencia humana se construye progresivamente y en la medida que todos los procesos se cumplan satisfactoriamente. Volviendo al terreno de las odiosas comparaciones, aunque con esclarecedores datos, se puede decir que Keiko existe gracias a la praxis accidentada del pseudo-liderazgo. Solo es suficiente darle un vistazo a la biografía (supongo) no autorizada para inferir que su enigmático liderazgo fue una construcción forzada. Tal vez de no haber sido primera dama, se hubiera convertido en una exitosa empresaria. Aquí las referencias biográficas⁴⁵:

Keiko Sofía Fujimori Higuchi (Lima; 25 de mayo de 1975) es una administradora de empresas y política peruana que se desempeñó como primera dama del Perú de 1994 a 2000 y congresista por Lima Metropolitana de 2006 a 2011. Como hija del expresidente Alberto Fujimori y de la ex primera dama Susana Higuchi, sucedió el título protocolar de su madre entre 1994 y 2000. Desde 2010 preside fuerza Popular, partido político representante del fujimorismo. Buscó sin éxito, llegar a la presidencia en las elecciones de 2011, 2016 y 2021, en las tres ocasiones siendo derrotada por un estrecho margen en la segunda vuelta electoral.

Después de graduarse de la escuela secundaria, se mudó a los Estados Unidos y comenzó a estudiar administración de empresas en la Universidad de Stony Brook. En medio de la separación de sus padres, Keiko regresó a Perú y se convirtió, en agosto de 1994, en la primera dama del país, acompañando a su padre en actos protocolares. Abandonó sus estudios en la Universidad de Stony Brook y posteriormente comenzó a estudiar en la Universidad de Boston,

⁴⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/Keiko_Fujimori. Wikipedia es una enciclopedia colaborativa *online* de contenido abierto; es decir, una asociación voluntaria de personas y grupos que desarrollan conjuntamente una fuente del conocimiento humano. Sus términos de uso permiten a cualquier persona que dispone de conexión a Internet, y de un navegador web, modificar el contenido de sus artículos o páginas. Por este motivo, por favor tener presente que la información que se encuentra en esta enciclopedia no necesariamente ha sido revisada por expertos profesionales que conozcan los temas de las diferentes materias que abarca de la forma necesaria para proporcionar una información completa, precisa y fiable.

alterno su vida entre sus estudios y el cargo como primera dama para más tarde recibir su bachiller en administración de empresas en 1997. En noviembre de 2000, su padre fue removido de la presidencia por «permanente incapacidad moral» debido a un escándalo de corrupción y se exilió en Japón.

Luego de que una comisión que investigaba a su familia por denuncias de corrupción llegara a su fin sin acusarla directamente, se mudó a Nueva York con la intención de proseguir estudios de posgrado. Durante este período, se convirtió en socia de una empresa exportadora y conoció a su futuro esposo, Mark Vito Villanella, con quien se casó en 2004. Posteriormente a que su padre fuera arrestado en Chile, Fujimori regresó a Perú para postular en las elecciones parlamentarias de 2006 por un escaño en el Congreso, convirtiéndose en la congresista más votada en dichos comicios. Durante su periodo como parlamentaria, mantuvo un perfil discreto y actuó como vocera del fujimorismo. (Keiko Fujimori, 2022)

Es evidente que la existencia de Keiko tiene orígenes no tan satisfactorios como consecuencia de las decisiones que en su momento consideró pertinentes. Negando que las comparaciones sean absurdas, no pasa lo mismo si de lideresas se trata cuando se la compara con la biografía de Margaret Thatcher: basta con cambiar de página web para deducir el concepto de liderazgo dentro de su propio pragmatismo liberador.

La existencia accidentada de Keiko es la representación caricaturizada⁴⁶ con el fin de admitir alguna forma de percepción de la realidad. Si a algunos reconocidos líderes se les puede caricaturizar por sus rasgos externos, Napoleón Bonaparte no sería la exclusión por su estatura; pero si la exageración trata de su naturaleza interior, no dudamos que su cerebro sería motivo para exagerar. Si la existencia de aquel que murió en Waterloo se ha dibujado al natural, ¿qué rasgos podrían resaltarse de Keiko con el fin de registrar un atisbo de liderazgo? Ella existe porque construyó un modelo de existencia etérea que le ha permitido vivir bien con el diezmo, porque fuerza Popular le permitió existir.

⁴⁶ *El fujimorismo también tiene una larga historia con el narcotráfico.* <https://www.servindi.org/actualidad/130101>

A propósito de que el Semillero Augusto Salazar Bondy⁴⁷ de la fachse busca generar su propio espacio, bien nos permite explicar algunas ideas en torno a la inclusión dentro del contexto en el que nos encontramos. De buenas a primeras, uno sospecha que la inclusión es ser parte de la misma unidad, donde todos nos pertenecemos, algo así como que si estoy pasando por Pacora tendría que decir que soy pacorano⁴⁸, pero si me dicen «cholo», como que no cuadra porque se trata de discriminación. De allí que algunos «afanosos», con sutil atrevimiento, me dicen que debo utilizar el lenguaje inclusivo. ¿A quién debo incluir hablando de modo inclusivo? Como si serlo sería cuestión del lenguaje; en realidad, es una cuestión de actitud. El fanatismo corriente y lisonjero, de la mano de los medios de comunicación, ha incluido a Lapadula y de paso también al hermano.

Yo pensé que el tema de la bicolor era una cuestión de identidad porque hemos nacido en un hermoso pedacito de tierra donde todas las sangres confluyen; sin embargo, resulta que también es genético. Ver al «Chorri» Palacios exhibir el rojo vivo del «Te amo Perú» nos definía como: *incaicos, guerreros, cholos, andinos* que una vez fueron inclusivos con Quiroga, Julinho y hasta con el «Checho» Ibarra⁴⁹. De esto se deduce que es temerario y muy ligero ponerse

⁴⁷ Grupo de estudios creado por estudiantes universitarios con el fin de establecer espacios de reflexión académica en la facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque.

⁴⁸ Gentilicio de habitante de Pacora. Dentro de su proceso de construcción social se ha creado la hora pacora, aludiendo a la práctica de la puntualidad.

⁴⁹ Sergio Ramón Ibarra Guzmán, el popular Manteca, goleador prehistórico, argentino nacionalizado peruano, muy impetuoso, fue considerado como el jugador que ha sido parte de casi todos los equipos de fútbol nacional y ha tenido la oportunidad de concretar goles extraños, hasta con las orejas (exagerando un poco). Luego de ser futbolista pasó a formar parte de la crónica deportiva, con la que demostró conocer suficientemente bien el Perú.

del lado de los excluidos o pervivir con los incluidos. El espacio político ha incluido a Hernando de Soto porque su condición golondrina y conocedor de misterios le da «*level*» a la farándula política. Puesto que somos naturales y dueños de una *mixtura cholera*, los cholos incluyeron a César Acuña y ahora es parte del *buffet* democrático que también ha incluido al chicharrón y excluido los zapatos por zapatillas.

Un poquito más allá de lo irónico, resulta que César Acuña, sin saber nada de ingeniería industrial, aunque de negocios sí, ha desarrollado el pragmatismo conceptual de inclusión a aquellos miles de estudiantes que no acceden a la universidad porque en la élite de las privadas las pensiones cuestan «un huevo de plata»⁵⁰. La inclusión y exclusión configuran un ceviche mixto, porque en él se mezclan lonjas del fino pescado, pero también humildes rodajitas de rocoto de cincuenta centavos; no al ají porque inflama, salvo que sea el minúsculo «pinguita de mono»⁵¹. Todo esto es porque «ceviche que no pica no es ceviche»; por lo tanto, un robusto rojo rocoto eleva el precio de un afrodisíaco manjar cítrico. Esta succulenta analogía es la misma patente de la universidad privada, donde, sin querer, se paga por todo; de hecho que se tienen que pagar exorbitantes pensiones para no sentirse excluidos. Dicho de otro modo, se excluyen arriba y se incluyen abajo.

Cómo se sentirá Lapadula cuando se ponga la camiseta sin número para que el comercio de Gamarra sienta la pegada con número equivocado. Tal vez Gareca nunca pensó que su anticipada decisión excluya al peruano con la cabeza sangrando. No se gritó tanto como el valiosísimo gol de Guerrero cuando «la tocó,

⁵⁰ Hace referencia al costo exagerado o la tenencia de dinero. Gana un huevo de plata, tiene un huevo de plata, le costó un huevo de plata, etc.

⁵¹ Diminuto picante. Se trata de un ají de color rojo, de tamaño reducido comparándolo con los ajíes comunes. El picante muy fuerte, por lo que es muy efectivo para el ceviche. Por esta razón se han generado expresiones analógicas como, por ejemplo: «Es más fuerte que pinguita de mono».

la tocó, la tocó...» en la voz del único Daniel Peredo⁵². Acéptalo, Toño Vargas: estás excluido. ¿Qué diría Dante Mateo?, ¿se sentirá excluido Ítalo Villarreal cuando oye el delirio de Roberto Zegarra? Vaya forma de entender la inclusión, puesto que si me excluyen de algún lado es porque he sido incluido en otro. Al final, todos participamos del «baile de los que sobran», porque muchos somos los incluidos que hablamos por ellos.

El Minedu los incluye, pero los excluye del presupuesto. El DNI de Lapadula ha excluido a muchos que, por no tenerlo, no cobran el bono. Somos incluidos en la escuela excluyente. El crecimiento de la oferta educativa no es para excluidos. En la universidad se vive la exclusión como cualquier proceso inerte a la humanidad. La sociedad no es inclusiva por la misma inercia de la etología humana, somos parte de la nada; si somos parte de la mayoría, nos hemos excluido de la minoría. Veremos a otro peruano excluido pero incluido en la banca. Se ha incluido a Lapadula, cuánta pasta, cuánta fruta, qué delicia, *il vero panettone* incluido.

De lo sucedido en el testimonio anterior es útil la remembranza con un hálito histórico y tono sarcástico; sin embargo, no niega la existencia humana acorde con los hechos: nadie puede negar que Alberto Fujimori

⁵² Locutor cuyo conocimiento y estilo narrativo de los encuentros deportivos fue una característica que entraña sentimiento, energía, fervor y pasión por la camiseta peruana. Era el encuentro entre la selección peruana y Argentina. Entrenaba el Chemo del Solar. Era de vida o muerte, por lo menos merecíamos empatar. Al final del partido, hilarantes expresiones ante el gol desde de la extraordinaria corrida del «Loco» Vargas. De pronto: «gol, gol, gol, gol, gooooooooool, gol, gol, gol, gol, gol... peruano... con el corazón de Vargas, con los huevos de Vargas, con el empuje de Vargas, con el pundonor de Vargas, con el corazón de todos, lo hizo Vargas, la metió la fano... no merecíamos perder...». <https://www.facebook.com/blanquirrojoamazon/videos/2582712555122087>

combatió el terrorismo, pero eso no significa que no haya sido corrupto también. Las actuaciones humanas no tienen límites, por lo que, muchas veces, el impacto es muy adverso para los subordinados. Si nos preguntáramos sobre el ejercicio democrático de medio siglo atrás, ¿qué habría pasado? Veamos⁵³:

En 1956, con el apoyo del APRA, Prado y Ugarteche fue reelegido presidente, venciendo por escaso margen a Fernando Belaúnde Terry. En 1962, próximo a finalizar su mandato, convocó a elecciones, en las que se impuso Víctor Raúl Haya de la Torre; en tal ocasión, los partidarios de Belaúnde y sectores militares acusaron al gobierno de fraude electoral. Faltando apenas once días para terminar la legislatura, una junta militar encabezada por Ricardo Pérez Godoy depuso a Prado. Los militares lo sacaron del palacio presidencial y lo retuvieron en un buque de la Armada. Liberado una vez concluido su periodo presidencial, Manuel Prado partió a París, donde fallecería años más tarde. (Biografías y Vidas, s. f.)

Los partidarios de Fernando Belaúnde tuvieron el mismo comportamiento que los subordinados de Keiko. ¿Coincidencias históricas?, ¿se puede sopesar el liderazgo de Belaúnde con el de Keiko?, ¿seguimos pensando que las comparaciones son odiosas? Al contrario, porque se trata de la caracterización de la existencia humana o de los partidos políticos en la historia de un país.

El coronavirus de Fanny
Beder Bocanegra Vilcamango
(7 de noviembre de 2020)

Por aquel entonces, cuando el travieso Niño de 1983-84 permitió que nuestro país se llenara de grillos y ranas por todos lados, en las calles la gente llenaba sacos repletos de grillos con las piernas

⁵³ Biografías y Vidas. *Manuel Prado y Ugarteche*. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/prado_y_ugarteche.htm

gordas. Azúcar no había, la chancona se vendía a granel, hasta caramelitos servían para endulzar el café y la turba de migrantes bajaban para meterse, a empujones, en el mercado Moshoqueque. Yo estaba en el cole de la cuadra 14 de JLO pegando mis ojos a la frescura de fanny. Ella nunca se dio cuenta. Entre el Dorado y la Kennedy⁵⁴ podía comprar un par de gansos, creyendo que eran tiernos patitos. Aquella esquina era un hervidero de ambulantes que madrugaban desde los pueblos. En la intersección de la misma Kennedy y la San Antonio los camiones descargaban «la panca». Unos metros más allá estaba fanny, a quien toda mi vida miré con deseo, mientras ella esperaba un tofe de don Espiche, el tío del kiosco.

Todas las tardes, hasta cuando le robaron los zapatos aquellos viejonazos⁵⁵ del fondo, tenía que mirarla religiosamente, aunque no sea el génesis de mis sentimientos. Quienes vendían tarjetas bamba de bingo y de entrada para la *kermesse* se daban cuenta. De cierto modo, Belaúnde ofreció el millón de empleos que nunca cumplió, pero, como todos, se dedicó a construir complejos habitacionales por doquier porque su chamba era generar más chamba como respuesta al FMI. Así era la cosa. Yo casi le ofrezco un millón de citas para mirarla silenciosamente. Todas las noches había apagones, entrábamos a formar parte de la negra historia del terrorismo. Esa ráfaga era directa al deseo de fanny, pero ella nunca lo supo. En la radio se escuchaba que mientras se tumbaban una torre, don Fernando construiría dos; tampoco fue así. Yo escuchaba la canción

⁵⁴ Fue la intersección donde el comercio informal de productos vegetales y animales marcó cierta característica que hasta el momento pervive en el distrito de José Leonardo Ortiz. Este espacio forma parte del enorme mercado Moshoqueque, que fuera inaugurado por Morales Bermúdez.

⁵⁵ Hace referencia a la edad de la persona, pero en relación con sus actos; es decir, lo que ha hecho no corresponde a su edad. No se trata de un despectivo, la calificación es con afecto a la persona, es un gesto delicado para decirle que a su edad puede hacer mejores cosas.

Si supieras, amor mío, de Valeria Mongardini. La herencia del gobierno militar le dio pase para instaurar la democracia. ¿Será por eso que lo llaman demócrata? Yo había decidido marcar una cruz en su dorso cuando trotábamos en educación física (tampoco lo supo, tmr). Alan García estaba al asecho para hacer de las suyas, como yo alucinaba tocarle el delicado meñique aunque no se diera cuenta. Nunca tuve carnet de empleado de sus sentimientos, nunca ocupé un cargo en sus emociones, le encantaba oírme junto a la ventana del salón.

El asunto es que fanny siempre llenó mi ego, no me había dado cuenta de que buen tiempo la seguí con los ojos para decirle cositas ricas, nunca supe que fui asintomático, tenía ganas de dejarla sin oxígeno en la misma carpeta a la hora de recreo. Conversábamos íntimamente: de la nada salía el esmero para ofrecerle alguna pizca de grandilocuencia. En medio del recreo no dejábamos de hablar. Era curioso porque aparentaba un carácter fuerte como para decirle alguna palabra cuya mocedad la atrape en el primer capítulo. Me daba cuenta de que era la odiosa para muchos, de poco hablar, pero cada vez que podía me regalaba el veneno de su sonrisa para decirme, sin cojudeo, que no la deje y que sigamos hablando muy cerca de la moto del burócrata. Seguro que cuando me oyó hablar me sintió con el barbijo maldito, casi nunca hubo contradicciones, se dejó querer como brebaje para la covid-19. El infierno de mi silencio fue peor que ivermectina: nunca le dije nada, y si le dije algo con mis ojos, nunca se dio cuenta.

De no ser por una amiga en común, jamás hubiera recordado que mis ojos de caramelo la seguían en medio del salón hasta cuando dibujaba cosas en las paredes. Siempre, muy cerca, arrasaba mi carpeta unipersonal a su costado, gastando chistecitos del cole la pegaba al maleficio de mi verbo. No había forma de evitar que la mire, y tampoco hice el intento por evitarlo: era una cuestión seria como para renunciar al pétalo de sus labios, muy delicados,

frágiles y de voz estentórea. Fue mi ventaja para sentirla hermosa mariposa, sin darme cuenta, muy cerca cada vez que podía, hasta cuando escondía los filos de su blusa en el gris de su falda impecable de lunes a viernes, y yo, desprotegido, mirándola bien.

2.5. Liderazgo y omnipresencia

Más allá del testimonial recurso que reconstruye la vida pública de las personas dentro o fuera de sus propios círculos, el liderazgo es un sello muy propio que transita en la vida para quedarse después de la muerte. La historia se ha tejido de tal manera que, aun cuando los acontecimientos hayan sido negativos, los reflejos existen y quedan en la retina colectiva. El liderazgo mortinato de Keiko, y, por tanto, la negación del liderazgo en todo sentido, ha dejado un reprochable legado asociado con la criminalidad como una suerte de marca posesionada. Y es que, antes de ser gobierno, «las encuestas colocaron al APRA y a fuerza Popular como los partidos políticos más implicados en casos de corrupción (84 % y 79 %, respectivamente, según IEP)» (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 165). La omnipresencia no tiene un solo color, o siempre reflejará solo lo positivo. Probablemente suceda con otros líderes, cuya vida les permitió reflejarse en la posteridad como verdaderos líderes; sin embargo, la omnipresencia sospechosa es lapidaria porque cada quien escribe su propia historia y de la forma que desea, ya que finalmente, para bien o para mal, siempre termina bajo el mismo umbral del liderazgo, aunque los orígenes hayan tenido semejantes circunstancias. Veamos lo sucedido más al sur, con una mujer que se las trajo para ser parte de la historia democrática argentina⁵⁶.

⁵⁶ Biografías y Vidas. *Cristina Fernández de Kirchner*. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/fernandez_de_kirchner.htm

En marzo de 1975 se casó con el santacruceño Néstor Kirchner, al que había conocido en la universidad sólo seis meses antes del enlace y con quien coincidió en la militancia peronista de izquierda moderada, si bien su militancia política parece haber sido menos comprometida que la de su marido. El golpe de Estado de Jorge Videla sorprendió a la joven pareja domiciliada en La Plata: Cristina como estudiante, Néstor a punto de egresarse (obtendría su título pocos meses después) y ambos en retirada de la militancia activa. En julio decidieron mudarse a Río Gallegos, ciudad de origen de los Kirchner, donde abrieron un despacho de abogacía, y en 1977 nació su primer hijo, Máximo, que años más tarde tendría una hermana, Florencia, alumbrada en 1990. (Biografías y Vidas, s. f.)

Ser líder o no serlo será siempre una cuestión de actitud frente a la adversidad. ¿Qué quedó de Alan García?, ¿fue el generador de la inflación más alta de la historia peruana?, ¿fue el que firmó los indultos en serie?, ¿fue el presidente de la patadita? Pese a ello, ningún imbécil le probó nada, por lo que murió «inocente». De este modo, se dibuja otra metáfora cuyo discurso está plagado de catáforas que repiten ciclos de mediocridad; con ello, no es pertinente que se siga pensando que un líder sabe conducir. Por el lado de Keiko, ¿qué ha quedado de su omnipresencia? ¿Es la única candidata que perdió tres veces consecutivas?, ¿es la lideresa que introdujo el táper para suponer un liderazgo transaccional?, ¿es la postulante que no tiene claro qué es un delito y qué es un error?, ¿es la aspirante con síndrome del puente que no se cayó, solo se desplomó?

En todos los escenarios políticos se encuentran y se juntan, existe oposición o el amplio sentido democrático por el «supuesto» bien común; sin embargo, y dentro del rol que les corresponde, sin considerar el partido político al que pertenecen, se puede decir que el liderazgo comprende las «relaciones entre los sujetos que se estructuran no solo a partir de las cualidades extraordinarias de su líder sino también de su trabajo» (Navarro-Corona, 2016, p. 62).

La omnipresencia es el valor de la humanidad en cualquier condición que perenniza y vivifica la existencia, tanto así si como experto en economía

no sepa cómo se llama su partido político, a quien le puso trencito celeste en medio de la podredumbre del ejercicio político que solo denigra de la inocente política que protege el mediocre discurso del Congreso.

Coronavirus podrido
Beder Bocanegra Vilcamango
(10 de noviembre de 2020)

Podrido ayer, podrido hoy, perdimos ayer, perderemos siempre, dimos un voto a un puñado de imberbes, regalamos nuestra voluntad a una recua de perversos. Elevando el fajín de la democracia, como cualquier objeto de burdo alquiler, se conduce por la cerebral miopía para darnos la espalda cuando, en las urnas, buscamos nuestra representación.

Vandálico y soquete tráfuga, sin ideales que otorga respuesta cargada de irracionalidad absoluta, pervive bajo el poder de perversa maniobra apolítica. Desde aquellos tiempos anteriores no dejó de ser la visceral jauría a la medida de su osadía, el *chongreso*⁵⁷ siempre fue la etiqueta más falsa que la mismísima vida de congresista. Falso liderazgo, falso poder, falsa ideología, falso argumento, tartufo comportamiento, amoral discernimiento sin razonamiento, mediocre modo de vivir bajo el discurso retorcido, mensaje mostrenco que vivifica nuestra condición primitiva al cuestionamiento.

Mediocre el elegido, mediocres los electores, lloras aquí, lloras allá, te quejaste siempre, te quejas ahora; sin embargo, no lo hiciste cuando por un camote gritabas tu voto al tope, por una caja de fósforos de diez céntimos votabas contento, con un polo con el estampado de tu favorito te lucías en las calles arengando a quienes te

⁵⁷ Mezcla real que combina la degradación de uno de los poderes del Estado que representa la voluntad ciudadana. La construcción del concepto de rechazo al Congreso, la palabra representa, de modo discreto, que el parlamento perdió todo sentido de credibilidad.

miraban con una pizca de indiferencia. Te recuerdo que, en manadas, te llevaban en colorines camionetas con banderitas gritando por tu candidato, cual mojigato te quedaste calato y sin arroz en plato. Así de simple es la democracia, así de simple regalamos nuestras expectativas sin gracia. De este modo nos gobernamos, de este modo rebuznamos. Te gusta que te pongan la etiqueta de pobre y, de otro modo, regalaste tu voto por un cobre. Si no recibiste cual dádiva, un puesto ocupaste sin título y sin empaste, mas sí con embuste como usted guste. Necios hemos sido con nuestro voto agradecido, con el dedo casi manchado y el sello sobre el DNI, a tientas hemos marchado hasta exigir por lo decidido.

Te molesta que «el zorro de arriba» sea corrupto cuando el «zorrito de abajo» también lo es. Te molesta que un puerco candidato no quiera comer chicharrón. Te molesta que el plagiador pugne por ser presidente. Criticas que un arquero frustrado, luego alcalde distrital, ahora quiere ser presidente providencial. Te enerva que sea mala hija, primero estuvo presa y luego quiere gobernar para invernar en la nebulosa de su trofeo. Te molesta que tu candidato sea perdedor, por lo que votas a ganador. Te jode la vida que el cuasi nobel de economía nos dé lecciones para salir de la pobreza, como si para ello debiera ser presidente.

Adoramos la recalcitrante crítica sin medida, pero sin dudarle votaste discretamente por tu favorito. Luego te sientas sosegado a ver la boca de urna, te encanta este proceso pero, igual, te haces la *víctima*. Dicen que la chinita gana, pero en mi televisor puntea Julio dejando a la mujer, el César atropella en vuelo sobre floripondio de callejón y el Hernando no sabe cómo se llama su partido sin planillón. Alfredo, arrepentido, come chanchito con el materialismo de Sancho, que pa Quijote los ideales no vote, sin darte cuenta de que tu voto lo tiraste fuera del bote. No te quejes: este 11 de abril tienes la oportunidad, pero antes pregúntate, sereno

moreno, cuestionate, colorao, piensa por un momento, reacciona por un instante que pa Quijote mejor es un Sancho que Pancho.

Contando están los 105; en medio de ellos, 68 tristes badulaques, que largaron al hombre de pocos almanaques, se quedaron bebiendo licuado de alcornoque que, de un toque, nos dijeron que de nada sirve elegir y ser elegido, que aunque ungido al deber terminó hundido en las viejas prácticas del voto. Las miserables motivaciones se resbalan en las minifaldas de la democracia y de un pueblo curtido sin pantalón pitillo. Tremendo suceso histórico, tremenda vergüenza cívica, secular hito para la incertidumbre, memorándum y exhorto brutal a nuestra conciencia. Sordo desprecio a la recurrencia, vaya tenencia de la presidencia sobre inepto que la universidad expurgó sin clemencia. Cuenta los votos ahora, cuenta los gritos al unísono, la calle sórdida sin vitoreo propio largó al hombre con *swing* y nosotros frente al televisor, masticando el pudor ajeno, nos despedimos con algo de estupor.

2.6. Liderazgo emocional

Casi nunca se había dicho que las emociones estaban insertas en el ejercicio democrático; no obstante «[d]ebemos tener en cuenta que, en términos evolutivos, las emociones son anteriores al pensamiento. Y si nos fijamos en otros animales veremos que aunque no tengan capacidad de raciocinio, sí que tienen emociones» (Matos, 2020, p. 40). Esta afirmación es contundente en la medida que caracteriza la actuación humana desde el comportamiento natural como el cultivo de las emociones, al mismo tiempo que se reafirma que cualquier decisión importante no está desvinculada del *corpus* emocional.



Coronavirus maldito
Beder Bocanegra Vilcamango
(15 de noviembre de 2020)

Muchos de los escritos representan el lado emocional y crítico del estado o el mismo proceso: si los jóvenes (26 años en promedio) nos dieron el ejemplo de devolver a la cloaca al usurpador, entonces el pensamiento de González Prada sigue vigente. Estos jóvenes salieron sin conminaciones, sin intereses, desprovistos de gorros publicitarios, tiraron el táper al tacho, vivificaron la moral sin polos con arengas o el número marcado. Salieron sin temor, dejaron sus expectativas y corrieron por un ideal, lo hicieron por nosotros, «los viejos», los que la jodimos votando interesadamente.

Se ha reeditado, históricamente, la «página» extremadamente «libre» en la vida política de nuestro país. Ellos nos enseñaron que su pensamiento no tolera la inmundicia que les dejamos, pareciera que nos oyen educadamente, nos miran con tranquilidad, conversan con nosotros pero no piensan lo mismo. De eso se trata, de no pensar igual porque nunca hemos sido iguales: jamás lo seremos. Por eso somos individuos, son individualidades que, en masa, dibujan el destino de la democracia. Ellos fueron la sangre de Arguedas, el sendero de Heraud, la «página» de Prada.

Para ellos nunca existió la ambivalencia de la «moral permanente», nada de temporalidades, nada de situaciones grises: o es blanco o negro. Por ello se exalta el valor histórico de los hechos. Por ello el mensaje «Mamá, estoy en la marcha» tiene sentido porque la crianza es vital y el respeto a la mujer-madre se ha demostrado. Ella educó al hijo sin pretender inmortalidad, le enseñó que los pies deben estar clavados sobre la tierra, pero tener las alas para volar.

No les importó el contagio, no les importó encarar la muerte, no les importaron los disparos a mansalva, no soportaron más ver desangrarse a un país cuya reputación estaba en caída libre. No les importó que sea fin de semana. Les importó hacerse sentir que existen bajo el legado del sempiterno Prada, nos enseñaron que «en la vejez se capitula, en la juventud se combate»; sin embargo, los viejos no pudimos combatir la lepra congresal, nuestra inercia se confundió con la mediocridad. Ser madre de un héroe, ser joven que abrazó la muerte no es el sentido literal de que «la muerte unas veces nos deja morir y otras nos asesina» sin misericordia. Ellos no han muerto: fueron asesinados por sicarios a sueldo y cubiertos de la inmunidad. Nuestro lirismo longevo, nuestro discurso leguleyo, nuestras interpretaciones lacayas han terminado con un hito sin precedentes. Todo aquello que nos permite ladrar piedras sobre el río fue capitalizado por jóvenes conscientes que decidieron vivir al margen de la corrupción y mediocridad. Su ejemplar decisión para encarar los hechos y su valor para largar al impostor nos enseñó que ya cambió cuando «el indio recibió lo que le dieron: fanatismo y aguardiente». Ellos, sin fanatismo y sin aguardiente, tapiaron las calles por el sentido de justicia y decencia humana. Esa decencia que se había perdido en nuestro derecho a elegir civilinamente y no ser parte de la fauna criminal, donde dinosaurios y engendros ocultos en singulares protocolos pretendían vivir como la covid-19.

Ellos supieron decirnos que cuando se trata de axiología se debe dejar todo en las calles como la única tribuna para el mundo. Aquella noche que no fue de asfalto, que fue negra, que fue triste, que fue trágica; que fue limpia, honesta, pura, sencilla y transparente dejó derramar el poder para verlo fluir como en el río, cuyos sonidos no fueron el ruido propenso a la violencia. Todo lo contrario: fue la melodía implorosa y diáfana como el río de

Heraud, como la tregua de Prada, como el unísono del silencio de los viejos enquistados en el discurso asesino.

La noche fue como el afluente río andino del mítico Arguedas, donde todas las sangres encresparon el infame poder de los carroñeros ataviados delicadamente con mente demente sin halito de ser decente. Fue un sábado con vértigo de manantial de esperanza que recorre las orillas de la metáfora de poeta suelto, que alguna vez nos dijo: «Uno siempre está compuesto de un trozo de muerte y de camino, y uno siempre es río, o canto, o lágrima cubierta» de honor.

2.6. A ritmo del contexto, el surgimiento del concepto trivial de liderazgo

Todos los conceptos, desde algún tiempo hasta el que no imaginemos, tendrán su propio argumento y sentido funcional. Obviamente, es una referencia para las investigaciones; sin embargo, en la medida que los procesos cambian por acción individual, pueden socavar la calidad o el poder del conocimiento porque da lugar a cualquier otra percepción categorial con la cual se manejan otras posibilidades. Hay principios que no se pueden alterar: cada principio trasciende por medio de los conceptos, cada concepto es una categoría que reviste importancia para el creador, aunque su praxis sea todo lo contrario.

Este ambivalente proceso de la glosa relativa al liderazgo cambia en la medida que los autores descubren otras posibilidades. ¿Por qué se entiende que el liderazgo transaccional se opone al transformacional? O, en su defecto, ¿el liderazgo democrático es mejor si se compara con el autocrático? Estas denominaciones son importantes en la medida que logren su propósito en relación con el desarrollo. No obstante, entiéndase que cada concepto tiene un contexto y, por lo tanto, no solo

representa el pensamiento categorial: también representa un estado en el que se ha creado. De ser así, ¿por qué no pensar que cada concepto representa el estado emocional de los creadores?

En el contexto político, ¿tendrá las mismas implicancias asumir que Alejandro Toledo es líder frente a la imagen de los cuatro suyos y no reconocer que fue un hombre que negó a su hija? ¿El liderazgo niega la integralidad?, ¿es ajeno a lo moral? De un momento a otro, los hechos que caracterizan a los personajes no se han considerado como antecedentes que le rindan tributaciones al concepto. En realidad, la utilidad de los conceptos como categorías para el análisis desarrollan otro discurso ajeno al desarrollo. Desde la mirada del pensamiento crítico se exige que el líder tenga la capacidad de explicar, con sencillez, todos los procesos que suceden en su entorno. Sin embargo, este proceso es tratado como cualquier ejercicio político de acercamiento al subordinado: se llega mediante el mensaje a la nación, se elabora un discurso, se convoca a una conferencia de prensa, se envía emisarios, representantes, negociadores, etc. En realidad, «saber» explicar implica «expresar los resultados del razonamiento propio, justificar tal razonamiento en términos de consideraciones evidentes, conceptuales, metodológicas, criteriológicas y contextuales en las que se basaron los resultados personales, y presentar el razonamiento personal con argumentos coherentes» (Facione, 2007, p. 17).

Cualquier concepto de liderazgo siempre es idealista, vehemente, pensado siempre en positivo, como si nada pueda suceder o algo que impida su utilidad, porque se trata de una idealización extrema que genera autosatisfacción al creador y encarga una responsabilidad a quienes utilizan las categorías con fines de explicar otras teorías o, tal vez, hipótesis.

Los cambios que se prevén en cada concepto son reflejos automáticos de que no todo anda bien cuando se trata de la etología humana en la persona con ambiciones antes que convicciones. Nótese el cambio de perspectiva en torno al rol de líder y, digamos, el concepto no trasciende (Tabla 2).

Tabla 2

Percepciones acerca del comportamiento del líder que no necesariamente representan un concepto

«Un buen líder es aquel que se hace progresivamente innecesario». (Thomas J. Carruthers)	«Como líder, lo importante no es lo que sucede mientras estés presente en la oficina, sino lo que pasa durante tu ausencia». (Kenneth Blanchard y Robert Sorber)	«Un gran líder enseña a su gente a pensar, pues él no tiene que pensar en todo». (John Dewey)
---	---	--

Nota. Fuente: Fischman (2017, pp. 17-25).

La metáfora del liderazgo es más evidente porque cada quien plantea ejercicios bajo el ejercicio de la libertad y la utilidad que le atribuye a la persona. Cuando el líder deja de ser necesario es porque ha dejado un legado: su constitución utilitaria e instrumental tuvo su momento y, por tanto, se deduce que es temporal. De otro modo, al asumir que un líder genera una cultura en la que se endiosa puede verse como dependencia del subordinado; sin embargo, al ser innecesario es porque ha logrado su cometido: los subordinados dejaron de serlo porque el tránsito de la heteronomía a la autonomía ha sido exitoso. Desde esta perspectiva, el concepto de líder es solo una representación basada en supuestos con fuerte dosis de idealismo que nos ha condenado siempre, y que el aprendizaje humano se ha encargado de perennizarlo hasta el cansancio. El día que el líder no sea necesario no dejará de ser líder por antonomasia.

La mirada a Kenneth Blanchard y Robert Sorber alude a que el líder es omnipresente, pero al mismo tiempo ha construido un ideal en el subordinado, trasciende durante la ausencia. El legado es patrimonio exclusivo de su formación, trasciende por ello, no necesita estar frente o conduciendo siempre al subordinado, con lo cual se deduce que un líder es un manantial de conocimiento y actitudes con capacidades para desarrollar la autonomía y, por tanto, el éxodo de su papel es letal. ¿Qué haría un líder cuando sus subordinados lograron la autonomía?

En la misma línea está Dewey al hacernos comprender que el ejercicio de líder es suficiente cuando genera campos de desarrollo personal. Después de todo, que un subordinado o que un país con un alto porcentaje de fanáticos dispuestos a hacer todo lo que se les pide tampoco sería el verdadero sentido para el cual ha llegado el líder. Por lo visto, todo cambia, y los cambios están a la medida de quien los propone. Cada concepto o característica propia de la etología humana solo representa el poder de la experiencia o el razonamiento creativo, la misma que desarrolla otras condiciones, y no necesariamente es que cada concepto sea opuesto al otro. Dentro de este pequeño espectro conceptual, ¿cuál de los tres aportes presentados define bien o caracteriza el rol de Keiko Fujimori? Los cambios de perspectivas o las propias percepciones son, finalmente, una recategorización cognitiva que mejor se adapta al contexto antes que al problema. Si el concepto de liderazgo es oscilante y presenta diferentes perspectivas, ¿por qué no entender que cualquier candidato cambia dentro de su misma mediocridad?

Todos cambian

Beder Bocanegra Vilcamango
(17 de enero de 2021)

Próximos al 15 de marzo, aunque algunos dirán que falta mucho, otros dirán qué tan pronto se jue⁵⁸ el tiempo, cumpliremos un año. Fue el plus-cuam-perfecto para muchos. Algunos dijeron que estar encerrados sirvió para encontrarse consigo mismos. Otros cojudos dicen que se han reinventado, efectivamente. Ahora están reinventados porque todo el día se quejan de que los políticos angurrientos también han cambiado, como la serpiente muda de

⁵⁸ Palabra utilizada frecuentemente a modo de sarcasmo, que caracteriza la inadecuada pronunciación. Por derivación suele oírse: ya juites, ya juistes. Se asume que el individuo ha perdido cualquier crédito o mérito rescatable.

piel. De pronto, vimos al Sagasti que se cambió de Vallejo al ingenioso Cantinflas, pero en versión convulsiva. Acuña decidió dejar de ser el insumo mostrenco para los memes y pasó a ser el ridículo del TikTok, como si hubiera leído *Ojos de perro azul* (aunque en su caso sería *Político con zapatilla azul*). Más allá y un poco farandulero está Urresti: pasó de ser ahijado de Luna Gálvez a ser el padrino de dos curiosas presentadoras de noticias, bien ricas ellas.

El analista y crítico de Rospigliosi pasó de ser el «asesino» de Keiko al vendedor de jugo de naranja con libreto discreto y muy arrepentido. En otra tribuna, el Beto Ortiz, con sus colorines trajes, dejó la farándula para seguir a candidatos porque no tiene vela en los canales que también han cambiado. En tiempos de pandemia, es obvio que todos cambian. Yo trataba de entender a la Ana, pero me resultó más delicada que alas de mariposa con el ritmo de Maná. Imposible. Luego apareció Karla, acusándome de que tengo manitas pequeñas; era evidente. Debía cambiar, era inevitable. La fanny me sumergió al compararme con un gato cuya dignidad no existe como sus vidas; sin embargo, ella es mi chancho amor. El Forsyth ahora es Forzai, como diciendo que no sabemos leer o escribir, qué won.

En la seguidilla de esta escabrosa secuencia truculenta está el Julio Morado, que de catedrático pasó a ser mantenido y bombero ficho que sale corriendo por el encanto de una chifa. Qué cojudo, era hora de almuerzo, pero le encantaban las velas. Yo también estaba transitando al mismo papel de won porque supuse que la Ingrid tenía estilo para comer algo *light*, pero ella solo quería su cachanga.

Los escandaletes siguen a la orden del día. El no menos importante *influencer* de la economía, el gordito hermoso de mente brillante, Hernando cambió sus dos años de estudios generales en la PUCP por estudios de maestría en las Europas; qué chistoso este men. Yo ya tengo tres años con mi Chakana y no tengo ni notas del primer ciclo de doctorado, porque nadie cree que ella existe; sin embargo, no lejos

de aquí ya tengo algunos manuscritos insinuando algo. Con todo esto, creo que la Paola tuvo razón para llevarme a la engordación y yo, como cojudo, no le hice caso. Debí cambiar como cualquier singular idea. A todo esto, si todo cambia y nada es definitivo, la novedad existe. ¿Por qué entonces no nos acostumbramos al barbijo?, ¿por qué renegamos de la mascarilla? Si es lo único que nos salva.

2.7. El tránsito del concepto en concepto: efecto camaleónico

Así como al interior de las grandes empresas los cambios son radicales o progresivos, en el terreno de la política estos se producen de ambos lados: cambia el elector, cambia el político. Dichas configuraciones humanas justifican que todos los procesos sociales tengan arraigo en las necesidades; entonces, los subordinados sienten que deben votar por quienes mejor les ofrecen. Esta direccionalidad obliga al cambio desmesurado hasta desentender que la política es una herramienta cuyo uso solo está orientado al bienestar. Sin embargo, entre las necesidades humanas y las actitudes del seudolíder existen intereses subterráneos, cuyo desprendimiento manifiesta cambios brutales y, por ello, es notorio que los cambios tengan efectos inmediatos.

Los conceptos también representan coyunturas que responden y abandonan paradigmas. «Se habla mucho del éxito de las personas con alta inteligencia emocional, pero realmente muy pocas personas saben en qué consiste realmente este conjunto de habilidades» (Matos, 2020, p. 63). A la par de esta idea, en la que se construye el cambio sin el menor argumento, entiéndase que cuando el líder político desarrolla o su *performance* lo hace muy hábil juega a todo, hasta la mentira. Este juego es estrictamente emocional, y los efectos también escalan las emociones de los subordinados; no obstante, en la versión de Salovey y Mayer (1990) se debe comprender que la inteligencia emocional es «la habilidad para

manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones» (Matos, 2020, pp. 63-64) en favor de los seguidores.

El ejercicio de cualquier proceso que genere poder sobre el subordinado es y será cambiante, porque el control de las emociones no es el mismo, tampoco el argumento. Sería propio cuestionarse que si los conceptos cambian, ¿en qué medida ha cambiado el rol de los líderes desde los 90?, ¿cómo se perciben los cambios sociales desde la búsqueda del poder bajo cualquier método?

Entre costeños, silvícolas y mucho queso

Beder Bocanegra Vilcamango
(13 de abril de 2021)

Las redes sociales hierven, nos sacamos la lengua, nos destripamos cada uno por nuestro candidato, decimos de todo, somos moralistas, no sabemos qué miércoles es la derecha, pero joden a la izquierda. Por lo menos gasta un poco de tus megas y anda al Rincón del Vago para que entiendas cómo es la vaina y luego pide permiso para insultar a quien te dé la gana. Ser de izquierda o derecha fue solo por el lugar en que se sentaron los franceses, donde la escuela pública es mejor que la privada. Más de 500 palabras deben soportar algunas ideas mediocres y ser fuertes antípodas al brebaje de tus insultos al maestro que, con sus propios problemas, te soportó mucho tiempo. Probablemente, sigues vestido de calaminas y andas con los mismos zapatos debajo del buzo anaranjado para ir al colegio. Antes de postear algo que no es tuyo, créate uno, utiliza tu imaginación, te es fácil postear, te da pereza leer, no permitas que tu cerebro se muera virgen. Cuando tu hijo/a motivado vea tu Facebook, entenderá que solo copiaste y nada creativo/a eres.

El hecho es que la antítesis individual o colectiva denigra a dos candidatos con la diferencia que hay graves delitos de por medio, y en el otro lado es solo un poncho y sombrero. Precisamente, es la misma vaina cuando tus padres te disfrazaron de costeño, silvícola o serrano. Te veías linda/o en el concurso por fiestas patrias, ¿no recuerdas? Revisa tus fotos. ¿Te lucías con un mate de chicha sobre la cabeza, llevabas un falda negra y oronda esperabas al jurado calificador tragón para esperar el resultado, a quién representabas? No me digas que representabas a Chiclayo si tu apellido tiene un airecito moche. ¿Algo más? ¿Te gusta la cumbia? No me digas que la de Agua Marina o de Corazón Serrano. Déjame decirte que cuando bailas una cumbia le rindes tributo a Colombia. Tampoco me digas que te encanta Grupo 5, Corazón Serrano o Los Cantaritos de Oro. De ser así, debes reconocer la cumbia sanjuanera, es decir, la influencia ecuatoriana debajo de tus zapatillas *made in China*. Te crees bien rico comiendo sémola de maíz de pato⁵⁹, sin saber que la chochoca es de maíz blanco. En Wikipedia está listo, copia y pega para su expo; te alucinas italiano porque crees que la sémola es de trigo.

El jurado, con la boca llena, llega y encuentra hojas secas simulando palmeras. Es la escena del Amazonas, con el dorso descubierto, con el rostro pintado y una serpiente de madera de Catacaos porque te cagas de miedo al ver una anaconda o crees que en Amazonas los leones van al mercado. Tus complejos joden el concepto de multiculturalidad, diversidad, etc. De eso nos llenamos la boca, pero jodemos cuando un serrano pasa por nuestro lado. En fin, el jurado se sirve la misma chicha de Monsefú⁶⁰ y cree que es masato, se ajusta la corbata mugrosa y

⁵⁹ Se trata del maíz híbrido, que se cultiva para el consumo industrial y sirve para la preparación de alimentación de pollos a gran escala. Al ser híbrido es más resistente para su cocción. Sin embargo, existen los tradicionales tamales amarillos rellenos de aceituna, pollo y una tirita de ají amarillo, que por su presentación son radicalmente distintos a los tamales serranos.

⁶⁰ Hermoso y colorido distrito muy típico, tal vez el más típico de Lambayeque, paraje conocido como la Ciudad de las Flores, con enorme potencial tradicional.

ya tiene una idea de cómo es la selva, pero no conoce ni Moyobamba, cree que las orquídeas son primas de los tulipanes o que no existen y que Tarzán está cobrando peaje.

Atragantándose llega a la zona de la sierra y encuentra a un hermoso niño con yanquecitos⁶¹ marca Goodyear negros que hacen contraste con sus delicados dedos algodónados, vestido de ponchito a rayas, un sombrero pesado y la estampa se ve hermosa. Las fotos son inagotables. Al lado del serranito está la mesa adornada de choclos frescos, un poco de cancha en platos de porcelana, una taza de café tostado, otro plato de mote, pequeños pedazos de queso fresco, el que tú le llamas de corte, puro; no el mezclado con harina y te alucinas que comes algo rico. Para variar, una rica chochoca⁶² de maíz blanco. El jurado calificador, después de haber comido una pata de cuy y mirando con deseo los huevos en el caldo verde, da como ganador al serranito, el mismo que quiere gobernar desde Palacio. ¿Sabes por qué en tu colegio se dio y se dará siempre este concurso? Para que entiendas que somos iguales pero diferentes, y que nuestras diferencias son solo percepciones.

2.8. Liderazgo y diversidad, aceptación y rechazo

El escenario peruano siempre ha sido el más pintoresco y, por lo tanto, el más variopinto cuando se trata de elecciones. Tantos candidatos y tantas propuestas se han presentado en cruel competencia con los medios de

⁶¹ Sandalias, ojotas confeccionadas con base en caucho de neumáticos. Su fabricación es artesanal, una plataforma que sujeta con pequeños clavos dos cintas cruzadas para el tarso del pie y otra cinta que cubre los talones para utilizarlos debidamente.

⁶² Platillo hecho de harina de maíz blanco. El vegetal tiene su propia preparación: se sancocha brevemente y los granos se secan exponiéndose al sol. Una vez que estén totalmente secos, se trituran en batán o se convierten en harina en molino. Se sirve con abundantes papas pequeñas y algunas legumbres. Es un plato andino que, ocasionalmente, se presenta en el menú de la población costeña.

comunicación y el poder de algunas encuestadoras que, de cierto modo, marcan la pauta, porque muchos electores votan a ganador al saber que el voto tiene un airecito sentimental. Cada quien juega su propio partido.

La caricatura de la verdad está oculta en las emociones que permiten determinar el comportamiento de la naturaleza humana, al menos «el 50% de nuestro bienestar viene dado de la genética. Tendemos hacia un punto de anclaje de bienestar que viene dado por nuestros genes» (Matos, 2020, p. 100), que, al final, nos acomodamos a la misma precariedad. La realidad nos genera cambios y los provocamos constantemente: sin querer construimos insumos para que el supuesto liderazgo encuentre razones con las cuales registre alguna posibilidad de solución. La diversidad peruana es tan compleja como misteriosa que puede resumirse en los escondites de cualquier libreto mexicano.

El Chavo del Ocho

Beder Bocanegra Vilcamango
(14 de abril de 2021)

Estamos frente a un escenario que lo construimos de todos modos cuando nos compramos un semejante televisor para presumir nuestros gustos, nuestras expectativas, nuestras preferencias y, de paso, nuestro poder adquisitivo. No importa si lo pagas por mensualidades o con tus brillantes tarjetas que del modernismo vienen; de pronto en tu billetera o cartera de Platanitos tienes más tarjetas que pacientes por oxígeno. Pero bien, pana, te compras uno de 60 pulgadas, no sabes cómo miércoles se maneja el control remoto. El vecino te mira cuando empujas un TV hasta tu modesta sala para ver las mismas cosas de siempre, porque ya sabes que los noticieros tienen dos segmentos: el político y el de la violencia. Si una mosca se ríe del candidato, como cojudos miramos la noticia, ¿no es verdad? Y como si fuera poco, al día siguiente lo chismeas

en el mercado y terminas diciendo: así dicen, que la china es una bandida y *al chotano ni la mano*⁶³; pero tu marido se apellida Delgado con perfil de soldado romano.

Antes de los dos procesos electorales, todos repudiábamos la pandemia que nos jode los sentidos cuando, de rabia, te mueres por *Esto es Guerra* y otros programas de chismes sin estilo. Hemos vivido pegados al aparato y con el control en la mano para cambiar de canal a cada rato, te molestan porque siempre ves lo mismo, la misma vaina, la misma torpeza, te quejas, odias, no estás de acuerdo, pero la risible pantalla carcome tu avanzado estigmatismo y miopía cultural. Luego dices que la TV es un disparate. ¿Y desde cuando la TV peruana fue educada?, ¿lo fue cuando veías a Angélica María en *El hogar que yo robé*, junto a Juan Ferrara? Quizá te quedaste con los harapos de *María, la del Barrio*, «a mucha honra». Déjame decirte que en lugar de dejar libre a tu prole siéntate junto a ellos y dedícate a ver *El Chavo del Ocho*: quién sabe, quizá te pareces a Ron Damón pensando en un táper y no le enseñas a tu hijo que en el Perú abundan esos cojudos que piensan que el gobierno les debe dar todo. Cuadra la escena en tu TV galáctico y conversa de la lógica de el Chavo cuando le dice a Ron Damón que es medio mula: explícale que la Bruja del 71 no fue mexicana, pero representa a cualquier persona, que en el día cree en Dios y en la noche tiene sueños chocarreros y amanece mojada de tanto brebaje.

Cuando llegue la escena de Noño, por lo menos dile el significado, no es lo que estás pensando. ¿Te preocupaste un poco por ello? No sea que tu hijito piense que tiene un padre o un hermano apocado, melindroso y con tendencias mojjigatas. No te hagas problema, apaga el televisor, gastas mucha energía eléctrica y luego jodes que no hay

⁶³ Popular expresión que caracteriza la frialdad, la dureza del carácter o forma de ser de un ciudadano de Chota. Tiene los mismos efectos que «Chota manda a Cutervo».

para Electrocor⁶⁴. Cuando llega la escena de la florinda diciéndole Federico al cachetón con su pelota cuadrada, explícale el prefijo. Háblale de lo denotativo y connotativo del lenguaje para que no joda cuando ve un *post* en Facebook y todo lo cree. Apaga tu televisor, corre alrededor de la mesa (así corres a los triglicéridos). Apaga el televisor y organiza tu árbol genealógico y dile que tienes otro hijo poray, explícale qué significa tu apellido, cuéntale por qué le pusiste Maikol Jean Pierre y dile que tu apellido es de abolengo, porque representa el poder de tu estirpe, y que cuando conociste a su madre se produjo un hermoso cruce de identidades. Por eso tu hijo es bonito, no tengas roche de decirle la verdad. Apaga el televisor y corre a la cocina y dile que el ceviche no es peruano; el cabrito tampoco, lo único propio en el cabrito es el loche. Dile también que ya venden ricos helados de loche⁶⁵. Ponte un mandil y afila el cuchillo, el mismo que le robaste a su abuela. Cuidado se te queme el arroz; de ser así, agarra una enorme cebolla, cierra los ojos, córtala y déjala caer lentamente, tapa la olla y vive la vergüenza de no saber cocinar. No prendas el televisor para jodernos con tu odio.

2.9. El liderazgo versus poder

El desarrollo del concepto bajo la perspectiva metafórica puede ser lacerante para quienes construyeron ideales en torno al papel de líder y su relación con el poder. Tal vez esta iniciativa conceptual haya sido un primer intento para comprender la utilidad de este en todo contexto.

⁶⁴ Apodo que bien se ha ganado la empresa Electronorte, ahora ENSA. Antes de ello tuvo otra denominación comercial, Electroperú, rebautizada como Electropoor. Este apodo tiene origen desde cuando el terrorismo tuvo al país en escombros.

⁶⁵ Vegetal inseparable del cabrito y de otros platos tradicionales de Lambayeque. En la actualidad se preparan con él deliciosos y naturales helados.

La idea de poder también implica que entre grupos humanos no todos lo tengan; por lo tanto, hay alguien que sabe que siempre será subordinado y no tendrá poder porque es consciente de su condición.

Cuando MacGregor Burns planea, inicialmente, el concepto de liderazgo transformador y menciona que el líder debe elevar el nivel de moralidad de sus seguidores, se refiere a que debe llevarlos al último peldaño de la teoría de Kohlberg. El líder tiene que conducir a sus seguidores hacia la reflexión ética y a una vida coherente e íntegra. (Fischman, 2017, p. 31)

Las deducciones saltan con el propósito de comprender el contexto de la propuesta de Burns, quien leyó la teoría de Kohlberg. ¿Quién es Kohlberg? Fue alumno de Piaget. ¿Quién es Piaget? Fue el creador de la teoría del desarrollo cognitivo. Por lo tanto, Piaget es líder y es él quien tiene el poder que desarrolló para lograr en Kohlberg la condición de discípulo, mientras que Burns es solo intérprete que sitúa la condición moral del líder; pero no se trata del concepto, sino solo de uno de los atributos más potentes y universales. Desde esta propuesta es posible deducir cuestiones como argumentos para las siguientes interrogantes: ¿cómo es que se ha construido la idea de lideresa de Keiko Fujimori? ¿Podría aplicarse el concepto de liderazgo transformador al desempeño moral de Keiko durante las tres campañas electorales? No, porque no existe argumento para caracterizar o describir el rol que desempeñó durante tres campañas consecutivas, pero también se precisa:

El liderazgo transformador no implica movilizar a las personas hacia cualquier meta. Esta debe significar, sin duda, una ruptura de esquemas y, sobre todo, tiene que ser trascendental. Al líder le corresponde ayudar a sus seguidores a romper cadenas del egoísmo e impulsarlos a luchar por una causa al servicio de los demás. (Fischman, 2017, p. 35)

Es evidente que el cambio de rumbo y de perspectiva de los conceptos es más que necesario; es una sagrada obligación del mundo académico para

desprenderse del poder de la incertidumbre y sobre la cual se han tejido muchas teorías. Cada aporte teleológico aclara el sentido del concepto en un campo inerte si es que el subordinado no cambia de destino; por lo tanto, el concepto, en sí mismo, está condicionado a que se juzgue la utilidad. En tanto no suceda ello, queda claro que se trata de un comportamiento moral espontáneo frente a la necesidad surgida en cualquier lado porque el líder tiene necesidad y el subordinado también. Veamos el siguiente testimonio.

El zorro de arriba y el mismo zorro por lo bajo

Beder Bocanegra Vilcamango

(18 de abril de 2021)

Corro el riesgo de que el espíritu de José María Arguedas, cuando la escribió pensando en Chimbote (tierra de hombres sin-bote), me acuse de utilizar franqueada antípoda a la realidad, que al parecer sigue siendo la misma. Alguna vez me atreví a plantear una pregunta un poco inocente, como no queriendo saber algo más del pez en el agua: ¿por qué Mario Vargas Llosa escribe si los escolares de las escuelas públicas nunca lo leyeron, ni siquiera aquellos que viven en *La ciudad y los perros*, donde el perro sabiendo ladra adhesiones por todos lados. Fue por los 90 cuando reunió a todos bajo el nombre de Fredemo. Esa noche, el chino demostró, cual pitonisa conduciendo un viejo tractor, que «el ojo» daba como ganador al escritor de historias sacadas desde la casa verde sometida en vergel viejo y que cualquier escolar no lee. Esa noche, el chino le enrostró que el diario lanzaba un titular que daba como ganador al amante de la tía Julia. Fue la única oportunidad en que el zorro de arriba, a espaldas de la escuela pública, ganó un titular porque el chino limpió el piso sin táper, pero sí diciendo: honradez, tecnología y trabajo. Se dieron la mano sellando la idea de ser el contendor, aunque la lengua la tenía ocupada en otras líneas.

A todo esto, verlo apoyar a todos los candidatos genera asqueante apetito para descubrir o repensar o resignificar el concepto de democracia, donde se gana con el voto popular, (aunque me falta saber si la ONPE vende sus intereses, no lo sé). Lo cierto es que hay un zorro mirando desde la cloaca de Europa nuestro comportamiento, mientras aquí nos mordemos jodiéndonos la vida, recalcando poco argumento. Son más los insultos que nos separan, y nos autodiscriminamos sin compasión. El zorro muestra las fauces y de pronto sabemos de sus carnívoras contradicciones. En resumen, todos sus expresidentes ahijados terminaron presos (¿será que se trata de la próxima novela antípoda?). Debe sentirse como pez en el agua creyendo que no tenemos memoria, que un día descalificó a eterna candidata por ser hija de su corrupto sepulturero y ahora piensa que no ha pasado nada. Cada opinión parece la discriminación en la casa de la Chunga, parece que este zorro piensa que los jefes siguen siendo cachorros, para no darse cuenta de que el zorro de abajo le saca al fresco el concepto de respeto por la memoria colectiva de muchos peruanos que se disputan su mismo honor defendiendo sus propias convicciones. Eso es todo.

Leer la historia de Anselmo en *La casa verde* parece el estigma del zorro porque irrumpe derecho el sentido del clamor de muchos abandonados y que el mamífero-carnívoro no tiene la menor idea. Una cosa es jaderar en la imaginación para hacer la mezcla maldita con la política y otra es comprender que el zorro de abajo, sin decir mucho o en medio de sus propias confusiones, ha despertado el poder de la convicción, aunque muchos no entienden qué miércoles es la derecha, pero no se cansan de joder a la izquierda. A estas alturas no tiene interés saber si eres de uno u otro enigma: lo único cierto es que el hambre no tiene el color de táper, las necesidades no entienden sistemas de gobierno ni de políticas económicas, pero saben que el zorro de arriba aúlla por

un titular y el zorro de abajo hace lo mismo porque, representando al mismo Estado, ha sido abandonado a su suerte en una escuela de adobe de solo seis aulas.

Los niños peruanos nunca fueron su inspiración. *El zorro de arriba y el zorro de abajo* se inspiró en una historia francesa titulada *La cruzada de los niños* para crear otra bajo el nombre de *El barco de los niños*, como creyéndose el flautista de Hamelín. Las viejas historias del escritor son las que pintan la educación peruana con los mismos problemas que dejaron a cachorros sin jefes con ganas de seguir viviendo en la ciudad de los perros que el mismo concibió, pero no perdieron el olfato y con la misma nariz despertaron con libertad al unísono.

Los cuestionamientos al comportamiento democrático o político siempre fueron recurrentes ejercicios para el análisis donde los protagonistas cumplen un papel determinante. Sin embargo, lo mediático genera muchas expectativas, cuyos parlantes son algunos medios de comunicación; no obstante, atraviesan sigilosamente con poder condicionante escondido entre las necesidades para «quedar» y demostrar que su protagonismo es importante. En la metáfora del liderazgo existen dos zorros al acecho, cuyas condiciones no dan tregua y, al final, el soberano pueblo sabe inteligentemente responder, porque se trata de un ejercicio concomitante: ambos protagonistas se evalúan constantemente con el fin de estar siempre cerca. Las actuaciones del líder no pueden ser ajenas a los procesos propios del razonamiento que generan credibilidad. Los medios de comunicación son interlocutores preocupados por el nivel de aceptación o rechazo; por lo tanto, la evaluación es un ejercicio insoslayable al pensamiento crítico que ha de conducir a la toma de decisiones. Desde esta consideración se entiende que el acto de evaluar implica «acceder a

la credibilidad de las declaraciones [...] experiencia, situación, juicio, creencia u opinión que tiene una persona, y acceder a la fortaleza lógica de la relación entre la inferencia real y la propuesta entre declaraciones [...]» (Facione, 2007, p. 16).

El reconocimiento de las necesidades es solo el ejercicio introspectivo con singulares argumentos que defienden posturas mediante un lenguaje melancólico (por ello es emocional). Entonces, el liderazgo existe porque cualquier individuo puede surgir de la nada, y no precisamente porque representa a alguien.

En la lucha por los votos existen paralelismos cognitivos muy serios que no permiten tener claridad. El subordinado vive dentro de su nebulosa que lo mantiene un tanto inerte; sin embargo, «[e]xiste un proceso mental denominado sesgo de confirmación, mediante el cual tendemos a atender solamente aquellos estímulos que coinciden con nuestra manera de ver la verdad» (Matos, 2020, p. 155). ¿Cuál es la verdad? En este contexto, cuando cada quien mira lo que le conviene. Este vacilante proceso mental es capitalizado por el *marketing* político, donde el mínimo error del contendor lo hará descender significativamente en las preferencias. Es evidente que el ejercicio del liderazgo de modo ideal solo existe entre la parodia y la metáfora: se trata de una construcción volátil que pervive cada cinco años, y el resto del tiempo la noticia podría estar solo en la puerta de Palacio de Gobierno.



A propósito de científicos
Beder Bocanegra Vilcamango
(17 de mayo de 2021)

Cuando por primera vez me jui como cojudo a las votaciones, jui el primero. Por ser el primero me llevaron de las orejas para ser miembro de mesa. Ese día ni agua me dieron; sin embargo, recordaba que otrora fallecido doctor me dijo que

la palabra democracia significa gobierno del pueblo. Para no hacerme problema no me jui a la Wikipedia apestosa, porque ahí te encuentras con todos los dizques periodistas como pasarela frente al astillero, me jui donde tú te vas y «mira lo que me encontré» —como la canción—: democracia: dícese de la palabra que proviene del latín (*democratia*), luego los griegos la chorearon y salió una vaina así: *democratía*, cuyo significado nos da la idea de «gobierno popular», aunque el prefijo «demos» significa pueblo y *kratein* es algo así como gobernar; no obstante, si lees unas líneas en la Inter te encuentras que «demos» (griego) significa demagogo, tmr.

De este modo, los griegos la jodieron. Pero no importa: la huevada es que todos la defienden. La defendió Lucho Iberico con el vlavideo, y ahora la jodió defendiendo a su jefe, quien le da chamba. De cierto modo es razonable porque Luchito Iberico es del pueblo, ¿por qué lo joden tanto? También es democrático que don Cesitar apoye a Keiko Sofía porque ella es del pueblo, eso es plenamente democrático.

Carajo, no sabemos si los latinos o griegos tienen razón, pero lo cierto es que de la democracia vivimos y votamos, aunque en la otra orilla hay otros vivos que viven de ella, tratan en lo posible de ser democráticos para armar sus equipos de prontuariados demócratas que vivieron de nuestro voto. Ya en el trono dicen que serán un gobierno de ancha base (¿no ves que mi amiga la Teófila es de Bata-grande para que la jodas de este modo?). Como todos nos alucinamos democráticos y votamos por quien nos da la gana, aunque los psicólogos dicen que es voto emocionado, porque ellos crean huevadas para decirnos que es el voto del odio. Como si no hubieran leído a Maslow, este loco dice que es necesario odiar, tanto como amar o tener sed para que veas lo que significa tener toda la vida republicana jodiéndonos de miedo donde no existe. ¿Desde cuándo en el Perú no se ha vivido el voto del miedo?

Es tan democrático que alguien decide odiar y es razonable porque un día se levantó de su tarima y se dio con la sorpresa de que a su hija la esterilizaron.

¿No quieres que odie? Eso también es democrático, como cuando el buen Pedro dejó la puerta abierta de Santa Mónica para darse una vuelta por La Victoria. Eso también es democrático. Cada quien asume que su verdad lo conduce al mismo odio o al acto de votar por quien quiere. Keiko sabía que su contendor no iba a ir, pero ella decidió recibir a su hermano para hacer público que por la plata baila el mono, aunque no tenga la carita de macaco. Pero ahí él, soportando los estragos de la covid-19, que por cierto también espera candidato.

Como estamos metidos en esta vaina de conocer a los equipos, ya nadie terruquea⁶⁶, el silencio llegó hasta el sur. Ahí se dieron cuenta de que la democracia implica saber elegir entre un equipo de magnánimo recurso académico antes que prontuariados que se frotan las manos con saliva por mediocre recomendación de miserable candidato galeno. También debo decir que en Perú solo hay 167 investigadores que están entre 20 y 29 años. En total suman 6038, de los cuales solo 1870 son mujeres. En Lambayeque solo hay 101 investigadores y seis universidades. ¿Por qué tan poquito? Este lastre no dice que a los que les gusta vivir de la democracia no entienden que con tan pocas investigaciones no se puede hacer nada. Por lo tanto, es tan democrático vivir dentro del charco o tomar la decisión para que los buenos equipos de profesionales sean escuchados. Sería bueno que don Cesitar llame a la egresada que trabaja en la NASA para que se sume al equipo. Eso también es democrático.

⁶⁶ Adjetivo muy recurrente que sirvió de argumento a quienes son de la izquierda, con el fin de desacreditar la condición política.

2.10. Cuánto más lejos está el concepto

Dentro del escenario político de la campaña 2021 se pudo observar que los debates programados y desarrollados fueron la demostración de incompetencia, donde cada quien se sentía cómodo agrediendo y luego estrechándose la mano. Creemos que eso tiene otro nombre, algo así como cinismo político para la foto de atento reportero y después hacer escarnio con interpretaciones retorcidas.

Las relaciones entre el sentido pragmático del concepto de liderazgo y los sucesos que agobian a la sociedad, de modo general, son tratadas y analizadas por las ciencias desde sus diversas perspectivas. Las ciencias políticas ejercen poder sobre viejas ciencias como la sociología, cuyo objeto de estudio es definido. «[G]ran parte de los sociólogos han visto en el liderazgo el ejercicio del poder o de influencia en colectividades sociales tales como grupos, organizaciones, comunidades o naciones» (Jiménez, 2008, p. 190); sin embargo, en la práctica, las colectividades son vulneradas, como si se buscara el poder cuando reclaman lo necesario. Entonces, tener grupos influenciados por el liderazgo personificado en el seudolíder es peligroso, no deja de ser la antítesis peligrosa para el desarrollo humano.

El contexto en el cual se crean los conceptos para orientar la actuación humana debería verse con cierta distancia de las fuertes dicotomías categoriales. Por ejemplo, ¿el concepto de liderazgo tiene implícito el argumento de autoridad? En sentido inverso, ¿el concepto de autoridad trasciende en la idea de liderazgo? Es factible que se pueda afirmar: para ser líder es necesario tener autoridad, toda autoridad es líder. Sin embargo, la realidad y sus propias consecuencias, en el plano real, la dicotomía, desestructura el concepto de liderazgo por obvias razones. En realidad se trata de dos condiciones concomitantes que se cruzan permanentemente y articulan ideas que dan soporte a otros conceptos, pero al mismo tiempo generan dependencia; es decir, el liderazgo depende del poder o es que niegan la misma relación. Por ejemplo, el concepto de

moral nos atañe a todos, absolutamente a todo; en cambio, el liderazgo no es propio de todos los ciudadanos.

Desde ya se deduce que ser líder o lideresa tiene implicancias en los atributos morales y éticos porque «[u]no puede ejercer el liderazgo sin autoridad, pero tener autoridad no implica necesariamente ejercer liderazgo» (Fischman, 2017, p. 37). El sentido de independencia de los conceptos y, al mismo tiempo, el valor de la dicotomía generan más argumentos para deconstruir el ideario y los argumentos que ayuden a comprender que el liderazgo es una actitud condicionada por otros factores, que el que presume liderazgo debe aprender de ello. El análisis sobre el liderazgo dentro de la neutralidad del concepto, para no juzgar individualidades, debe ser el reto en lo sucesivo con el fin de comprender todos los procesos en los cuales el hombre se ha desarrollado. En el siguiente pasaje nótese, con cierto humor, una propuesta de supuesto líder con aspiraciones presidenciales.



Coronavirus versus cañazo

Beder Bocanegra Vilcamango
(24 de marzo de 2021)

Los que estén en sus veinte o quizás treinta calendarios, los que no saben que un pan llegó a costar un sol, quizá no tengan la misma percepción de los actos democráticos que se viven cada periodo. Por aquel entonces el arquitecto, con su esposa ecuatoriana, trataba de enmendar la plana a muchos, y también acompañaba en esta lucha un viejo roble que le dio filosofía al hecho político. Le decían el Tucán, que no fue lo mismo que hablar de Lourdes, porque en su afán de llegar al poder tuvo que hacer vulgares gestos políticos, se juntó con especiales alianzas. ¿Lo recuerdan? Por esos tiempos ya había surgido desde su lozanía un caballo loco cuya labia encandilaba a todos; no obstante, sería insensato desconocer

al Frijolito⁶⁷, quien llenó, por primera vez, el Estadio Nacional para engendrar la comidilla de mediocres y vivos que hicieron su mercado político. Allí nació el Vaso de Leche, que no fue el mismo vasito de leche del carismático Tío Johnny. Entre caudillos y políticos serios se vivió mucho tiempo hasta 1990, cuando precisamente alguien lucró con el dólar MUC. ¿Lo recuerdan? De aquel tiempo al actual, la fiesta democrática es un vulgar encuentro donde las buenas ideas quedaron de lado porque los payasos equivocados corrieron al debate, dejaron vacío el circo para recordarse su negro pasado tejido entre mentiras y el silencio de muchos. Hay quienes mentimos siempre, algunos con descaro, otro que la covid-19 se cura con cañazo⁶⁸. Solo buscan protagonismo, las cosas no son claras; sin embargo, debemos votar este once. Dos longevos y seniles, uno empresario y el otro cuasi premio mundial por una economía que ahora se debe salvar.

⁶⁷ Alfonso Barrantes Lingán, personalidad política cuya pulcritud moral siempre fue su mejor carta de presentación. Político de izquierda y alcalde de Lima, nació el 30 de noviembre de 1927. Estudió la primaria en el colegio San Ramón de Cajamarca y secundaria en el San Juan de Trujillo; luego, filosofía, Educación y Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). La sensación general era que Alfonso Barrantes había sido «un hombre que defendió la democracia». Y esto no solo lo decían sus partidarios de la izquierda, sino también todos los políticos con los que polemizó y se confrontó en numerosos debates electorales. Henry Pease, su ex teniente alcalde, indicó que fue uno de los alcaldes más honrados que tuvo el país. «Después de más de diez años de su gestión, nadie ha podido presentar una denuncia sobre su gestión. Él demostró que el camino de la honradez es el único que tiene vigencia», dijo. También el flamante presidente Valentín Paniagua lamentó su deceso en un comunicado oficial: para él, Barrantes había sido «el líder histórico del socialismo democrático en el Perú», además de un «pionero de la democracia, cuya existencia estuvo consagrada a la búsqueda política de soluciones consensuadas para la problemática del país». <https://elcomercio.pe/archivo-elcomercio/alfonso-barrantes-alcalde-de-lima-anos-80-a-20-anos-muerte-nnsp-noticia/>

⁶⁸ Bebida alcohólica artesanal de origen andino. Al inicio de la pandemia surgió como medicamento muy eficaz para combatir la covid-19, al igual que la ivermectina. Yonhy Lescano Ancieta, candidato presidencial en 2021, se atrevió a ofrecer y asegurar que con cañazo combatiría la covid-19, dado que el estado de la salud y la emergencia sanitaria fueron siempre un tema de debate para los candidatos.

Uno tiene un trencito a toda mecha, el otro con la R de rifle atropella las encuestas. De ambos se dicen mentiras y de ambos se sabe la verdad. Más abajo, un morado que no miente, pero sabe la verdad del incendio, aunque nos dijo la verdad que es mantenido. ¿Es un delito serlo? No se sabe la mentira, pero se sabe la verdad de la agenda con M de Mendoza, no de morado. Casi en el sótano, las mentiras escritas en 166 páginas cual florero de floripondios que te mata silenciosamente. Todos sabemos la verdad de sus mentiras, pero saldremos a votar este once porque no alcanza para pagar la multa. El ejercicio de la política cambió de color y de símbolos. El único sobreviviente «primero acosa y luego acusa», ¿eso es verdad o mentira? Pero tengo que votar este once. Acúseme de personero o de lengua larga, pues de mentiras se puede escribir historias verdaderas. Solo dos planes de gobierno son coherentes, dicen los expertos. Nadie habla de ellos. Los dos no tienen colores, el pelotero no lo escribí, tampoco el palanero. ¿Es verdad que cada candidato escribe su plan?, ¿es mentira que papel aguanta todo? El doce no me mientas que votaste sesudamente porque hace tiempo que el voto no es secreto.

Las cuestiones dicotómicas entre las categorías, o simplemente la caracterización de aquellos o aquellas que presumen liderazgo, dejan pendiente mucha reflexión, porque el rol del subordinado también es parte de la construcción social y retribuye muchos elementos que desequilibran todo buen propósito, aunque la colisión con el idealismo le resta supremacía. El juego en el que están envueltos tanto el subordinante y el subordinado también vive su propia inercia porque el papel —pretensión ideal— que busca el líder es el cambio del subordinado. Que deje

ser dependiente, que se aleje de los pre-supuestos y sea propositivo, dado que «[v]er a subordinados independientes que gozan de autonomía no significa necesariamente, que existe un buen liderazgo. La autonomía y la independencia pueden representar también la ausencia del líder» (Fischman, 2017, p. 41).

Los seguidores de Piaget, como Kohlberg y su teoría del desarrollo moral, habrán sentido el poder de la autonomía y, con ello, surgió otro líder con licencia para ser más propositivo. En la misma línea del seguidor de este último se ubica la propuesta de Burns, lo que significa la transferencia progresiva de ideas con el compromiso de cambiarlas en la medida que pase el tiempo; sin embargo, se entiende que el liderazgo de quien lo ha desarrollado desaparecería en tanto el sentido de independencia y autonomía no surja como respuesta de cambio.

Cuando el subordinado se ha desarrollado y, con ello, el sentido de identidad, quiere decir que el líder ha sido soslayado porque ha cumplido el papel. Se trata, entonces, de la transferencia de capacidades que busca el cambio progresivamente. Sin embargo, ¿en qué medida se puede valorar la autonomía de las personas cuando están sumidas en la ignorancia y pervivido en la incertidumbre? Queda claro que la condición de subordinado es sempiterno ejercicio amoral con el fin de perpetuar el liderazgo; por lo tanto, se trata de la manipulación para eruirse como líder. Los adagios sobran cuando, en medio de ciegos, el tuerto es el rey por su condición física, mas no por el idealismo de líder.

El renacimiento o reconsideración del yo colectivo puede darse solo por el hecho de que líder tiene la capacidad de someter discretamente al subordinado; por lo tanto, las actuaciones amorales o no éticas del supuesto líder quedan al descubierto y, con ello, el imperio de la metáfora del concepto se revierte en acciones sociales, como la misma democracia que conduce al pueblo a tomar la mejor decisión para sus intereses. La práctica de la independencia frente a la crisis de liderazgo es más recurrente cuando la autonomía del subordinado decide libremente antes

que los condicionamientos sean más fuertes para perpetuar el poder del liderazgo como comportamiento que trasgrede el concepto para convertirse en el botín que despierta apetitos voraces por el poder, aunque no signifique nada que el seudolíder sea más ruin y se queje por un meme.

2.11. El liderazgo con equilibrio emocional

Hasta aquí, ¿cuál sería el liderazgo que conviene al bienestar social de un país como el nuestro? Este cuestionamiento responde discretamente a la estructura con la cual se ha configurado una realidad compleja. Parece que los medios de comunicación tienen la verdad absoluta cuando el set de televisión se convierte en un anecdotario con el entrevistado. La búsqueda de la verdad sobre la realidad que el líder ha creado es el trofeo que se disputa cada noche o cada fin de semana; sin embargo, la corriente de emociones fluye en los ánimos perversos para llegar al público que le interesa.

Keiko Fujimori ha creado una realidad en la que estamos envueltos ya sea por lo que sabemos o por lo que ignoramos; por ello, hasta parecen mitos todo lo que se diga de ella y de su entorno. Es una mezcla brutal de conocimiento e ignorancia al hacernos creer una realidad en la que no vivimos. Entonces, es necesario considerar que «[u]na de las claves para escapar de los círculos viciosos de las distorsiones negativas es tomar nuestros pensamientos no como realidades sino como lo que en realidad son, interpretaciones que hacemos de la realidad (Matos, 2020, p. 181). Bajo esta mirada, ¿cuál es la realidad que vivimos?, ¿merece nuestra práctica democrática estar sometida a la corrupción?, ¿es necesario saber el pasado del candidato para saber si tiene o no las condiciones? Sabemos que todos pueden ser candidatos; por lo tanto, nuestro conocimiento de ello nos hace cómplices porque casi siempre existe la persecución política.

Veamos cómo el control emocional es evidente en el siguiente pasaje.

Chika mala
Beder Bocanegra Vilcamango
(30 de mayo de 2021)

Ayer después del mediodía debería estar temprano visitando una tía para ver unos negocios truculentos, que se pueden ver entre papeles y refileados estilos que se llaman libros y otros cuentos. Tuve que pasearme como novio comiendo trancas que las venden por el correo central, no debería decir central, pero poray empecé la travesía. Me subí al trote para entablar una conversa con el conductor. Muy joven el pellejo me dijo que votaría por ella porque le han dicho que anularán las papeletas de tránsito. En eso le pregunté cuántas tenía. Solo me miró como cojudo, se calló un buen rato. En eso emprendí el juego con el que lo engañaron. Le dije que tengo una hermana a quien le negaron el derecho a ser madre. Me miró con los ojos tiesos, estiró el pescuezo, pasó la saliva, se miró al espejo. Respiró un poco, se puso medio idiota y me dijo que por aquel entonces él no había nacido, así que no le interesa y que además se debe olvidar porque todo ya pasó. Entonces me puse medio bravo, me puse medio armani⁶⁹ con argumentos de todos los colores, como cuando le pasas turnitin a tu huevada y piensas que eres vivo. Le dije: ¿qué pasaría si eso le pasara a su hermana o un familiar? Evidentemente, lo estaba acorralando, lo estaba arrinconando al aroma de los caramelitos de cianuro. Llegó al semáforo, me miró como huevón, movió la cabeza y me dijo: yo solo quiero que me anulen las papeletas. La chika mala se los había prometido por WhatsApp, desde una botica.

De retorno a mi destino y casi cojudo, sin dinero en el bolsillo, tomé otro taxi considerando que me deje cerca del paradero

⁶⁹ Armado con argumentos, dotado de todos los argumentos que permitan la defensa de las ideas.

donde venden trancas y poder pagarle con sencillo. En el trayecto me preguntó por quién votaría. Le dije que soy profesor, se dio cuenta que era consecuente. Me miró un poco tenso, me dijo que había votado por De Soto porque le parecía inteligente, pero la cagó por juntarse con Chibolín⁷⁰, suceso que no soportó porque él es bien macho y Chibolín es una vergüenza. Me dijo que en su casa todos habían votado por don Julio porque uno de sus cuñis⁷¹ le había prometido trabajo para él y a su yerno, quien es un csm. Dentro de toda esta maraña me dijo que toda su familia votaría por la chika mala. Además, no votarían por el buen Pedro porque le han dicho que les quitarán todo lo que tienen. Este men se cagó de risa porque vivía en casa de su suegro y le daba igual que se lleven su casa. Además, no tiene título de propiedad porque su suegro fue invasor, y en época del amarillo compraron un título de propiedad en Azángaro. Así que todo está en regla. De pronto este men se iluminó y me preguntó si sabía algo sobre los títulos profesionales de la señora K. Honestamente le dije que no, que solo me había dedicado a hurgar la vida profesional de los leedores de noticias, a sueldo, de algunos canales de TV.

Llegó al semáforo, me enseñó dos brevetes, uno verdadero y otro bamba, todo lo había logrado cuando el padre estaba de amores con la Susana. Aquella tarde me fui a visitar la AFP pa saber qué pasa con mi dinero si muero. Ella me dijo que igual me enterrarían, csm. Cerré la puerta frente a la plazuela. Me di cuenta de que lo incorrecto e inmoral es natural.

⁷⁰ Andrés Avelino Hurtado Grados, comediante y conductor de programas de televisión, en la última campaña manifestó abiertamente su apoyo a Keiko Fujimori. Asimismo, en un momento se autodenominó el hermano superior y que ha tenido contacto, por lo menos ocho veces, con extraterrestres. <https://www.facebook.com/watch/?v=484089805503120>

⁷¹ Forma apocopada de la palabra cuñado/a. El uso es muy frecuente en redes sociales.

La separación inevitable del concepto de la persona o despersonalizar el concepto no es posible: es algo como que a Keiko la desfuera. Se convierte en una suerte de patente personal y colectiva, en lo cual tiene mucho que ver el origen del protagonista. Ya se conoce que Keiko no tuvo un buen inicio para encaminarse en medio de la política, tal vez tuvo la misma oportunidad que otros connotados líderes; sin embargo, los antecedentes ligados al poder de los amigos se constituyeron en otro mecanismo de absoluto poder de manipulación y tergiversación de los ideales de un país. La lejanía del concepto de liderazgo de la realidad individual es un argumento insoslayable que explica abiertamente que ser líder tiene muchas implicancias humanas, si fue esto lo que le pasó a indescriptible personalidad⁷².

Gandhi pasó la infancia en un ambiente familiar ordenado y recogido que dejó en él una huella indeleble. Su padre era funcionario estatal de grado elevado y su madre conservaba una fe religiosa apasionada y operante que se remontaba a las antiguas y sagradas tradiciones brahmánicas e hindúes. Después de haber seguido en su patria un curso regular de estudios y cuando tenía cerca de veinte años, mantuvo durante tres años un primer contacto directo con la cultura occidental, viviendo en Londres, donde esperaba perfeccionarse en los estudios jurídicos.

Regresó después a la India; pero no permaneció allí mucho tiempo. Los ideales que guiaron toda su vida, y que se identifican con un ardiente amor a la India (cuya antigua civilización y algunas épocas gloriosas de su historia trimilenaria se le aparecían como firmes bases para la deseada unión nacional) y con una necesidad innata de llevar a cabo la difícil misión con un espíritu de amor y caridad hacia la humanidad entera, comenzaron a revelarse públicamente con el generoso impulso con que Gandhi (habiéndose trasladado en 1893 a Sudáfrica) se dedicó a realizar la obra de redención y de elevación moral y social de muchos millares de indios allí residentes. (Biografías y Vidas, s. f.)

⁷² Biografías y Vidas. *Mahatma Gandhi*. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gandhi.htm>

El antecedente familiar tiene marcada diferencia que fácilmente permite comprender que el inicio es una etapa crucial, aunque el juego con la independencia sea un factor disociado para Keiko. Muy al margen de las comparaciones y de todo aquello que puede resultar denigrante para cualquier individuo, el hecho es que existen argumentos suficientemente categoriales que permiten analizar muchas categorías en torno al ejercicio de liderazgo dentro de un esquema muy abierto razonable, con el fin de situar el privilegio de la etología al momento de aprender a convivir con cada individuo, que solo se lo mire como eterno subordinado antes que una persona pensante. Perpetuar el interés personal no es una característica del líder, tampoco se niega el paso a la historia. Los consecuentes dirán mucho de cómo fue un líder frente a la toma de decisiones. En el caso señalado, y con mucha seguridad de que fue así, lo cierto es que un líder trasciende las acciones, no determina límites; por el contrario, solo deja inspiradores mensajes:

La gente piensa que soy un santo que se pierde en la política; lo cierto es que soy un político que hace todo lo posible por ser un santo. Estas palabras de Gandhi describen su humildad. Además de esta gran virtud, nos ha dejado grandes lecciones de liderazgo que están relacionadas con la práctica del modelo de liderazgo transformador. (Fischer, como se citó en Fischman, 2017, p. 45)

Notorio argumento sobre las cualidades humanas del líder que transforma la perspectiva del concepto, así como no se puede separar el concepto de liderazgo de las actitudes de quienes lo preconizan. Es inevitable pensar, entonces, que liderazgo solo esté asociado al ejercicio de poder dentro del escenario político: en realidad, se trata de sanos comportamientos comprometidos con el desarrollo humano, considerando que se trata de un gesto desinteresado por buscar el bien común, pero al mismo tiempo se trata de justificar también el rol del subordinado cuando debe asumir que su desarrollo depende de sí mismo. En esta misma perspectiva, atentos al siguiente mensaje.

«Mirando la gente pasar», otro tiempo
Beder Bocanegra Vilcamango
(16 de junio de 2021)

Probablemente estabas frisando tus rasgados y achinados 25 años, después de verte nacer en Jesús María. Hoy vives en Surco, viviste la madurez junto a tu padre (2000), antes te paseaste por el *hall* de los palaciegos pasos perdidos, pasabas inadvertida. No dudo que Montesinos te trató con mucho cariño; después de todo, eres la hija de Alberto, el del tractor, aquel que venció al caca-seno, quien todavía sentiría algo de pudor después de deleitarse de la tía Julia cual carroñero. Por ese entonces estabas con la frescura y tu razonamiento. Ya a tus 30 años viste cómo el Cholo Sagrado levantó multitudes en los cuatro suyos, luego hizo de las suyas y tú bien calladita mirando cómo tu api le tenía hambre a la Bolocco, porque la señito estaba llamando por teléfono al mediodía. No dudo que pensabas en tus estudios en el exterior, de verdad me causabas envidia. Mientras tanto me estaba yendo como cordero y medio cojudo a la AFP. Tmr.

Estuviste en tu zona de confort, recibiste al Caballo Loco, el pueblo le dio otra oportunidad. Para eso ya estabas entrando a los 35 años, ya habías superado la etapa como para saber tomar decisiones. Seguramente que tu CV tiene infinidad de páginas de abundante experiencia laboral. Mi modesta hoja de vida no puede compararse con la tuya. No dudes que la busqué hasta en El Rincón de la Vaga, fina competencia de Wikipedia, cuyas líneas abajo dicen que lo escrito por ellos no garantiza el origen de la información. A tus 35 años, Toledo nos había jodido con la Nueva Secundaria y tu calladita, ya estabas enterada lo que tu padre hacía.

Ya consciente, al pie de la canción de Arjona con la señora de las cuatro décadas, seguías, incólume, firme, segura, tipo

marmolina, erguida frente a la galería de presidentes. Yo, como «extraño de pelo largo», mirando presidentes pasar... sin preocupaciones. Te animaste a competir con el extraño de Locumba, soldado poco curtido, con moldes de cosito. Pensaste ganarle sin el menor deseo de reconocer los delitos, que no fueron tuyos; sin embargo, pudiste asumirlo y cree que hasta el Chete, con su abuelito, hubiera votado por ti. Perdóname, *brother*.

Te metiste con zapatos y todo a la política. Ya sabíamos que el objetivo fue liberar a tu padre, como hija. Cualquier persona haría lo mismo, menos el cosito por su hermano; sin embargo, te dedicaste a preparar tu hoja de vida de perdedora, no creíste que Ollanta te haya ganado por asumir que el legado de los buzos anaranjados te darían créditos. Poco a poco estabas construyendo la antítesis de lo que hizo el Chino. Parece que todo lo entendiste mal: tu padre primero fue presidente, luego fue preso. La antípoda de tu decisión te condujo hacia el camino contracorriente.

Te peleaste con tus ideales con el colorao Kuczynski, le hiciste la vida imposible, ya estabas abrazando 42 años, Arjona estaría delirando con sus canciones pendejas. Tu proceso de maduración no ha sufrido la metamorfosis natural para aprender que el camino a ser perdedora es peligroso porque acumula energía como el gas de Camisea, que cuando sale cuesta más caro que los *tickets* de tu conocido coctel. Así de simple, te sentías bien porque te bañabas con agua de romero, cuyas flores de dólares guardaban el perfume de tu equivocación hasta encontrarte, en la misma galería, con el hombre de cera y mirada lagarta. Lo esperaste, no te diste cuenta de que ya estabas con 45 mayos en Surco, creo que poray vives, por donde *una chaufa de posho*⁷³ cuesta 20 lucas, mientras yo cargando mi historia y necesidad en la tía Veneno o en las terrazas

⁷³ Plato que se consume desde un restaurante muy ficho hasta en la calle como cualquier platillo al paso. La variedad de la cocina peruana es una manifestación de la diversidad cultural. El empleo de la palabra tiene acento argentino.

del mercado de Lambayeque, una cachemita⁷⁴ con yucas debajo de rosadas cebollitas del suelo del ambulante que se quedó en la calle, porque no lo dejan entrar en el mercado. Fue tanto tu poder que te diste el gusto de ver a Merino-no me representa como presidente por un día. Tú, ahí parada, mirando a los presidentes pasar. La galería se acaba, llegó Francisco⁷⁵ con sus 150 artículos bebiendo la filosofía de Vallejo al estilo Acuña frente a Beto Ortiz. Estabas apurada para vivir perdedora, no contabas con que un objeto, a veces amarillo, te ganara desde cuando estaba en el set de televisión. Escribiste, tempranamente, el certero epitafio que ha de leer historias para contar que había una vez...

2.12. Un líder no juega tan mal, salvo que sea ella

El desafío que todo líder tiene, en sí mismo, es una etiqueta de poder que juega con todo. Este todo es el grado absoluto de dominio manipulador, por lo que se entiende el juego de la política «como lo que debe hacer el líder en cada situación y sus formas de toma de decisiones, de acuerdo con el grado de participación del subordinado» (Vroom y Jago, como se citó en Ordoñez, et al., 2017, p. 2), con el fin de lograr su propósito. A partir de ello se puede verificar la desventaja de quienes esperan que sus necesidades se satisfagan. Situando la idea de Vroom y

⁷⁴ Pescado muy popular de consumo masivo. Constituye parte recurrente del menú peruano, sobre todo en la zona norte del Perú.

⁷⁵ Francisco Rafael Sagasti Hochhausler fue ungido como presidente ante la vacancia de Vizcarra. En su discurso inaugural aludió a César Vallejo, que causó revuelo en la población, puesto que había roto el protocolo del tradicional mensaje a la nación. Fue el momento para saber que teníamos un presidente con la suficiente capacidad académica, pues había superado los 150 artículos científicos, de los cuales 33 están registrados en Scopus. Ha publicado artículos desde 1975 hasta 2015, además de libros y capítulos de libros.

Jago, y por analogía, se tendría que decir que el juego de Keiko sintonizó con medio país, a quien le identificó algún modo de comprensión de sus ofrecimientos.

¿Qué sucedió con la diferencia? Jugar con la voluntad humana en distintos escenarios, sabiendo que la diversidad es absoluta, nos permite comprender que los conceptos con ideas interesadas reflejan solo la circunstancia, donde el potencial del líder y sus buenos juicios tienen particulares formas de ver que los procesos pueden ser inmejorables ideas. Por ello, «[l]os líderes deben elegir un estilo que se adapte a la disposición de sus subordinados a seguirlos» (Hersey y Blanchard, como se citó en Guerra, 2018, p. 62). En todo caso, los conceptos dejaron de serlo para convertirse en dramáticas apelaciones, sabiendo que la soberbia puede ser mayúscula demostración de manipulación. Veamos cómo se puede enfrentar la diversidad en la comunicación.

Verbos, verboides y verborreas, final

Beder Bocanegra Vilcamango
(22 de julio de 2021)

En estos últimos días, cuando los vulgares y puristas huevones explican el sentido de la vacunación, allá en la Lima se habla de Vacunatón, como si fuera Teletón. Nadie dice nada, carajo. Hace poco también ladraron los perros cuando el prosor habló de la cosecha de agua. En otro lado, cuando me junto con la Paola me pide que no la mire porque se siente pecaminosa con su engordación. De hecho, la miro con deseo pero siempre recuerdo y siento la dureza de su olvidación. Hasta aquí todo es chacota, como tu apellido que suena feíto, pero te llamas Guillermo Pingo Durango. Nadie te jode, o como el mío que, entre otros, suena de color serio, pero no paso de ser un serrano con complejos que presume

un *frappuccino*. No me olvido del chiuche⁷⁶, aunque otros cholos le llaman calabaza, salvo que se refieran al vacío cerebral.

De este sitio no me muevo, pero camino por callejones por unas cachangas en la esquina bajo el polvo de la calle y todos, carajo, añoramos cómo es nuestro terruño, advierto el que nos cobijó, y ahora te crees costeño como Carloncho el Huereque con patas de tintil. Así de simple. Me alejé de la conversación con sanación al verbo y reproche de las expresiones de la primera dama. Primero habría que mirarnos al espejo y oírnos las huevadas que hablamos sin hablar de huevos; sin embargo, nuestra mediocridad nos conduce a creer que el castellano ha sufrido su propia mutación, puesto que nuestra ignorancia nos condujo a creer que somos buenos hablando o escribiendo. ¿Quién te ha engañao eso? Por un momento coge tu celu de última generación y graba tu horrible voz, oye la grabación, mírate al espejo, ponte un botón en la lengua y repite las huevadas que hablaste. Seguro que salta *el dijistes o el trajistes y, pa colmo, no te dites*⁷⁷ cuenta de que tu opinión tuya no es mi opinión mía, pero al final me dices que el que tiene plata habla como quiere; eso lo sabe César Acuña. Estás atento a cualquier error muy natural, estás atento para postear y no creas nada; sin embargo, quieres existir mediante la observación de otro acto que solo corresponde a un proceso comunicativo. Ya te olvidaste de que antes decías que habías *plantiado* una idea. Ya te olvidaste que siempre te dijeron la diferencia entre lengua y habla. Ya no recuerdas que cada quien habla de acuerdo con su registro lingüístico. Sabías que nuestro país es el espacio geográfico con más variaciones idiomáticas. Así como hay huevones que se mofan de su misma ignorancia, hay también

⁷⁶ Vegetal de consumo andino. Sirve para preparar un delicioso postre, se sirve con leche fresca. El fruto se asemeja a una sandía y su cultivo es solo para el consumo familiar. En los mercados de la costa se vende es conocidos lugares. Cuando aún no madura también sirve para sopas, una especie de loco.

⁷⁷ Formas muy peculiares de hablar. Se ha convertido en una acostumbrada forma de hablar en cualquier contexto en la región Lambayeque.

cautelosos y divinos humanos que, con prudencia, asumen el acto de hablar con respeto y tolerancia. Brasil tiene menos periódicos que Perú; sin embargo, estamos hasta las huevas en comprensión. ¿Por qué no te criticas cuando lees un periódico de 50 y cuando te juntas con tus patas repites las mismas huevadas porque no comprendes lo que lees? Mucho menos comprenderás que hablar es un proceso de construcción social.

Debes saber que una palabra, solo una, representa la forma de vivir y percibir que somos diferentes e iguales al mismo tiempo. ¿Sabes cuántas entradas tiene un diccionario?, ¿cuántas de ellas son comunes en toda habla hispana y distintas en su esencia porque nos representan como ejecutores y realizadores del proceso comunicativo? Correveidile a tu conciencia y a tu misma procacidad que debemos comprender que lo intercultural es una idea fuerza que no significó nada en tu colegio o en la misma universidad. De nada sirvió saber que somos de todas las sangres, estamos y pertenecemos a un solo espacio geográfico con mucha riqueza lingüística como pa' seguir jodiendo. ¿Sabes por qué te espanta toda palabra que termina en jación? Porque tu relajación es espuria cuando te vas de boca sin saber que la dación del significado no es adulación al culto de bendita palabra, tampoco es la sanación a la ignorancia rancia que, de francia, su idioma, no es perfume. Lo nuestro es fijación absurda con ojos de discriminación. Busca qué significa: prefijo, infijo, afijo, interfijo, sufijo, tu hijo y mi hijo. Anda, abre tu diccionario, el que sirve de *almuada*⁷⁸ del gato —así es como hablas—, busca la palabra repugnancia, deletrea, relee, compara, pregunta que elegancia suena cuando de concordancia sabes mucho antes que el gato sabiondo te explique, dejando constancia que sus siete vidas le niegan la morición.

⁷⁸ Sonido muy frecuente durante el proceso comunicativo. Se refiere a almohada, se trata de una singular entonación.

Liderazgo, política e incertidumbre

Juan Diego Dávila Cisneros

Lindon Vela Meléndez

El desarrollo de las acciones de los candidatos o de cualquier aspirante a un cargo político no necesariamente refleja el verdadero sentido de la política como recurso, medio o herramienta muy antigua y creación humana.

En el escenario peruano, la llamada ciencia de gobernar ha sido desvirtuada en todos los niveles, porque siempre se perciben las acciones del hombre y cómo es que de la política se ha transicionado a la improvisación e incertidumbre de la sociedad. De cierto modo, este proceso involutivo puede verse desde el rol del líder o lideresa; sin embargo, tampoco es evidente que el ejercicio político sea categorial y limpio conceptualmente hablando.

El ejercicio de los políticos siempre pasó por ofrecer y ofrecer, como si fuera un ejercicio absoluto para las necesidades de los subordinados, sin considerar que «algunos ofrecimientos» son populistas; no obstante, esto es permitido por los votantes. De tal manera, las relaciones entre las necesidades y los ofrecimientos es la sintonía perfecta para perpetrar el poder y quedarse en la retina como líder/lideresa. De este modo se entiende que el liderazgo es esquivo y no funcional para todos, porque existen diversas posibilidades para comprender el poder de líder sin considerar la desesperanza de los electores.

Todos los conceptos y sus creadores asumen ciertas posturas en cuanto al rol que les corresponde, y su aplicabilidad parcial o total puede o no justificarse, porque el lado emocional no es el único testimonio del elector; también está en el lado del político. Y es que, antes de serlo, surgen elementos que configuran lo emocional

como elemento de gran importancia que busca la sintonía con el elector. Por lo tanto, el poder del concepto y su influencia no se debe necesariamente a la pureza de este, porque depende de lo circunstancial, donde vale todo y es permitido.

Todos los aportes conceptuales tienen singulares significados que dependen del contexto, donde de la nada puede surgir un fuerte candidato que, sin ser líder o lideresa, genera muchas expectativas (y la decepción, también). La neutralidad del concepto de liderazgo, a lo largo del libro, ha sido motivo de análisis solo para defender la idea de que el líder debe ser una persona que trasciende por su condición humana, que implica saber hacer bien, saber conocer y saber ser frente a las necesidades.

III

Escenario político

Después de las derrotas de Lourdes Flores Nano, quien no tuvo reparos al decir «métese la alcaldía al pote», y, sin escrúpulos políticos, estuvo bajo la sombra de la estrella aprista con el fin de no desaparecer políticamente, habría que reconocer que dentro del derrotero que demanda la política peruana representa una mala práctica y carente de principios, con los cuales los postulados de la política se desarrollen en favor del bien común.

El arraigo del supuesto liderazgo siempre ha sido un elemento oculto, hasta que se destapó el poder de Odebrecht. Para ese entonces, Keiko ya era consciente de que su papel pretendía gobernar el país cuyo legado corrupto fue de su padre. Nada más que eso; sin embargo, los antecedentes políticos trastocaron la urdimbre e ideario que se había planeado porque el proceso formativo de la seudolideresa tiene antecedentes no muy gratos que trasgreden cualquier estilo, que vende ideas muy o exageradamente interpoladas. Los teóricos han sido bastante elocuentes con sus ideas que del concepto han transitado discretamente a las recomendaciones, razón por la cual se entiende porque se trata del interés común. La dependencia entre los estilos y las perspectivas teóricas colisionan terriblemente porque cada comportamiento está condicionado a la organización; sin embargo, resulta trópico diferenciar al líder de la organización porque esta última es la persona. De este modo, el poder de la tergiversación del concepto solo añade elementos ornamentales que niegan el sentido de organización porque dentro de ella está el estilo bastante corrupto.

En 1996, Keiko Fujimori ya tenía años alternando sus funciones como primera dama con sus estudios de administración en la Universidad de Boston [...] este cargo honorífico la llevó a presidir la fundación por los Niños del Perú, creada durante el primer gobierno de Alan García [...] años más tarde, Ana Gerz Garfias de Vega es una mujer muy devota —como Blanca Nélide Colán, vestía hábito morado en octubre— que, en la práctica, asumió un rol materno para Keiko. Ambas se complementaban: la primera dama se había distanciado de su progenitora y, además, se sentía presionada con el cargo [...] para mediados de 1997, Keiko Fujimori concluyó sus estudios de administración, Fujimori le entregó el diploma a su hija. Ninguno de los otros graduados tendría esa prerrogativa. Luego de esa ceremonia, Keiko retornó al Perú para asumir plenamente sus funciones como primera dama. Decidió no ocupar el departamento que su padre tenía en el Servicio de Inteligencia Nacional ni la estancia donde Fujimori y Kenji, por momentos, ocupaban en el Cuartel General del Ejército. Decidió mudarse a la zona residencial de Palacio de Gobierno y allí desarrollar su trabajo humanitario. También allí emprendería una controvertida remodelación de ambientes de la casa de gobierno, que sería criticada años más tarde por el uso de tonos pastel en las paredes. (Godoy, 2021, p. 247, pp. 277-278)

El juego de roles impuesto prematuramente permitió que Keiko se acostumbre a las pifias que le lanzaban a su padre. Fue muy evidente que, con el tiempo, este proceso solo había generado la percepción de que, entre la política y sus prácticas con la población, hay una correspondencia entre el reclamo social y el rol político. Las percepciones de las formas comunicativas entre un líder y la comunidad se forman con el tiempo, hasta el extremo que todo puede ser normal. Todo es correcto porque, al final, es correcto que no a todos se les puede ser del agrado absoluto. Por algo es que los subordinados aprenden a discriminar entre quienes les ofrecen más o menos para seguir con las portátiles.

Para el liderazgo transformacional, el comportamiento del líder no está centrado en él mismo, sino que focaliza su esfuerzo en los subordinados, lo cual tiene implicancias en las capacidades que ha desarrollado para saber conducirlos. El idealismo del concepto es interesante siempre y cuando el subordinado tenga la capacidad para ser conducido o aprovechar sus

potencialidades. El viraje de los conceptos hacia el subordinado no sería la novedad porque se agotaron las posibilidades de caracterizar a los verdaderos líderes, cuyo aporte es ajeno a cualquier construcción conceptual.

Un verdadero líder no necesita estar acompañado de conceptos cuando sabe que el bien común es su meta. De ahí quien había creado el concepto de liderazgo transformacional como el liderazgo que es capaz de centrarse en los seguidores para motivarlos y desarrollar sus potencialidades, y avanzar en un tipo de liderazgo que deja atrás uno de bajo nivel centrado en una transacción entre líder y seguidores (por eso el nombre de liderazgo transaccional) (McGregor, como se citó en Villa, 2019, p. 305).

La discusión un poco controversial y hasta estéril de los conceptos y sus límites no ayuda al desarrollo humano si, con el tiempo y las artimañas del líder, los conceptos cambian solo para situarlos en contextos que poco o nada se relacionan con el desarrollo de un país. ¿Existe un líder que no tenga seguidores sin importar qué esté pensado este?, ¿le interesa al subordinado saber si su líder o lideresa es transformacional o transaccional? Lo más seguro es que las necesidades de los subordinados se imponen, lo único real es que «no importe que robe, pero que haga algo», porque cualquier persona puede llegar al poder sin ser líder. Entonces, ¿dónde queda tanto esfuerzo categorial si las discriminaciones conceptuales solo responden a ejercicios cognitivos?

3.1. Del sendero de la improvisación a la incertidumbre del liderazgo

El desarrollo de la estructura social, teniendo como medio el ejercicio de la política, nos ofrece siempre la incertidumbre toda vez que la práctica comunicativa intenta sintonizar con el mejor candidato o candidata. Las veces que perdió Lourdes Flores son las veces que el voto popular nunca la miró como la candidata para hacerse cargo de los problemas, mientras ella, con un discurso medio antropológico-social, intentaba comunicarse sin el sello de lideresa, excepto que su actitud discriminadora fue un

detonante cargado de desprecio cuando se refirió a Alejandro Toledo comparándolo con un auquénido —pobre vertebrado andino—.

Cuando un candidato, aunque no tenga el mérito suficiente o las competencias para ello, pretende llegar al poder antes que a la presidencia, supone estar preparado. En muchos casos se trata de una carrera política improvisada que lo convierte en un perdedor o perdedora de las contiendas. Era un clásico ver a Lourdes como candidata porque supuestamente posee los méritos suficientes; sin embargo, la improvisación siempre se ha manifestado y generado expectativas en contra de los tradicionalistas. ¿Keiko Fujimori en su momento se comportó como una tradicional candidata? Desde luego que sí: asumió las viejas prácticas con algunas innovaciones, dejó los buzos anaranjados para regalar táperes a diestra y siniestra. Era el rigor de las prácticas políticas; sin embargo, el comportamiento humano dentro de la certidumbre de la política siempre ha tenido sorpresas⁷⁹:

[...] durante la década de 1980 el sistema político era dominado por partidos orgánicos y con propuestas ideológicas claramente identificadas, en 1989 se inició un periodo en la historia política peruana caracterizado por un sistema político extremadamente sensible a la emergencia y éxito de outsiders: primero fue Ricardo Belmont en la Alcaldía de Lima (1989-1995), y luego Alberto Fujimori (1990-2000) y Alejandro Toledo (2001-2006) en la Presidencia de la República. Si bien la actual contienda electoral ha traído de vuelta a los partidos políticos tradicionales, también ha traído a un nuevo *outsider*: Ollanta Humala. La reiteración de este fenómeno plantea algunas preguntas: ¿Tendremos siempre un *outsider* en cada elección? ¿Bajo qué condiciones la aparición excepcional de estos nuevos en política se hará parte de la normalidad? ¿Cuáles son las consecuencias de un sistema político integrado por partidos tradicionales y organizaciones lideradas por *outsiders*? ¿Es un fenómeno exclusivo del país? Empecemos a buscar las respuestas partiendo de interrogantes más sencillas. (Meléndez, s. f.)

⁷⁹ Carlos Meléndez Guerrero, «El fenómeno del *outsider* en América Latina». Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigador del Instituto de Estudios Peruanos y consultor del Programa Ágora Democrática (IDEA Internacional - Asociación Civil Transparencia) en el Estudio Andino sobre Partidos Políticos. En: <http://www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/1333/3803.pdf>

El registro de la breve literatura nos permite comprender y relacionar varios indicadores cuando se habla de liderazgo como categoría existente que puede conducir los destinos de los subordinados. Los cuestionamientos al comportamiento que aparentaron liderazgo nunca tuvieron un plan sostenible porque, en la versión de Meléndez (s. f), el *outsider* es un amortiguador, pues solo funciona como referente identitario y no como una propuesta política que atienda los requerimientos que, poco a poco, se vuelven movilizables (p. 3); por lo tanto, no se trata de un proyecto político. Yendo contracorriente, y para comprender mejor el por qué no existe liderazgo en la actuación de Keiko, es porque no fue lo suficientemente preparada y estuvo en un entorno nada favorable con sus propias limitaciones personales.

El hecho de que la teoría mantenga la idea de conducción humana del líder hacia lo que se cree que es lo mejor no es así porque los factores iniciales perjudicaron el sendero de una mujer con aspiraciones de ser empresaria y, con ello, se encontró con la persona que después sería el padre de sus hijas. La circunstancia tal vez fue la misma —el sentido natural de *outsider*—, aunque Alberto siempre les dijo a sus colegas universitarios sobre sus pretensiones. El estado en el que se desarrolla la ontología de un líder es una verdadera cuestión incierta que define el poder como una oportunidad antes que una herramienta de desarrollo social.

El ejercicio del liderazgo en medio de la voraz covid-19 trajo consigo que gran parte de su tiempo lo pase en prisión preventiva antes de salir al ruedo, donde se encontró con otro escenario, que después de enemigo político estaría de su lado. Esta encrucijada podría verse desde dos posibilidades: en las que el concepto de liderazgo gira para entenderse como un modelo impositivo o una referencia de la agestión. «El liderazgo es diferente a la gestión, son el actuar cada en sus propias funciones y habilidades, ambos se necesitan entre sí para lograr el éxito» (Kotter, como se citó en Beltrán, 2019, p. 5).

3.2. De la molienda de caña al tren de la candidatura y poco de liderazgo

Si bien Rafael López Aliaga fue, inicialmente, catalogado como el *outsider* de la campaña 2021, no tardaron en identificarlo como el amigo de Luis Castañeda quien, fiel a su apodo (el mudo), no se pronunció para nada y que, además, estaba procesado por delitos de corrupción. Frente a la candidatura de Keiko, y solo habiendo explicado su experiencia como empresario hotelero y ferroviario, en asuntos de política con ideas modernas, tampoco demostró sapiencia en cuanto a ello porque, pasmado y medicado, se le vio en el debate como si estuviese dopado por el fulgor de una campaña prometedor y radicalmente ascendente. Sin embargo, el asunto del cuestionado liderazgo fue más que una evidencia antitética.

Keiko, por su lado, sin tener la experiencia como empresaria sobrevivió a la segunda vuelta, con lo cual se demuestra que el comportamiento de los subordinados fue de tradicionales fieles y dogmáticos cancerberos del contrincante, quedando muy lejos de los aportes teóricos y el sentido de la praxis del liderazgo en el terreno político, pese a que Keiko andaba ya en su tercera postulación camino a la derrota. La ola celeste, como se autodenominó, se constituyó en una amenaza que se resolvió solo con ofrecimientos con énfasis en los históricos problemas que su padre dejó y de los cuales suficientemente puede dar razón. La encrucijada política a la que estaba sometida la hizo abandonar todo argumento del liderazgo porque hasta el ofrecimiento tuvo otro matiz.



La vacuna del Rafa
Beder Bocanegra Vilcamango
(10 de febrero de 2021)

Aquella ricura que me invitó a la engordación hoy me llamó por teléfono para recordarme que ya no estaba escribiendo para el FACE. Efectivamente, no lo estaba haciendo porque estaba

perdiendo el tiempo en averiguar dónde estaban poniendo las vacunas. En eso, otro presidenciable me dijo que las estaban poniendo en el hombro. No era de extrañar el razonamiento a la sazón de quienes se pueden reír como cancha. Sin embargo, no corresponde a estas letras decir algo trivial; es todo lo contrario, porque desde hace mucho tiempo esperamos al candidato tanto o más que Sagasti, con sus 150 artículos científicos, o tanto menos que de alguien que no trabaja. Dicen que las comparaciones son horribles, como el verbo pelotero que se esfuerza para hablar de economía cuando no pudo con los informales de La Victoria. Delirios a un lado, que de música sabe El Chombo.

La fauna de improvisados que se mueren por una entrevista, para esquivar preguntas de cautelares e inocencias, lanzan algunas ideas poco probables, y al salir de la sala se encuentran con la misma frialdad porque tampoco tienen idea de lo que ha declarado. Dentro de este empantanado y negro lapso se mueve el carismático Rafa, moedor de caña en Pomalca, que no tuvo reparos en decir que la Pedro fue un silo, razón por la cual se mudó a la UDP, donde encontró las cosas que buscaba, terminó la carrera en menos del tiempo estimado porque no aguantaba el hambre. Razonable discurso y de suficiente elementos creíbles como su fe.

Hace poco tuvimos un potentado tecnócrata con pasaporte gringo al que le costó mucho renunciar a su identidad. Por aquel entonces los votantes se sentían identificados por las condiciones del ninguneado presidencial. Nadie le pudo quitar los méritos de exitoso hombre de negocios. Abruptamente apareció Sagasti, al pie de los versos de Vallejo, y todos asombrados que los tenga en cuenta. Hoy aparece el carismático Rafa explicando su trayectoria académica nada envidiable: primer puesto al ingresar y primer puesto al egresar. Incuestionable, nadie dudaría que estamos frente a un candidato de polendas y que el Perú lo merece, seguramente que todos o la mayoría asombrados estarían que un académico

quiera ser presidente. ¿Te imaginas al Rafa hablando con todos los embajadores para solicitarle cuántos oficios han escrito en pandemia? ¿Te imaginas que el congreso se traslade a las pampas de Junín y desde allí puedan legislar? ¿Te imaginas a los congresistas sin asesores, sin gasolina, sin gastos de representación, sin seguridad, sin tarjeta navideña? El juego de políticos nada tiene que ver con la maltratada política; el hambre de muchos y las necesidades de todos tiene que ver con el sagrado conocimiento, y este se logra con la debida preparación profesional. Por lo menos, el Rafa no dice que su paso por la universidad ha sido exitoso, nos dice que puede hablar fluidamente en los países nórdicos. Se ríe espontáneamente, se nota que es jodido, pero también es chamba.

3.3. El equilibrio esquivo, muy lejos del liderazgo

El poder de cualquier político estaría en su misma experiencia y avatares propios en ardilosa política en cada contienda. Sin embargo, resulta paradójico que cada candidato, lejos de ser políticamente inteligente o conceptualmente líder, asumió que los ofrecimientos funcionan como de costumbre. Frente a ello, y siendo la más curtida como candidata con una enorme mochila que nunca dejó en el trayecto, no buscó el equilibrio en su discurso frente a los demás ofrecimientos. En realidad, Keiko nunca se mostró como una persona que pueda manejar su propio equilibrio entre el conocimiento de una buena maestría en la Universidad de Columbia —no tenemos por qué dudar de que haya sido buena— ante la fuerza de la ola celeste de Rafael. Esta relación dentro del campo de la crítica al uso del conocimiento solo podría resolverse cuanto el líder discrimina que su aprendizaje y experiencia tienen caminos distintos que no siempre conducen al éxito. Rafael López Aliaga no tuvo éxito político pese a su trayectoria empresarial, mientras que

Keiko, una nutrida magíster, no pudo autodescribirse teóricamente para darle sentido al concepto de lideresa.

En ambos candidatos había mucho pan que rebanar en cuanto a la posibilidad de haber capitalizado el liderazgo, cada quien en su espacio. Sin embargo, «¿son los empresarios emprendedores buenos líderes y gerentes?» (Fischman, 2017, p. 61). No sabría contestar la inquietud planteada porque el liderazgo es otra categoría centrada en las condiciones humanas antes que empresariales, y ese era el camino de Keiko cuando estaba en Boston, aunque «[l]os empresarios emprendedores manifiestan una gran necesidad de logro o realización, de modo que se motivan constantemente nuevos retos, encauzados a cumplir sus metas trazadas» (Fischman, 2017, p. 61). Esas expectativas solo marcan el destino de los emprendedores cuando asumen que sus metas se deben cumplir, pero no siempre junto con los subordinados. Esa necesidad, para muchos candidatos, debe ser frustrante, pues permite comprender que el liderazgo no es el impulso natural, sino solo una reacción que se manifiesta en un elaborado discurso con el fin de captar la atención de los cautivos subordinados.

De este modo, se entiende que el liderazgo es solo una intención cuyo origen trasciende en el sentido personal de cada individuo, que no siempre se prepara para vender la idea como proyecto de desarrollo. Dentro del campo de la acción de liderazgo de Keiko, se entiende que no estuvo preparada para asumir retos, la configuración de su liderazgo no fue puro, no representa el poder con el que hubiera intentado algo extraordinario. El liderazgo le fue esquivo, abismal, adverso, todo fue al contrario. Primero visitó el penal Santa Mónica antes que asumir la presidencia: he ahí la antítesis de su actuación y la arrogancia política que le negó todo resquicio. También se negó a sí misma desde cuando tomó la decisión de cambiar el color de las habitaciones de Palacio de Gobierno.

La discusión en torno al concepto de liderazgo tiene implicancias complejas que ponen en cuestión el verdadero aporte teórico cuando la circunstancia es adversa. Lo que sucede es siempre lo mismo, porque las interpolaciones son muy recurrentes y no siempre tienen el mismo sentido.

Por un lado, es válido resaltar el liderazgo de un ejecutivo que está detrás de una marca aunque el consumo del producto genere proclividad al cáncer. Pero no es lo mismo cuando se juzga el rol del líder dentro del espacio político, porque las condiciones son otras. ¿Será por ello que existe el *marketing* político? Si un líder político recibe ayuda del *marketing*, quiere decir que la pureza del liderazgo es cuestionable porque no es el mismo líder: sería la personificación de cualquier estrategia de *marketing* político. De esto se deduce que existen buenos y malos líderes. Veamos:

Tabla 3

Percepción acerca del líder

El verdadero líder	El seudolíder
Centra sus acciones en principios universales.	Se basa en sus propios valores.
Saca lo mejor de la gente.	Saca lo peor.
Dice lo que los seguidores necesitan oír.	Dice lo que los seguidores quieren oír.
Fomenta la independencia entregando el poder.	Simula entregar el poder, pero en realidad busca perpetuar la dependencia.
Se centra en intereses comunes.	Se centra en sus propios intereses.

Nota. Fuente: Fischman (2017, pp. 77-78).

Es evidente que el concepto de liderazgo es el más esforzado proceso cognitivo de los autores, que nos induce a pensar que todo está bien y, por ello, se debe admitir que es un aporte para el desarrollo. En realidad, la demostración de poder es un falaz ejercicio humano que, por mucho tiempo, se ha conducido y, al mismo tiempo, ha conducido a la humanidad por un sendero escabroso en el cual las necesidades de los subordinados son un negocio absurdo, acompañado de una fuerte dosis de ideología ciega que puede cambiar abruptamente para convertirse en fanatismo a espaldas de las mismas necesidades.

Este descalabro conceptual atenta contra el sentido operacional del concepto con fines de construcción de una sociedad capaz de aprender de su líder, porque siempre se empieza como subordinado para que, en determinado momento, despegue independientemente antes de convertirse en ciego político. Razones sobran para comprender que todo ofrecimiento, por más racional que fuera, no siempre es la bandera del principio universal.

Veamos otro ofrecimiento a la sazón de las necesidades que cualquier individuo podría sin tener éxito.

El tren de Rafael López Aliaga
Beder Bocanegra Vilcamango
(16 de febrero de 2021)

En la versión anterior apenas pude escribir, dentro del imaginario, cómo podría verse el país en medio de tanto salvaje que corre tras una vacuna tratando de hacernos creer que no sabía, como si fuéramos cojudos para no saber qué comemos o qué vestimos para la ocasión. Cojudo aquel que cree que no sabía si es placebo o la misma vacuna. Y el Maguiña, que también actuó con la misma energía cuando sus colegas pidieron licencia en EsSalud para largarse a las clínicas porque los fallecidos pagaron más. No fue cojudo porque primero se aseguró con la vacuna y luego se empujó la ivermectina, pero no dice nada de la vacuna peruana. Y lo que es peor, todos dicen que no existen estudios sobre la ivermectina y a la Cayetano no se le ocurre investigar el caso. ¿Por qué no lo hace? Así de creativos somos los peruanos. Efectivamente, como lo sostiene Beto Ortiz, ¿qué producto chino es bueno?, ¿recuerdan que Ecuador nos vendía sus productos y pasaban piola como peruanos? Todos sabíamos que eran ecuatorianos. Hoy, de diez productos que

se compran en el mercado mundial, siete son chinos, entre ellos las vacunas. Nos parece familiar el *Made in China*. Desde hace varios días veo a la Keiko con su padre afirmando que vuelven, César Acuña diciendo que no se rinde (habla muy poco porque si habla más la jode), Lescano no sabe cómo quitarse la mochila del nefasto gallero que no terminó la universidad.

Rafael, por su lado, se pasea por los canales diciendo y reiterando que su plan de gobierno tiene 32 páginas. Todos lo han leído, pero las preguntas cojudas son las mismas: ¿cómo hizo su fortuna?, ¿si es numerario?, ¿por qué es célibe?, ¿por qué no tiene hijos?, ¿por qué no tiene familia? Preguntas chismosas carentes del buen sentido común. Sin embargo, dijo algo muy concreto: construiría el tren rápido desde la fronteriza Tumbes hasta la heroica Tacna, desplazándose a 150 km/hora. Eso quiere decir que sales bien desayunao de casa y llegas a la hora del almuerzo a Lima, asumiendo que la obra se desarrolla bajo el modelo europeo. Sería interesante cómo una idea tan sencilla puede ser posible en tanto que Rafael conoce muy bien de trenes; sin embargo, la población parece estar lista para que le hablen de ofertas laborales, que bajen el precio del gas, del desarrollo del agro, del desarrollo pesquero, del comercio exterior, del modelo económico. Vaya trivialidades cuando en realidad no hemos sido capaces de manejar unas cuantas cajas de vacunas sin temor a romper la cadena de frío porque «había una vez una ministra siniestra junto al lagarto que le gustaba el *swing*». ¿Te imaginas viajar en tren y pasar por la playa Tortugas a orillas del Pacífico?, ¿te imaginas viajar cómodamente en un servicio adecuado sin estar metido en un bus con 70 pasajeros? Anda pensando que todo es posible.

3.4. El liderazgo a velocidad de tren

Hasta el momento, las ideas son bastante pertinentes al juzgar el concepto y aquellos elementos que niegan el valor utilitario para la solución de los problemas, salvo que se traten de ejercicios académicos, como el desarrollo de una tesis. Se debe indicar que la versatilidad del concepto y dadas las diversas posturas solo contribuyen a un lado de la perspectiva, aunque «[I]as investigaciones de liderazgo no solo describen las conductas que hacen exitoso a un líder: algunos estudios también describen las conductas de aquellos que fracasan» (Fischman, 2017, p. 81). Por lo tanto, las valoraciones positivas sostenidas arbitrariamente desde la misma historia hasta la actualidad esclarecen que una persona exitosa, sin asumir que sea líder, solo ha desarrollado actitudes circunstanciales, y que el estado emocional ha sabido conducir a los subordinados.

El desarrollo de las actitudes que intentan caracterizar el rol como líder, con el fin de empoderarse del ánimo del subordinado, no necesita de selectivos elementos para percibir su liderazgo, porque un líder debe saber que «[I]lograr que el personal esté totalmente comprometido es una meta a la que todo líder aspira. Sin embargo, tan importante como el nivel de compromiso es el medio para lograrlo» (Fischman, 2017, p. 89). Esto quiere decir que el líder tiene todas las posibilidades de utilizar o de crear los medios. La meta, aparentemente, es sencilla, porque la condición de subordinados los hace personas proclives hasta la manipulación, aunque no necesariamente debería verse de este modo; sin embargo, tanto el compromiso con la meta como el uso de los medios tienen la misma importancia para el líder. De esta perspectiva que proyecta el líder nos deja claro que la selección de los medios depende de la capacidad moral, y de cómo se hayan procesado las alternativas para lograr imponerse sobre su adversario utilizando a los subordinados.

Es evidente que el ejercicio del liderazgo sin la tentación del delito, o, por lo menos, algo no tan claro, es latente en el consciente humano

de quien pretende ser líder. Ya en la práctica de las habilidades con fines propios de empoderamiento en el escenario político, la participación de Keiko Fujimori no ha sido la de una persona que haya manifestado un sincero compromiso con sus propias metas, porque los sentimientos hacia su padre siempre han sido materia de crítica. Es obvio que nunca diría claramente que pediría el indulto de su padre: siempre dijo que mediante la justicia lo haría. ¿Cuál fue su compromiso para llegar a la meta?, ¿cuál fue su meta en las tres veces que fue candidata a la presidencia? Aquí parte de una de las cartas que escribiera Keiko Fujimori:

Más allá del dolor de estar separada de mis hijas y mi esposo... Más allá de la soledad y la tristeza que siento cada noche de este encierro... Sé y siento que hoy [más] que nunca tengo un compromiso y no voy a renunciar a él. Son ya 9 años desde que fundamos Fuerza Popular, 19 años desde que se inició una persecución implacable (culpando a todos lo que hicieron unos cuantos), y 29 años desde que Alberto Fujimori recibió el Perú un desastre. (Vásquez de Velasco et al., 2020, p. 169)

Tibias líneas y el reconocimiento a medias de los hechos sucedidos durante la participación política. ¿Cómo entender el sentido del compromiso que alude en la carta?

Manifestar voluntad para cumplir con los compromisos es muy recurrente. Con ello, el líder solo promete lo que la gente quiere que le prometan, pero no resalta el estado consciente de la decisión. Todos los conceptos tienen ventanas abiertas a la libertad del líder. Esta posibilidad permite que la velocidad de todos los ofrecimientos sean categorías pensadas y orientadas a las necesidades, aunque estas no estén dentro de las líneas de desarrollo social. La velocidad para sintonizar un mensaje y lanzarlo como la salvación tiene una velocidad incontrolable, creemos que comparable con la misma fuerza con que llega el trascendido antes que la verdad. A partir de esto, el individuo aparentemente comprometido se sacude de su misma inercia para envolver

con el ofrecimiento a los necesitados subordinados, todos dentro del tren desde el norte hasta el sur.

Los ministerios de Rafael López Aliaga

Beder Bocanegra Vilcamango
(18 de febrero de 2021)

Caminar, correr, viajar, ir de compras, ingresar, salir de cualquier tienda, *stand* o galería tiene que ver con el sentido práctico para comprar cosas por necesidad, cual sea esta; sin embargo, el solo hecho de movilizarse de un lugar a otro no sabemos si es un viaje o un suplicio hasta por una pastilla. Estar metido dentro del tráfico de vehículos, que tampoco sabes quién es el conductor, es vivir la pesadilla de siempre, cuyo protagonista es un burócrata forrado con un sueldo envidiable. Este ministro es elegido por un presidente, el mismo que nos hace creer que atiende las necesidades porque representa a «todas las fuerzas políticas»⁸⁰. Carajo, como si yo viviera de las fuerzas políticas, sabiendo que nunca nadie nos representó. Este ministerio es una mesa de partes por donde ingresan expedientes que solicitan licencias para «cualquier cosa». Uno de ellos es el Ministerio de Transportes y Comunicaciones, que depende del Ministerio de Economía. Esta dependencia es mortífera y, si se suma a ella la incompetencia del ministro. Las oficinas se trasladan al sentido común porque el problema de transporte en el Perú es también un tema cultural.

⁸⁰ Expresión recurrente en cualquier político, que indica el reconocimiento a todos los involucrados en la toma de decisiones. Se asume que los líderes, a través de los portavoces, trasladan percepciones para asumir acuerdos favorables a la solución de problemas.

La propuesta de Rafael López es reducir los ministerios porque todos dependen del MEF: bien podría ser solo el MEF y, alrededor de ellos, algunos técnicos con capacidad de decisión para, por ejemplo, determinar que las escuelas no tienen conectividad, ni las tabletas de Vizcarra. *Cada escuelita unidocente*⁸¹, allá muy lejos, vive su propia tristeza porque no hay señal. Tampoco la habrá: cada escuelita solitaria depende de la conectividad, y el Ministerio de Transportes y Comunicaciones sigue atendiendo licitaciones internacionales para que tengamos nuevos operadores para comprarles nuevos equipos, nuevas ofertas y todo lo demás; sin embargo, no hay conectividad. Esta es una necesidad primaria: las tabletas nunca fueron la solución porque ningún inútil, tecnócrata o técnico con o sin doctorado no tiene la menor idea del problema. La Universidad «La Cantuta» está proporcionando celulares a sus estudiantes. ¿Será buena alternativa?

Así como me imagino viajar en el velocísimo tren de Tumbes a Tacna, también pienso que una escuelita al pie del cerro y mirando la quebrada tenga conectividad. No cuesta mucho si se ahorra disminuyendo ministerios y consulados que corrieron a vacunarse. Tanto dinero en consultorías, tanto dinero en licitaciones, tanto dinero en estudios diagnósticos, tanto dinero en adendas, tanto dinero en sobres manila, tanto dinero en vacunas y nada, carajo. En breve empiezan las clases y con la misma historia. Tenemos un Sagasti con 150 artículos científicos enviados por internet que no entiende que la escuela solo depende de un hilo telefónico. Tenemos ministros y exministros que corren, con sus mujeres, por una vacuna, pero no tenemos gente responsable que entienda que la educación no puede ser bandera de cualquier político miserable que no tiene la menor idea cómo es el problema educativo.

⁸¹ Característica de la escuela rural andina y de la selva peruana. El docente es el único que representa al Estado. El docente es portero (si es que hay puerta), auxiliar, secretario, directivo, guardián. El docente cumple varios roles bajo el marco del Buen Desempeño Directivo y Docente.

Solo fusionando ministerios y botando a tanto inútil sería suficiente para tener una escolita para todos.

3.5. El lado emocional o espiritual del liderazgo

En un país donde los atracos se producen minuto a minuto, donde las violaciones son recurrentes, donde algunos parlamentarios con procesos judiciales dirigen comisiones importantes en el Congreso, donde el delito se borra con la credencial de congresista, creemos que el único resquicio que queda es la naturaleza espiritual de las personas, asumiendo que se trata de la condición humana ontológica. No cabe duda de que buenos hombres y buenas mujeres asumen el rol que la sociedad exige sin siquiera ostentar un cargo. Los ejemplos de líderes no siempre están en el lado político, aunque pareciera que todo candidato estuviera condenado a que lo llamen líder, cuando, en realidad, es controversial tal denominación porque no se la merecen. Tales denominaciones, con el tiempo, han dejado la impresión de que todos tienen los mismos antecedentes y que han logrado lo necesario.

Al asumir que los ejercicios subordinantes pretenden una meta sin considerar los medios o métodos sobre los subordinados, se entiende que la mejor sintonía para convencer y capturar los votos es decirles lo que ellos necesitan oír, sin importar si eso es vital. Este juego de ideas y razonamientos oscilantes entre los individuos resalta que las emociones también juegan su partido aparte. De un tiempo atrás los pacientes psicológicos se trasladaron al psiquiatra, se pasó de la sesión, donde el diálogo terapéutico era una única herramienta para mejorar las emociones, a la medicación. De allí que el «dime lo que sientes y te diré quién puedes

ser»⁸² es real y objetivo, tanto como «el dime lo que comes y te diré quién eres», porque el «dime con quién andas y te diré quién eres» aún está vigente, sobre todo en la estructura del Gobierno y en el Congreso. Una fotografía espontánea con el supuesto infractor o el sentenciado o procesado nos hace cómplices: la rapidez del pensamiento y el poder de deducción es brutal que la estructura emocional se resquebraja inconmensurablemente; sin embargo, poco se advierte que el daño emocional tiene efectos, en algunos casos, muy complejos que trastocan el límite personal y la familia se ve envuelta en el problema.

Los tiempos y espacios para quienes pretenden ser líderes buenos son incontrolables. Una persona con pretensiones presidenciales o ejecutivas dentro de una empresa no tiene control de todo; en este trance, los asesores juegan su propio partido, porque en caso de perder es casi invisible su papel frente al derrotero. Sin embargo, el desarrollo de las emociones no tiene su cauce normal. Darle sentido al *dime lo que sientes y te diré quién puedes ser* tiene más de una explicación, porque la sensibilidad es lo menos que se toca cuando de votos se trata: lo importante es saber quién está agitando las banderas de adhesión y, por ello, reci-

82 David Fischman se ha dedicado en los últimos años a la investigación y enseñanza de temas de liderazgo, recursos humanos y cultura empresarial. Ha dictado conferencias y seminarios en diversos países de Latinoamérica y en EE. UU. Es autor de 10 libros de liderazgo. A la fecha, ha vendido más de 500 000 ejemplares en Latinoamérica, Norteamérica y España. En diciembre del 2006, su libro *El secreto de las siete semillas*, traducido al inglés, ocupó el primer puesto en el ranking de *best sellers* en liderazgo y negocios en Amazon.com. A la fecha, este libro ha sido traducido a varios idiomas.

Su libro *El éxito es una decisión* fue lanzado al mercado peruano el 15 de setiembre del 2012, en una edición de 10 000 ejemplares que se agotaron en dos días. El 3 de noviembre del 2014 lanzó su libro *Motivación 360°*, el cual ocupó el primer lugar en ventas en Crisol desde la primera semana de su publicación. En el mes de julio del 2016 publicó su libro *Inteligencia espiritual en la práctica*, el mismo que fue el más vendido en la feria Internacional del Libro de Lima de ese año. En setiembre del 2016 se estrenó la película *Las siete semillas*, de la cual fue productor ejecutivo, logrando superar los 600 000 espectadores en taquilla en Perú, además de los cientos de miles de personas que la vieron internacionalmente. En 2017, es nombrado Embajador de Brahma Kumaris en Perú, organización espiritual. Hasta el momento ha publicado 13 libros, y su última obra, *El misterio de la luz*, salió al mercado en julio del 2018, siendo uno de los más vendidos en la fIL de ese año. En: <https://www.davidfischman.com/es/biografia>

birá una propina —algo así como una transacción—. Ahí está el reflejo humano y, por tanto, las emociones son evidentes para fortalecer la metáfora del liderazgo desde una percepción quizá errónea.

Algunas investigaciones sobre el impacto del afecto positivo. En ellas se demuestra cómo las emociones positivas, como la alegría, la serenidad y el amor, amplían nuestra capacidad de pensamiento, de acción, de análisis holístico y de observar interrelaciones, en contraposición a las emociones negativas, que limitan nuestra inteligencia analítica y la posibilidad de ver el todo. (Fischman, 2017, pp. 79-80)

El temperamento emocional, sumado a otras condiciones humanas, es, de cierto modo, una fuerte barrera. El juego con las emociones transita invisiblemente, y solo es posible percibir las cuando se logra el éxito o el fracaso.

Cuando le insinuaron desfujimorizarse, sabiendo que sería una imposibilidad, Keiko estaba encarando el peor de sus procesos emocionales. Sería lógico que alguien la sienta con sus sentimientos encontrados al subir o bajar un avión como primera dama. Estos sucesos no fueron casuales; al contrario, siempre fueron recurrentes en la vida de ella. Veamos:

Así empezaba una entrevista hecha por la periodista Teresina Muñoz Najar a Keiko Fujimori quien trató de marcar cierta opinión propia dentro del gobierno. De hecho, en 1977, firmó uno de los planillones para que se llevase a cabo el referéndum para decidir si su padre podía postular. Sobre ello y su posición sobre la inconstitucional reelección, dijo lo siguiente:

—¿Por qué, en 1998, suscribió el referéndum? ¿Quería recuperar a su padre?

—Como hija, claro que sí, pero, ya lo dije aquella vez, como ciudadana estaba de acuerdo con todas las reformas que había hecho, inclusive con el programa económico. Ustedes saben que yo no participe para nada en la campaña de la primera vuelta y en la segunda solo me queda dos opciones. naturalmente, opté por mi padre. Hay muchas cosas que se deben terminar.

—¿Qué opina usted de Vladimiro Montesinos?

—Creo que él ha hecho un buen trabajo respecto a la erradicación del terrorismo y del narcotráfico, pero también creo que ya cumplió su trabajo. Estoy contenta porque mi padre ha dicho que el doctor Montesinos debe pasar a ocupar un cargo público. Así lo van a poder fiscalizar y tantos rumores que existen sobre él van a desaparecer. (Godoy, 2021, p. 433)

El lado emocional siempre estuvo al límite como antecedente que la condujo a tomar decisiones definitivas: le fue imposible desfujimorizarse, y tampoco tuvo la capacidad de discernir sobre las acciones de Montesinos. A todo esto, se debe considerar que la constitución de competencias para ser lideresa dependía de sus propios razonamientos dentro de su proceso de madurez al lado del dictador. La búsqueda de la felicidad había sido esquiva porque estuvo rodeada de muchos dilemas en los que no siempre debía elegir entre la felicidad o el buen estado emocional. Después de todo, «la felicidad es una decisión consciente y no una respuesta inmediata» (Barthel, como se citó en Fischman, 2017, p. 87). Sin embargo, en la vida de los políticos, las respuestas inmediatas son necesarias porque responden siempre a los cálculos políticos. Como ya se dijo: un líder malo habla lo que el subordinado quiere oír; en cambio, el líder bueno dice lo que debe decir. Este ejercicio de aparente connotación cognitiva es una fuerte carga emocional que genera otras con el fin de darle batalla a los cuestionamientos; en este caso, sirve todo lo que sea inmediato, aunque sea un ofrecimiento más.

Todas las situaciones controversiales que ha vivido y de las que ha sido parte han generado muchas suspicacias, pero al mismo tiempo se ha ocultado o, por lo menos, no ha sido motivo de análisis o alguna crítica, toda vez que el lado emocional es lo menos visible solo hasta que los hechos expongan la verdad. Negar el liderazgo de Keiko es lo mismo que sostener que vivió y desarrolló un liderazgo negativo. ¿O es que solo hemos visto el poder de la metáfora en medio de la fauna de la política peruana? El cultivo del lado emocional y, por lo tanto, de las dotes espirituales tiene origen o se relaciona con las decisiones que se toman con

el fin de proseguir con la búsqueda de la meta. No obstante, cada decisión acarrea conocimiento y conciencia, representa el racionalismo para encarar los procesos subsiguientes y naturalmente el individuo no está solo: el contexto es el primer aliado. Veamos:

Para marzo de 1999 [Keiko ya tenía 24 años], Raffo tuvo la oportunidad. Le hizo llegar a Fujimori, a través de Keiko, el reel de una posible miniserie llamada El día del Emperador, sobre la toma de la residencia del Embajador de Japón y la operación Chavín de Huántar [...] Raffo cumplió con un producto que tenía otros atributos que serían su marca de fábrica: uso de imágenes duras, fondo musical épico, empleo de niños para las cuestiones más dulces y énfasis en la imagen de su posible cliente. Fujimori lo convocó a Palacio de Gobierno y decidieron trabajar juntos [...] Meses más tarde estuvo encargado de la producción del lanzamiento del mandatario para su tercer mandato. Y luego armaría un equipo personal de la campaña de Fujimori. Uno aparte del que Montesinos tenía con sus publicistas de confianza: Daniel Borobio y Daniel Winitzky. Keiko estaba de acuerdo. (Godoy, 2021, p. 405)

Estar o no de acuerdo implica una fuerte dosis de racionalismo, de objetividad en la percepción. Probablemente, el proyecto de Raffo le fue interesante porque ella estaba muy vinculada con los niños mediante la Fundación por los Niños del Perú. Probablemente, Raffo había visto la posibilidad de ser el publicista de Keiko. Los intereses fueron, entonces, motivados por buenas razones; no obstante, la edad de la excandidata le permitía discernir las ideas para luego discriminar lo bueno de lo malo mínimamente. Pero al asumir una decisión se entiende que es parte de una satisfacción, al menos personal, y con ello la tranquilidad de las emociones, algo así como «estar tranquila con la consciencia».

Keiko y su anticipada vida política, a su edad, tuvo que enfrentar el poder de su padre y consecuentemente las decisiones siempre tuvieron un argumento político. Pero sumida en el dilema, estaba prohibida de no estar de acuerdo con las ideas de Alberto y del mismo entorno. Desde ya se entiende que la constitución somática de las emociones o del lado

espiritual no ha sido el mejor consejero con fines constructivos y que ello la conduzca al éxito político en lo sucesivo. Contrariamente, en la última campaña tuvo como contrincante a un ferviente enamorado de la Virgen.



La fe del Rafa

Beder Bocanegra Vilcamango

(22 de febrero de 2021)

Este once de abril estaremos, por turnos, asistiendo a una vieja costumbre para saber quién estará en el trono, haciendo alarde que recibió el apoyo del «pueblo pensante»; sin embargo, un presidente nada podría hacer si no tiene mayoría en el Congreso, o el Congreso puede hacer lo que quiere a espaldas del «pueblo pensante». Es que pensar es también una cuestión de fe. Nadie, ni siquiera el agnóstico, podría ser indiferente a los actos de fe, entendiéndose que fe es el comportamiento subjetivo que materializa «algo». No obstante, para que alguien no se sienta herido en sus conceptos, la fe es la creencia o la misma esperanza, incluso la del Esperancito que tiene algo superior. Por ello nos encomendamos al espíritu de quien en vida fue, por ello nuestra madre será siempre superior a nosotros y tenemos fe en que ella no nos puede fallar desde donde se encuentre, ¿no es verdad?

En el plano electoral también manifestamos nuestra fe. Todos tienen fe en que el pueblo será «sabio» al elegir los colores o símbolos, y los candidatos también tienen fe en sus electores. Todos tienen fe en sus planes de gobierno, los entrevistadores tienen fe en que la entrevista les salga bien para luego verse por el Face y el éxito que ha tenido. Por ello se sacrifican para plantear una pregunta.

Dada la bendita casualidad que todos manifestamos una cuestión de fe como la circunstancia emotiva, no puede ser desmotivación: tiene que ser una cuestión de arenga, de mucha confianza, de abundante esperanza. Esa fe que tiene todo ser humano es la que tienen los candidatos para presumir su poder y convencer al «pueblo pensante»; sin embargo, al tener fe en un candidato se asume que es un ser superior que puede resolver los problemas; el ser superior implica suficiente preparación aunque los delirios no los definan de este modo.

La antítesis del «pueblo pensante» se presenta de manera visceral cuando cae en serias contradicciones al no valorar la fe como una motivación profunda que conduce a tomar buenas decisiones. Rafael López Aliaga es un hombre de fe como cualquier terrenal; por lo tanto, si hay evidencia de un sagrado elemento en común, ¿por qué no creer en ello? Por lo menos es el único candidato presidencial que profesa un comportamiento ligado a la creencia o la misma esperanza que, por definición, es la fe.

¿Por qué ser indiferente con un candidato que abiertamente manifiesta su fe y que por ello muchos de nosotros existimos, porque asumimos que es una fuerza interior que nos conduce a algo? ¿No es cierto que cuando sacas el título de abogado pones en el Face: «Con mucha fe, una meta más»? ¿No es lo mismo? O cuando ingresas a la UCI y el médico te dice: «Solo debemos tener fe», ¿no confías en él, que también apela a la fe? Entonces, ¿por qué no creer en un candidato con la misma creencia?

Así como fue evidente que estábamos frente a un candidato con mucha fe, en los inicios de la vida política como primera dama confió

ciegamente en estrategias muy convencionales que le permitieran desarrollarse dentro de su burbuja de liderazgo.

En los primeros días del tercer mandato de su padre, Keiko Fujimori buscó alianzas en los nuevos miembros del gabinete presidencial. A su criterio había que enfrentar a Montesinos con respaldo en dicho cuerpo colegiado. Por lo menos cuatro ministros fueron citados a almorzar fuera de Palacio de Gobierno, por separado. A cada uno de ellos les repitió que Montesinos era un simple asesor. [...] La estrategia también contempló solidificar los lazos con las esposas de los ministros y con las ministras. La primera dama comenzó a organizar lonches en los que se tocaba diversos problemas sociales. En uno de ellos se habló de la violencia contra la mujer y Keiko se refirió a una experiencia personal bastante dolorosa, el maltrato que habría tenido por parte de una expareja. Años más tarde, la hija de Fujimori negaría dicho episodio de violencia. Los lonches se realizaron tanto en palacio como en las casas de los ministros. Para redondear la faena, Keiko apeló a la religión [...] la primera dama organizó tres misas en la capilla [...] por lo menos una de ellas fue oficiada por Juan Luis Cipriani. (Godoy, 2021, pp. 442-443)

En líneas anteriores, en las que se hizo la discriminación del líder bueno del malo, se deja explícitamente la idea de que un líder bueno genera independencia y, en lo sucesivo, el subordinado tendrá que ser autónomo para exigir o buscar el bien común. Keiko, en este escenario, se dejó llevar por las mismas prácticas que prontamente había heredado. Las tardes de lonches luego fueron las noches de cócteles, cuyos entretelones ya se conocen. De tal manera, construir un estilo de liderazgo con las mismas ideas no es lo más recomendable. En todo este proceso evolutivo dentro de la política, para la excandidata la constitución de su estructura espiritual tiene elementos históricos que bien se pueden plantear significativos trabajos de tesis antes que intentar demostrar la existencia del liderazgo en un terreno árido de ideas, para lograr que un país tan diverso como el nuestro logre salir del pantano.

3.6. Liderazgo influente o influenciado

Las ideas que circunscriben el concepto de liderazgo no son tan puras como para considerar que el liderazgo sea una categoría independiente de otras, porque cuando se habla de fenómenos sociales, políticos o del éxito o fracaso de las empresas o de ciertos países, es obvio que se habla del comportamiento humano. Cuando se habla de que las políticas son buenas o malas, de que la justicia que tarda no es justicia, de discriminación y no se hace nada por educar a la población, se está hablando de las personas. Por lo tanto, se habla de sus actuaciones, roles, funciones, desempeños, compromisos, ética, moral, religión, política, etc., pero no son más que los preceptos que con el tiempo se han construido con el fin de entender cómo somos.

Las ideas de George Elton Mayo (1880-1949), Kurt Lewin (1890-1947), Peter Drucker (1909-2005), Robert Blake (1918-2004), McGregor Burns (1918-2014), Bernard Bass (1925-2007), Jane Mouton (1930-1987), Paul H. Hersey (1931-2012) y Kenneth Blanchard (1939-) tienen muchos elementos en común: todos registran su experiencia en la empresa. No obstante, se ha dejado de lado que la cronología es útil porque nos ofrece otras ideas o las que se deben deducir. Por ejemplo: los dos primeros son psicólogos y profundizaron sus estudios en el comportamiento humano. En el caso de Elton Mayo, se preocupó por las relaciones humanas, aunque su aporte siempre se ha notado como una idea explícita sobre el liderazgo. Otro ejemplo sería Peter Drucker⁸³.

⁸³ Abogado y tratadista austriaco, autor de una diversidad de temas referidos a las organizaciones, sistemas de información y la sociedad del conocimiento. Es considerado en la actualidad como el padre del *management*, ya que es uno de los personajes que ha realizado grandes aportes a la disciplina. En 1933 comenzó a trabajar en un banco de Londres, donde adquirió el concepto de que el desequilibrio es el estado normal de salud de la economía. Cuatro años más tarde, a consecuencia del nazismo, viajó a EE. UU., donde comenzó a dictar clases de administración en la Universidad de New York. Su gran despegue como pensador de la economía y los negocios lo tuvo en 1943 cuando ingresó a General Motors (una de las más grandes compañías del momento), otorgándole una gran popularidad dentro del rubro. <http://genesismex.org/ACTIDO-CE/CURSOS/CHILE-CO-OT'10/GURUS/CAMILO-DRUCKER.pdf>

Los antecedentes registrados brevemente nos indican que cuando se habla de liderazgo no siempre se tiene el mismo argumento, o es que el argumento tiene origen en el mismo espacio. De ahí que las ideas dejan de ser absolutas y se convierten en relativas teorías y, con ello, se demuestra que la pureza de los conceptos cae y, con el tiempo, se relativiza absolutamente. Si los conceptos y sus perspectivas sobre determinadas categorías tienen el mismo comportamiento, entonces no es posible considerar que el liderazgo de hoy, o, por lo menos, la última propuesta, no tenga arraigo en la psicología.

Si tenemos en cuenta este singular dato, y atendiendo al objeto de estudio de la psicología, entonces al hablar de liderazgo es más que suficiente comprender que un individuo que sobresale es por el tipo de actitudes que tiene frente a cualquier circunstancia. Se trata, entonces, de mirar con más detalle a la postura de Daniel Goleman, y no precisamente a los tratadistas del liderazgo como una corriente cuyo arraigo es crucial para ostentar modos y formas de influir. Yendo por otra arista del análisis, ¿será posible que los predecesores de Elton Mayo no leyeron sus aportes? ¿Cuál fue la influencia de Drucker para ostentar tanto éxito como un reconocido teórico? ¿Puede decirse que Drucker es un líder? Veamos:

Drucker reconocía que su perfil no es el de Economista, ni de ejecutivo, su mayor interés son las personas. En 1933 fue a Londres, trabajó en un Banco, y fue alumno de Maynard Keynes, anteriormente en Bonn fue discípulo de Joseph Schumpeter, y fue la última persona que esta con vida y que tomo clases con estas dos grandes figuras [...] reconoció que cada vez más, las viejas generaciones aprenden de las nuevas. Los conceptos actuales de gerencia se han visto trastocados en sus conceptos gracias a su innovadora forma de pensar y analizar los temas empresariales⁸⁴. (Correa, 2010)

Sin pretender darle importancia al grado absoluto de las comparaciones, es evidente que son incómodas; sin embargo, ayudan a comprender que el

⁸⁴ *Biografía de Peter Drucker I: Vida y Obra.* <https://managersmagazine.com/index.php/2010/06/biografia-de-peter-drucker-vida-y-obra/>

éxito o el fracaso tienen más de una explicación, que se encuentra oculta en la madurez o inmadurez de la persona o, en su defecto, de cómo se ha constituido el contexto de aquella persona que pretende ser líder y termina perdiendo tres veces consecutivas. De hecho, el éxito es el producto del mismo aprendizaje. Mientras que a Keiko la rodearon ministros, muchos de ellos corruptos, una mujer como Ana Herz y sus propios vacíos, se dejó llevar por las ideas del dictador, estaba en medio de la verdad y la mentira, oyó la voz de su padre que se despedía dejando al país en la peor crisis. No tuvo mejor idea que organizar lonches para creer que puede ser líder; en realidad, estaba tratando de ocultar la frivolidad del abandono del patriarca, quien la empujó al vacío de su liderazgo, porque su propósito siempre fue ser una empresaria exitosa. No pudiendo organizar las mejores condiciones como líder surgió un modesto lapicito que se coló hasta en la pantalla de la televisión subordinada al poder siniestro de los políticos aparentando liderazgo.

El lapicito en la fauna
Beder Bocanegra Vilcamango
(21 de marzo de 2021)

No todos dirán lo mismo después del once de abril. Los que pasen a la segunda vuelta, en medio de nuevas cepas, tendrán que elaborar ingeniosos mensajes para convencer a los mismos curtidos ciudadanos que siempre votan a ganador. Hay para escoger: ingenieros con plata como miércoles, un visible abogado sin chamba, dos militares, un bachiller en Economía que le encanta el chaufa a fuego lento, un cuasi sacerdote, un pelotero, una psicóloga (ocasionalmente) que en otro lado dice ser antropóloga y otra gordita que no sabe de trabajo; no es como mi tía La Cucha. Se debe sumar a esta turba de ambiciones un profe que anda con su lapicito y sombrero chotano. Todos o casi todos

piden nueva Constitución, como si estuvieran seguros de tener mayoría en el Congreso: no saben que los pejes se multiplican como los panes. Todos están preocupados por la vacuna, todos piensan en la pobreza, unos corren en tren, otros saltan en ideas de economía, otros cojudos se dedican a tocar la moral ajena y rajan del candidato como yo rajo de aquel cojudo que me dijo que soy personero. ¿O es que últimamente ya no se habla de ideología? Por el contrario, se habla de colores, los que tienen colores, los que tienen un símbolo hacen lo suyo, como el lapicito que no encaja, para nada, en el magisterio peruano.

Lo que sí encaja es la ironía y la indiferencia. Todavía nos dejamos conducir por encuestas y, por ello, el docente con sus cuatro dominios y nueve competencias también debe pensar en su candidato que tiene el valor de meterse en esta fauna cada vez más salvaje y trivial, porque después de la boca de urna nuestra vida no habrá cambiado, pero todos estaremos vacunados de lo mismo por cinco años más o quién sabe menos. Así como hemos dicho que los estudiantes aprenden a tomar decisiones le toca al magisterio hacer lo mismo. ¿No será mejor ver a un docente como presidente? Antes que te vea enviando cartas a los congresistas para que impulsen otras leyes, ¿te imaginas a un profe de presidente? Seguramente me dirás que cambié de color. Llegó el momento para que no te quejes de que los ministros de Educación no fueron docentes, siempre te escuché esta idea. ¿Te imaginas a otro profe de ministro de Educación? Como dice mi tía Cucha: el tiro es llegar al poder y, desde allí, se puede gobernar para que no te quejes de que la anemia ataca a los escolares, que no hay tabletas, de la ideología de género; para que le exijas al profe-presidente que te devuelva el billete de la ONPE, que disuelva la Derrama y que borre las AFP. Al tener una nueva Constitución, probablemente nuestro sueldo pueda mejorar. Quién sabe si el Sutep se unifique o los Colegios de Profesores del Perú abandonen sus bonitas diferencias.

3.7. De la nada a la presidencia

El arrastre ideológico y las formas como se aprenden en cualquier circunstancia someten a cualquier persona a asumir comportamientos bajo el poder de la subordinación. ¿Keiko podía increparle a su padre de las decisiones tomadas?, ¿cualquier cuestionamiento de Keiko sería asumido un mensaje de la hija? Evidentemente, estaba siempre entre el vacío y la nada porque, en su condición de hija y una obligada primera dama, todo lo que pueda decir no siempre tendrá eco que intente, por lo menos, reflexionar. Sin embargo, el supuesto liderazgo se estaba construyendo a punta de experiencias, siempre bajo la mirada del dictador.

Fujimori estuvo la primera semana de septiembre en New York, con motivo de la cumbre del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas, aprovechando ese viaje, el 8 de septiembre de 2000 fue a Washington para conversar con la secretaria de Estado [...] Albright no fue con rodeos. Le dijo a fujimori que era necesario que cooperase para que la Mesa de Diálogo tuviera éxito. Hizo énfasis en garantizar la independencia del Poder Judicial, la libertad de expresión y, sobre todo, en reestructurar el Servicio de Inteligencia Nacional. La cita fue áspera y duró media hora. Estuvieron presente como testigos Keiko y Alberto Bustamante. [...] —Señor presidente, siempre lo admiré. Usted combatió el terrorismo y puso orden a su país. Pero ha puesto en peligro su legado por la forma cómo ha manejado las últimas elecciones. No fueron democráticas. — Soy un demócrata —dijo Fujimori, elevando la voz. —Si quiere seguir contando con nuestro apoyo, tiene que hacer cambios al más alto nivel. Tiene que pedirle a Vladimiro Montesinos que se vaya... (Godoy, 2021, p. 446)

El aprendizaje por error o por imitación, el aprendizaje social o cualquier otra idea que nos ayude a comprender cómo es que aprenden las personas tiene muchas explicaciones que no escapan de la naturaleza humana; es decir, los factores exógenos, externos, involuntarios y casuales son siempre un punto de referencia para asimilar las ideas. La condición de ser testigo frente al tono de voz de fujimori lo más probable es que el poder del padre haya sido una buena referencia de poder asumir que

Alberto Fujimori es un paradigma. Para ese entonces ya tenía 25 años: su capacidad de discernimiento no podía ser frágil. Entonces, ¿cómo surge el *marketing* sobre el liderazgo de Keiko?, ¿solo por el hecho de seguir los pasos de su padre, eso la hace líder?, ¿no será que el conocimiento de Keiko sobre la actuación de su padre le dio seguridad para asumir el reto presidencial? Seguramente que habrá muchas respuestas, sin pretenderlas; sin embargo, la existencia de un vacío irremediable hasta en el consciente de Keiko la hizo seudolíder con el poder suficiente porque, estando ella en el intento, en muchos de los seguidores solo estaba reavivando la vieja dependencia. Después de todo, Alberto Fujimori entendió muy bien el liderazgo transaccional, como que todo se transa, hasta en la salita del SIN.

El surgimiento del poder y, con él, la tentación presidencial no tienen fecha de fabricación; sin embargo, el rol de los políticos sobre la supuesta búsqueda del bien es todo un enigma para la historia, la misma que, con el tiempo, se convierte en mitos, leyendas o crónicas urbanas de las que se escribirán sendas historias. En ellas no se dejará de lado la idea de que los líderes tuvieron algún rol positivo o negativo, por no decir nefasto.

El surgimiento del supuesto liderazgo como categoría capaz de modificar el mundo tiene origen en la misma cognición o, en su defecto, se vive el proceso evolutivo del pensamiento con el que se ha de encarar los problemas sociales de un país. Los aprendices de políticos y aquellos expertos en las artes de la política tienen perspectivas distintas. Tal vez alguna de estas solo sean intuitivas, y no por ello el desarrollo emocional es imperativo y razonable que conduce a la toma de decisiones. Sobre esto y cómo es que el lado emocional también es parte del estudio se señala que «las investigaciones demuestran el impacto favorable de los pensamientos y emociones positivas. Paradójicamente, vivimos en un mundo que, cada vez más estimula las emociones y pensamientos negativos» (Fischman 2017, p. 87).

La paradoja, al igual que la metáfora, se construyó desde cuando Alberto Fujimori utilizó a Keiko y ella, en su condición de hija, le correspondía el sentido de obediencia. De este modo, ¿cómo se podría caracte-

rizar el origen de las intenciones políticas?, ¿cómo fue el mundo emocional de Keiko en su condición de primera dama?, ¿las decisiones dictatoriales de Alberto pueden constituirse como estímulos negativos para un país y directamente para Keiko? Cuestiones al margen porque la incertidumbre en la que vivió Keiko no solo fue una importante oportunidad para ejercer poder político; al contrario, los estímulos fueron minando negativamente todo buen propósito para que el gran salto a la política tenga el mismo destino, porque ha de entenderse que surgió de la nada, porque nada había pensado como política, solo ser empresaria exitosa a temprana edad.

Sin embargo, existen historias surgidas de la casualidad o aquellas que esperan buenos tiempos para lograr la satisfacción y, con ello, podría pensarse que la nada es una cuestión ilógica y hasta mítica. Veamos⁸⁵:

Dale Carnegie

(Marysville, Missouri, 1888 - Forest Hills, Nueva York, 1955) Escritor norteamericano, uno de los pioneros en el género de los libros de relaciones públicas, ventas y autoayuda. Paradigma del escritor que acumula numerosas experiencias ajenas al ámbito literario para convertirlas más tarde en libro, se crió en la granja de sus padres y trabajó en su juventud en el campo; posteriormente, en 1908, se graduó en la Escuela Normal de Missouri. [...] llevó una vida nómada -en ocasiones, cercana al vagabundeo- en la que cabían objetivos tan dispares como la obtención de cualquier empleo o el enriquecimiento inmediato por un golpe de fortuna. Pronto descubrió y perfeccionó sus aptitudes para la venta; comenzó vendiendo cursos por correspondencia y fue luego destacadísimo comercial de varias empresas.

En 1936 volcó sus experiencias y métodos en la obra titulada *How to Win Friends and Influence People* (Cómo ganar amigos e influir sobre las personas), que inmediatamente se convirtió en un best-seller internacional, con cientos de miles de ejemplares vendidos en todo el mundo, más de un centenar de ediciones y múltiples traducciones a diferentes idiomas. Previamente, y durante más de dos décadas, había dado a conocer sus ideas en conferencias y cursos, e incluso había publicado dos libros sobre cómo hablar en público y una biografía

⁸⁵ Biografías y Vidas. *Dale Carnegie*. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/carnegie_dale.htm

de Abraham Lincoln (1932), pero nunca alcanzaron la repercusión de esta obra, que, junto con las siguientes del autor, dieron lugar al programa de formación en relaciones personales que lleva su nombre. (Biografías y Vidas, s. f.)

¿Cómo entender la ruta del éxito sin la paciencia? Éxitos de este nivel permiten caracterizar la condición humana, y puede ser trivial asumir que de la nada existe el poder de Keiko, o, en su defecto, el seudoliderazgo, porque su trayectoria influida la condujo a ser perdedora siempre. Pervivir en el agobiante anonimato no necesariamente conduce al hombre al extremo negativo y, con ello, ser noticia por un minuto. La conducción al liderazgo con énfasis en el bien común, después de todo lo sufrido, resulta de la tolerancia y del correcto andar. En el caso de Keiko, los escenarios dentro de la política se habían dado directamente como para ser una líder que aprende del error y, con ello, pueda libremente desfujimizarse, porque el sendero de su liderazgo lo tenía a disposición. La capacidad de discernimiento entre lo que hacía el padre o las expectativas de su madre cuando denuncia actos de corrupción no fueron suficientes para reaprender que estaba siempre en el limbo de lo correcto o lo siniestro. De este modo, tejió aquella urdimbre de fuerza Popular con el fin de llegar a sus metas, utilizando a los subordinados con sus propias necesidades y de aquellos que desean ser subordinados por intereses personales. No obstante, en cada campaña electoral siempre encaró algo nuevo: un militar un poquito de la izquierda, un tecnócrata que había jugado intensamente en política como ministro y un prosor que surgió ignorado.

Un prosor a la presidencia

Beder Bocanegra Vilcamango
(30 de marzo de 2021)

En algunos relatos anteriores fui vapuleado por cuasi fanáticos cuando ubérrimamente trastoqué el tema de la fe. Ayer, cuando

oí que había las camas Susi, en Mercado Libre ya estaban a la venta con la misma velocidad del avión del sapiente candidato de stirpe andino que compartió un atún para toda su parentela (dizque). Esta negra representación serrana avivó la lívido del lenguaje que entre ellos hay un prosor mesurado, firme en sus ideas, no deja de lado la nueva Constitución y la participación ciudadana. Aunque hubo un Pedro que lo negó tres veces, no creo que sea este mismo prosor. A todo esto, no es necesario hablar de «los otros» que por unos minutos se dieron mordiscos y piquitos. El prosor, incólume y firme bajo la sombra del vuelo de sombrero chotano, dijo lo necesario. Tal vez este prosor fue el alumno que todo maestro quisiera tener en el aula: tranquilo, relajado, con mucho temple y convicción a prueba de dardos. Con su silencio y sin alusiones ninguneó al contrincante y vivió la experiencia porque, valgan verdades, no fue un debate; fue una exposición de ideas y mordiscos de ahogados.

Cuando se habla de liderazgo se piensa en líderes que por un poco de sal o estar veinte años presos adquieren este noble título, del mismo que sendos y laxos conceptos se han desarrollado descomunamente; sin embargo, el prosor Pedro Castillo desarrolló su liderazgo en un pequeño pueblo de apenas 400 habitantes y en un colegio de seis aulas de adobe. El concepto de liderazgo es vivo en la filosofía de un docente creyente en sus ideas. Pero volvamos al cuasi debate. Entre los cinco candidatos hubo un prosor que no utilizó el insulto, las comparaciones o las alusiones, tampoco buscó argumentos en las limitaciones del propio egocentrismo longevo. ¿Cómo deberían sentirse los maestros de Pedro Castillo cuando se suele decir que los alumnos deben superar al maestro o cuando alguien dice que entre ellos está el futuro presidente?, ¿eso no es real? ¿Cuántos maestros que vieron al cuasi debate, de pronto, se reflejaron en Pedro Castillo?, ¿no es lo que se quiere en nuestro país? Al vivir en una

democracia representativa es obvio que alguien nos representa tal como somos. ¿No es suficiente sentirse representados por un humilde profe que, firme en sus convicciones, ha llegado silenciosamente al sitio para oírlo con tranquilidad?

Pedro Castillo es el intrépido alumno a quien le puedes encargar cualquier actividad de la escuela, el que sabes no te dejará mal parado, es el que aprende a convivir entre la ambición y el poder, el que puede convencer progresivamente con sus ideas. Es el alumno que inspira humildad, que tiene la valentía para expresar sus ideas. Pedro Castillo, de lejos, es el caminante que deja surcos para el bien común. Si fue capaz de salir de Puña, el 10 % para la educación debe salir de aquel lápiz, cuyo extremo está listo para reescribir magnífica historia.

3.8. Liderazgo y el lío del trascendido, sin confirmar

Se dice que todo es una persecución política, que todo es falso, el lío trasciende, el subordinado aviva la idea, se toman las calles, las exigencias son exageradas hasta pedir la muerte de un candidato, no hay denuncia, el delito se ha cometido, es política, no pasa nada. Todo sigue igual...

El desarrollo de las expectativas humanas con el propósito de llegar a la presidencia se vale, ahora y como antes, de la estridencia del lenguaje, o, como alguien decía, que se trata del ruido político, solo eso. Nada más que ruido político en el que todos estamos envueltos, porque el silencio es parte del trascendido que pinta cada página leída como cualquier vulgar noticia. La pureza del liderazgo no permite el mínimo detalle de afectación moral. Cualquier cuestionamiento siempre tiene elementos trascendentes y contradictorios que caricaturizan la realidad creada por el mismo individuo. Las emociones son prestadas hasta oír los resultados

de la boca de urna o el *flash* electoral de algunos medios de comunicación empañados históricamente. Fischman (2017) añade:

El poder de nuestros pensamientos es enorme, a pesar de que no seamos tan conscientes de ello. Nuestra mente es como la llama de una vela. La vela no es mala ni buena, más bien, es cómo la usamos lo que nos permite realizar un juicio sobre ella. La podemos utilizar para servir, iluminando un pequeño ambiente, o para provocar un incendio que perjudique a miles de personas. (p. 91)

Muchas empresas, individuos, personalidades y líderes cuyos antecedentes son importantes y sirven como referencia tuvieron la oportunidad de tomar las mejores decisiones y, por tanto, muy promisorio sería el futuro. Sin embargo, esta sentencia es absoluta. ¿Será que dependió de la marca de la vela? ¿Cómo explicar que existen líderes incendiarios tan luego tienen la oportunidad de proteger un país con ayuda de los subordinados? Utilizar el liderazgo o, en su defecto, asumir actitudes positivas, sin herir a nadie, resulta muy complejo porque «en política no sirve ser honesto». Tendríamos que ser muy cojudos para ser honestos y, con ello, avanzar como la llama de la vela que sirva para iluminar un poco de esperanza.

¿Quién decide cómo utilizar la vela? La decisión es solo un proceso cognitivo que tiene origen en la mente de los individuos de acuerdo con las necesidades. En la oscuridad lo urgente es iluminarse y una vela es suficiente, aunque sea lapidario y conformista; solo la llama de la vela, porque algún inconsciente dijo que 900 soles es mucho dinero para vivir y ahora es congresista, que hasta a la OEA le tocó la puerta buscando que le recuerden que la democracia es de todos porque vivimos de ella, muchos en la condición de vividores y otros no.

El insulto, la diatriba, las acusaciones, los supuestos, los procesos judiciales abiertos, las fotografías de la adolescencia o dentro de un casual evento son parte de la fauna en la que los niveles de consciencia caen al subsuelo y, de pronto, el falso empoderamiento es más letal que la misma covid-19. Sin embargo, no se pierde el título de liderazgo. ¿Costumbre?, ¿forma de vida política?, ¿sistema establecido?,

¿mediocridad?, ¿espectáculo? Todas las ocurrencias ligadas a las prácticas de la política, asumiendo que el liderazgo es una herramienta que se utiliza de acuerdo con la conveniencia, fueron siempre motivo de existencia en la nebulosa de la incertidumbre asociada con la democracia.

El liderazgo como categoría es suficiente y demasiado para cualquier vulgar político cuando utiliza a los subordinados como coloridas portátiles que juzgan razonables ideas de adhesión, con el fin de lograr sus nefastos objetivos. Lo oculto, lo trascendido, lo que dicen por ahí se ha convertido en el numen absoluto y es el argumento indisoluble que acompaña al seudoliderazgo. Las prácticas comunes del buen liderazgo no son eficaces porque no existen ni para sí, ni para el desarrollo de ideas en favor de las necesidades comunes, porque cada político tiene filosofía siniestra y camaleónica, salvo excepciones.



De puercos, lagartos y lagartijos
Beder Bocanegra Vilcamango
(31 de marzo de 2021)

Después de analizar los rigurosos exámenes psicométricos con los que surge la psicología para hallarse con la psicopatía pueril de algunos hombrecitos camuflados en sus propias limitaciones, creo que el lapicito puede esgrimir todas las ideas faltosas sumergidas en húmedos charcos en los cuales muchos bailaron al son de la cumbiamba. Postrado en mi modesta cama Susy, viendo volar mis sueños, la estructura política podría quedar del siguiente modo, salvo que algún límpido ofendido me rectifique que, con mucho gusto, servirá para el cierre de magno escrito a la criolla.

Asumiendo que la banda cubre al erguido lapicito, Lescano va como ministro de Salud para regalar vacunas de cañazo, lo haría muy bien. No tan lejos del despacho, al exministro junto con la Keico se le puede designar la responsabilidad de gerenciar

el INPE, considerando que Santa Mónica está muy cerca. Para no quedarnos sin representación internacional, el Ministerio de Relaciones Exteriores va para Varonica, tan cándida ella junto con Chumala como agregado militar, considerando que debe llevar la agenda en dos idiomas. Este reparto no es por capítulos, porque a Jernando de Shoto, junto con Luz Clarita, van al Ministerio de Turismo para que retornen con ferias para domésticas y con el precio exacto de una incakola. Creo que no desentonamos. La parte más dura y complicada se la damos al buen Ciro; es decir, va directo al Ministerio de Justicia para que ponga orden a los lagartos. Queremos ser moderados en todas las carteras, incluso aquella que se quedó en el incendio. Tener un gabinete equilibrado que huele a peligro, como la canción. En esta oportunidad, Julito se va al Ministerio de Cultura, en el cual haría el primer concurso de cuentos de abuelos narrando mitos urbanos, y en el sótano debe instalar la sala de lagartos, donde debe estar el fiero de Santos firme y sin enigmas.

Para no desentonar más y el próximo quinquenio la Sunat tenga cómo cobrar a otros lagartos, debe estar el buen Salamerry, que es cauteloso y muy prudente cuando los santitos le recordaron sus milagros. Sin embargo, puede ser un error y corro peligro que me acusen de racista o un sujeto que discrimina, soy serrano acomplejado cuando creí que la Ingrid tenía estilo y solo prefirió sus cachangas⁸⁶, muy simple. Como estamos en la línea de comprender que el maltrato a la mujer debe cesar, El Forsay, junto con la Therques, se hace cargo del Mimdes (si no sabes qué diablos significa Mimdes, no me hagas berrinches, revisa tu papel antes de exponer). Para finalizar, juntamos la dupla de dominio expresivo y lingüístico: uno se va en avión, el otro se va en tren y

⁸⁶ Fritura de harina de trigo que lleva relleno de queso fresco. Su venta es muy popular y forma parte del negocio ambulatorio solo por las tardes. En los últimos años se ha incorporado en pequeños *snacks*. Originalmente, se vendía en la vía pública.

juntos forman una mesa de diálogo porque la Tía María y Conga SÍ VAN. Si tampoco sabes quién es la Tía María, pregúntale a Chibolín antes que baile la Conga calato. A todo esto, he cerrado un capítulo más de la serie «Lo que callamos los escritores».

3.9. Liderazgo por dentro, competencias de los equipos

El desempeño de los individuos dentro de los equipos, o fuera de ellos, se supone que tiene los mismos propósitos. Encarar grupos pequeños o multitudes, sin importar cómo es que ellos se congregan para oír al líder, en ambos casos el objetivo que pretende el subordinante es el mismo, porque el poder permite imponerse bajo cualquier método. Cada personaje y su protagonismo sabe para sí, aunque no sea para los demás, que tiene un rol, pero al mismo tiempo sabe de la fuerza con la que trasciende cuando interactúa.

Cada equipo que acompaña al líder también tiene sus intereses personales, los cuales conducen siempre al condicionamiento que, mientras dure la contienda, será siempre una parte de la agenda pendiente. En este proceso se produce una serie de sentimientos en correspondencia con los grupos, ya que el lado emocional no es el mismo cuando se interactúa con distintas personas al mismo tiempo: todo depende del interés y de la utilidad que puede aportar el subordinante. ¿Por qué habría de invitar a determinadas personas a ser parte del equipo?, ¿lo harán todos con el mismo objetivo?, ¿desde cuándo se empieza a sentir el poder del liderazgo al interior de los equipos?

Aquella mezcla de emociones permite las reacciones oscilantes entre la compasión por aquellos que no tienen y la pasión por estar frente a la multitud o ser parte de enormes equipos de trabajo. Esta disyuntiva es muy significativa porque desarrollarse entre la democracia implica transitar desde la pasión hasta la compasión o viceversa, aunque:

La pasión y la compasión son sentimientos diferentes, la pasión se centra en nosotros mismos, en los que nos gusta o motiva, mientras que la compasión pasa por encima de nosotros y se concentra en terceras personas. El problema se origina cuando nuestra pasión se enfrenta a nuestra compasión. (Fischman, 2017, p. 115)

Ejercer el liderazgo en medio de estas dos posibilidades debe ser muy complejo para quienes persisten en ello, pues tienen que discernir sobre el rol que les corresponde. Sin embargo, un líder vehemente y con apego a los sentimientos ajenos no significa que desayune al pie de un toldo como espectáculo para quienes no tienen la economía suficiente para mojar un pan. Es evidente que estar apasionado por algo muy particular puede desbordar el límite de las decisiones al creer que todo está bien o está bajo control. A todo esto, cuando se trata de liderazgo frente a pequeños grupos humanos, no será la misma pasión que frente a las multitudes con atuendos propios y lucidos como trofeos. La vivencia de las pasiones por algo que permite una conducción imperturbable puede ser muy importante; sin embargo, las necesidades de los subordinados no son atendidas desde la misma compasión, porque ser líder es una suerte de cinismo contemplado, cinismo admitido. Hipocresía absoluta y mentiras constantes que poco se advierte de sus efectos en el destino de las personas.

La existencia de una persona, en cualquier escenario, solo es evidente cuando el *saber ser* dentro de los grupos es una manifestación de las competencias que permite la solución inmediata sin tener que llegar a la negociación; se trata de una antesala a cualquier situación eventual adversa. Sin embargo, resulta arbitrario sostener la importancia de este atributo si es que las competencias del líder no están asociadas con otras muy vinculantes y, con ellas, se pueda liberar algunos mitos sobre si las competencias son parte del líder, aunque estas conduzcan a las masas a la incertidumbre. Por analogía, cuando se analiza el concepto de inteligencia, no se indica que sea aquello que haga daño; sin embargo, la fabricación de la bomba atómica fue una demostración de inteligencia, aunque los fines ya son históricamente conocidos.

La manipulación de las masas o el convencimiento con buenos argumentos sobre lo que conviene o no a los subordinados también es una manifestación cognitiva como facultad humana e insoslayable atributo para cualquier persona que pretenda ser líder con competencias que no se sabe hacia dónde se conducen masivamente. Entonces, el *saber ser* tiene implicancias sin conocer sus efectos sobre los subordinados. Esta intrincada relación categorial nos deja una imperiosa necesidad de comprender que el liderazgo es una idea muy relativa si es que, con ella, se pretende caracterizar el liderazgo en sentido neutral.

Por otro lado, en el plano de la competencia, y sin dejar de ser concomitante al anterior, se plantea otro tipo de saber: se trata del *saber hacer* todo aquello que demanda la solución de problemas que demandan los subordinados. Las relaciones implícitas entre las categorías expuestas no solo establecen la complejidad de la competencia como concepto orientado integralmente al entendimiento de nuestra humanidad, porque los retos son cada vez más complejos, y ello exige que las competencias sean parte de lo que ofrece cualquier líder.

En el plano del ejercicio político, y dadas las condiciones coyunturales en las que cualquier líder se desenvuelve, no es lo mismo trabajar con un directorio de ministros que tratar temas con líderes comunales. Tampoco es lo mismo negociar con terroristas. Estas diferencias no solo son barreras para el líder o el equipo que lo lidere, sino que demandan no solo del *saber hacer*, porque el *saber ser* frente al conflicto es lo más evidente y lamentablemente la *cuestión de formas* puede traer abajo los acuerdos. La combinación de saberes que pueda lograr el líder le permitirá subsistir en cualquier espacio. No obstante, debe añadirse el *saber conocer* porque posee igual importancia, o quizá sea el más importante porque contribuye a tomar buenas decisiones. Un líder o aquella persona que pretenda persuadir a los subordinados o al equipo de ejecutivos necesita conocer el terreno donde las ideas deben desarrollarse. En este sentido, el *saber conocer* tiene antecedentes y genera consecuentes. El tipo de conocimiento y las formas son parte inherente de las personas y le retribuye cuotas de poder.

Las posibilidades de conocer el contexto en el cual creció, se desarrolló y al llegar a los 24 años fueron suficientes para tomar decisiones muy pertinentes. Sin embargo, Keiko no supo inteligentemente desmarcarse de lo que el entorno político le estaba ofreciendo. El conocimiento o materia de discusión siempre fue el poco control sobre Vladimiro por parte de su padre y, por tanto, fueron datos más que suficientes para construir argumentos que hoy fácilmente le permitan desmarcarse. No obstante, se aferró a la idea de continuar el trabajo sucio de su padre y, con ello, solo demuestra que para ser competente necesita conocer lo propio. ¿Cuál sería el destino de Keiko si no hubiera aceptado ser la primera dama? ¿Qué hubiera sucedido si...?

┌
└

De los misterios del capital a la maestría omnipresencial

Beder Bocanegra Vilcamango

(4 de abril de 2021)

Aquella noche del último remedo de debate de quejones, chalecos y lectores hubo un herpetólogo que había abandonado la empiria de lagartijas para ser conocedor hasta la ficha de Sunedu de otro lagarto. Tan luego se produjo al descubrimiento que habían obviado los medios de comunicación, acudí a la página para encarar los mismos procedimientos que cualquier mortal haría para saber dónde demonios el whatsappero se había enterrado con su propia lampa. Después de muchos intentos, la página vomitó los datos incompletos. Efectivamente, se evidencia que el candidato es bachiller y abogado en una universidad privada; sin embargo, no aparece la fecha que recibió los diplomas. Un poco asustado y medio cojudo puse mi bonito nombre y entré en delirios porque hace 27 años que recibí mi diploma en papel cansón y, pocos meses después, mi título. Anda enterándote cuando quiera ser congresista. No vaya ser que la fanny me denuncie por

alimentos. No contento con ello, también descubrí que el buen Pedro, con su lápiz, registró su antecedente académico: la Sunedu dice que el 09/09/06 se graduó como bachiller y el 20/06/13 se convirtió en magíster. Era suficiente, pero me animé a juzgar lo que había hecho mi amigo Pirincho y todo correcto, no había duda, mi visita no fue por la weba para saber el objeto materia del escándalo; sin embargo, quise joderme la vida con los números y claro, como es sabido, por estos días estos bajan y suben a los candidatos. Entonces no me quedaba otra que deducir valiéndome del historial congresal y me encontré que la «Chuchi» Díaz tiene más proyectos de ley de Lescano y en un solo gobierno. Primera deducción, fue un congresista ocioso.

Al no saber la fecha que recibió los diplomas no puede saberse en qué momento fue catedrático principal de la universidad; sin embargo, si tiene 19 años como congresista, entonces surgen algunos interrogantes. El candidato habría terminado su carrera profesional en 1975, asumiendo que no fue al jardín porque este nivel apareció en 1970 en algunas provincias (en la zona rural ni se sabía). Si terminó en aquel año, y al haber cumplido con los requisitos de la época, se colegió al toque; entonces tuvo que pasar 10 años como abogado litigante para acceder a la cátedra. Segunda deducción: fue una carrera exitosa y por aquel año ingresó como docente universitario sin ningún roche. Entonces hay que sumarle los 20 años como docente. Es así como surge el rollo, porque si fue docente universitario desde 1985, más los 20 que ejerció la cátedra, entonces en el 2005 habría solicitado licencia para ser congresista; sin embargo, logra serlo en el 2001 de manera ininterrumpida. Así surge la cuarta deducción: cuando ingresa a la cátedra no cumplía con los requisitos. ¿Cómo lo hizo? La Ley N.º 30220 exige la maestría para ejercer la docencia universitaria.

Hasta aquí la historia puede ser inconclusa, porque si estuvo 19 años como congresista, ¿en qué momento hizo la maestría en

Chile? Por lo tanto, la quinta deducción es obvia: la llevó *online*. Otro roche porque la ley actual indica que los estudios posdoctorales deben ser presenciales; por lo tanto, la suya no tiene valor y la mía, sí. Su hoja de vida señala que en 2019 obtiene la maestría en la Universidad de Chile, lo cual quiere decir que, en el mejor de los casos, la empezó en el 2017. Surge la sexta conclusión: tiene el poder de ubicuidad, porque la universidad solo admite estudios presenciales. De no pasar algo vergonzoso hasta el once bendito habré terminado este ciclo de publicaciones por este medio, cuyo objeto ha sido siempre la investigación, y debo agradecer infinitamente por sus comentarios de todos los colores. De ello he logrado publicar dos artículos (México y Colombia). Gracias.

Referencias

- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos*, 24(67), 135-156. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300007&lng=es&tlng=es
- Caballero, V. (2021). *Mototaxi, auge y caída de Fuerza Popular*. PRH Perú.
- Cortés Mejía, A. (2004). Estilos de liderazgo y motivación laboral en el ambiente educativo. *Revista de Ciencias Sociales*, IV(106), 203-214. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310615>
- De Bono, E. (2017). *El pensamiento lateral: manual de creatividad*. Espasa.
- Dulanto, C. (2013). *La tarea invisible*. Fondo Editorial USMP.
- Facione, P. (2007). *Pensamiento crítico: ¿Qué es y por qué es importante?* <http://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/PensamientoCriticoFacione.pdf>
- Fernández Berrocal, P. y Extremera Pacheco, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927005>
- Figueroa Soledispa, M. (2012). Principales modelos de liderazgo: su significación en el ámbito universitario. *Humanidades Médicas*, 12(3), 515-530. <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v12n3/hmc10312.pdf>
- Fischman, D. (2010). *El líder interior*. Planeta.
- Fischman, D. (2017a). *Cuando el liderazgo no es suficiente*. Planeta.
- Fischman, D. (2017b). *El líder transformador 1*. Planeta.
- Fischman, D. (2017c). *El líder transformador 2*. Planeta.
- Fischman, D. (2017d). *Inteligencia espiritual*. Planeta.

- García-Huidobro Munita, R. (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (34), 155-177. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297145846006>
- Godoy, J. A. (2021). *El último dictador*. Debate.
- Guerra, L. (2018). Análisis de las teorías de liderazgo: Una propuesta metateórica. *UTC Prospectivas*, 1(1), 56-75. [http://investigacion. utc.edu.ec/revistasutc/index.php/prospectivasutc/article/view/115](http://investigacion.utc.edu.ec/revistasutc/index.php/prospectivasutc/article/view/115)
- Guerrero Bejarano, M. A., Añazco Camacho, K. A., Valdivieso Salas, R. P. y Sánchez Córdova, O. W. (2018). Los estilos de liderazgo y su efecto en la satisfacción laboral. *INNOVA Research Journal*, 3(10), 142-148. <https://doi.org/10.33890/innova.v3.n10.2018.908>
- Jiménez Díaz, J. F. (2008). Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político. Barataria. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (9), 189-203. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322127619009>
- Lapo Maza, M. C. (2015). El Liderazgo y su Evolución Histórica. *Revista Empresarial*, 9(36), 11-16. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6419728>
- Lou de Gutiérrez, M. (2013). Esbozo de la situación empresarial guatemalteca y el tipo de liderazgo eficaz desde el momento integral de contingencias de Fiedler. *Revista Académica ECO*. http://recursosbiblio.url.edu.gt/CParens/Revista/ECO/Numeros/10/06/06_ECO_10.pdf
- Matos, J. (2020). *Un curso de emociones*. Urano.
- Meléndez, C. (s. f.). *El fenómeno del outsider en América Latina*. <http://www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/1333/3803.pdf>
- Morachimo Aguilar, R. T. y Torres Pérez, K. D. (2019). *Estilos de liderazgo de los gerentes de las empresas de transportes interprovincial de pasajeros en el terrapuerto de la ciudad de Trujillo – 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada Antenor Orrego]. Repositorio Digital - Universidad Privada Antenor Orrego. <https://hdl.handle.net/20.500.12759/5755>
- Navarro-Corona, C. (2016). Consideraciones teóricas sobre el concepto de liderazgo y su aplicación en la investigación educativa. *Revista*

- Educación*, 40(1), 53-66. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44043204004>
- Nosetto, L. (2015). Max Weber y el concepto de lo político. La ética guerrera y la necesidad de la culpa. *Estudios Políticos*, 46, 179-196. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/20504>
- Nussbaum, M. (2019). *La monarquía del miedo*. Paidós.
- Ordoñez Santos, M. L., Botello Bautista, B. y Moreno Mogo-llón, L. E. (2017). Estilos de liderazgo desde la perspectiva de rango total. *Revista ESPACIOS*, 38(61). 11. <http://hdl.handle.net/20.500.12442/1743>
- Packer, M. (2018). *La ciencia de la investigación cualitativa*, DGP.
- Santa-Bárbara, E. y Rodríguez, A. (2010). 40 años de la teoría del liderazgo situacional: una revisión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(1), 25-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80515880003>
- Silva, A. (2017). *¿Qué es el liderazgo?* <http://dspace.urbe.university/home/bitstream/123456789/199/1/QUE%20ES%20EL%20LIDERAZGO.pdf>
- Sztajnszrajber, D. (2019). *¿Para qué sirve la filosofía?* Paidós.
- Tobón, S. (2015). *Formación integral y competencias*. Macro.
- Tosolini, A. (2014). *Comparar, una nueva lectura de la realidad plural*. Nárcea.
- Vanegas Góngora, Y. (2019). Liderazgo transformacional para la formación y consolidación de equipos por parte de los ejecutivos de alta dirección. *Especialización en Alta Gerencia*. Universidad Militar Nueva Granada. Facultad de Ciencias Económicas. <https://core.ac.uk/download/pdf/286064448.pdf>
- Vásquez de Velasco, V., Lira, A., Llanos, B. y Huertas, M. (2020). *Señora K: Ni víctima ni heroína*. Página Once.
- Verd, J. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Síntesis.
- Villegas, M. (2021). *La verdad de una mentira*. Planeta.

Sobre los autores



Mg. Beder Bocanegra Vilcamango. Docente de la facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Ha publicado libros para docentes. También ha participado en una serie de ponencias y publicaciones en Argentina, Ecuador, México, Portugal, Colombia y Bolivia. Es creador de la estrategia didáctica La Chakana Pregunta para desarrollar el pensamiento crítico. Entre sus obras literarias figuran: *Mañana te cuento el resto*, *Ahora el resto*, *La decisión de Bochis*, *Me gusta tu edad*, *Tantas veces señor Noth* y *Cuentos de corona*. En 2016 fue condecorado con las Palmas Magisteriales en el Grado de Maestro. Actualmente, es evaluador de la revista *Educación* (Costa Rica).



Dra. María del Pilar Fernández Celis. Docente de la facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Exdecano del Colegio de Profesores del Perú - Filial Lambayeque. Directora del Departamento Académico de Humanidades. Ha participado como ponente en Estados Unidos, Colombia, Grecia y Chile. Ha publicado: *Liderazgo pedagógico, mitos & posibilidades* y *Estrategias para evaluar en el contexto de la evaluación formativa*, así como artículos científicos en Colombia y Bolivia.



Dra. Raquel Yovana Tello Flores. Docente de la facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Maestra en Ciencias de la Educación, con mención en Psicopedagogía Cognitiva, Asesoría y Tutoría. Psicóloga y educadora. Ha publicado: *Liderazgo pedagógico, mitos & posibilidades* y *Estrategias para evaluar en el contexto de la evaluación formativa*, así como artículos científicos en Colombia y Bolivia.



Mag. Juan Diego Dávila Cisneros. Docente investigador de la facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Especialista en Autoevaluación y Acreditación Universitaria de la Oficina de Gestión de la Calidad. Exconsultor del Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa. Maestro en Ciencia de la Educación en Investigación y Docencia. Past decano del Colegio Regional de Sociólogos. Ha publicado: *Liderazgo pedagógico, mitos & posibilidades* y *Estrategias para evaluar en el contexto de la evaluación formativa*, así como diversos artículos científicos.



Dr. Lindo Vela Meléndez. Docente investigador de la Escuela de Economía y de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Es miembro activo del Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos de América Latina, de la Universidad Alicante de España y Miembro del Consejo Asesor y Evaluador de la revista digital *GeoGraphos*, para estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales de la misma universidad. Ha publicado diversos artículos científicos.

La metáfora del liderazgo (y un táper de sarcasmo)
se terminó de imprimir en setiembre de 2022 por
encargo del Grupo Editorial Caja Negra.
El tiraje fue de 1000 ejemplares.

«Conceptualmente, se entiende que el líder conduce; lo que no se dice con precisión es que no se sabe hacia dónde conduce a sus seguidores, puesto que se le reconoce autoridad. Este concepto tan básico se ha extrapolado para diseñar modelos y comportamientos, y, con ello, una seguidilla de tipos de liderazgo. Todos estos tienen, en los negocios, el numen para desarrollar un ideario etéreo cuando el liderazgo colisiona con atisbos mínimos de moral, ética y buen comportamiento civil. De tal manera, nos permitimos el siguiente cuestionamiento: ¿qué pasaría si para ejercer el liderazgo debieran establecerse ciertas condiciones como la ontología, etología y axiología como mecanismos reguladores? Sin embargo, la precariedad en el pensamiento y el mismo razonamiento, el “ciego lector” y “extremo subordinado”, encaminan el seudoliderazgo como bandera de ganador a expensas de subterráneos intereses, cuya mezcla puede llamarse sencillamente sincretismo político ajeno a la pureza del liderazgo».



Juan Diego Dávila Cisneros, María del Pilar Fernández Celis, Beder Bocanegra Vilcamango, Raquel Yovana Tello Flores y Lindon Vela Meléndez
Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo

**CAJA
NEGRA**

ISBN: 978-612-5071-49-1

